

MANUEL RODRIGUEZ OBJIO.

FA

2283

# POESIAS

COLECCIONADAS

40  
POR

LA SOCIEDAD LITERARIA

"AMIGOS DEL PAIS."



SANTO DOMINGO.  
Imprenta de Garcia Hermanos  
1888





NOV 27 1973

IR 68 No. 600813

## AL LECTOR.

---

Cumple la Sociedad AMIGOS DEL PAIS, al publicar la presente coleccion de poesías, la obligacion que se impuso hace algun tiempo cuando solicitó de los estimables señores Fernando Arturo de Meriño, Emiliano Tejera, Mariano Antonio Cestero y Juan Bautista Zafra, los manuscritos que por voluntad del malogrado poeta MANUEL RODRIGUEZ OBJIO, habian ellos recibido en clase de depósito.

La generosa cooperacion que, para llevar á cabo su proyecto, le han prestado á la Sociedad el señor don Amable Damiron, ligado al poeta por vínculos de familia y *La Republicana*, antigua y respetable Corporacion que contaba á aquel entre sus individuos honorarios, la han puesto en disposicion de dar cima á esta empresa. La Sociedad se complace en manifestar su vivo reconocimiento, así á los que con tanta benevolencia pusieron á disposicion suya estas poesías, como á los que le han prestado activa y eficaz ayuda.

Conocida es la agitada vida de OBJIO, á quien ni un instante de reposo le dejaron las azarasas



NOV. 27 1973



circunstancias de la época en que vivió. Las encendidas pasiones políticas de entónces que le envolvían en su torbellino; la misma épica reconquista de la perdida autonomía nacional, cuyo ardiente cooperador fué, en el país, fuera de él, ya en el abierto palenque de la encarnizada lucha, ya en el gabinete, ya en la prensa, y cuyos dolores y triunfos cantó con acento viril; todo le impidió dar á sus obras la perfeccion que indudablemente deseó que tuvieran.

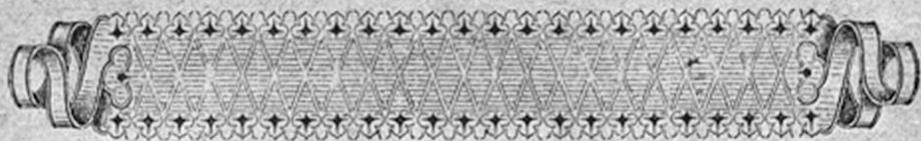
Debido á eso es que la mayor parte de las poesías que figuran en los volúmenes titulados *Brisas del Ozama, Estrellas Errantes y Ultimos Cantos*, se encuentra en esbozo, y que la Sociedad, al disponer la presente coleccion, haya tenido que entresacar las que, á su juicio, pudieron ser retocadas por su autor.

Se acompaña parte del prólogo, hasta ahora inédito, que el señor Juan Bantista Zafra escribió como introduccion á las obras poéticas de OBJO; y tanto por lo que á éste se refiere, como por las reflexiones que acerca de la literatura patria ha dejado expuestas su talentoso autor, cree la Sociedad que no dejará de ser leído con el agrado que merece.

*La Sociedad.*

Santo Domingo, Agosto de 1888.





## PRÓLOGO.

---

**E**N otra parte hemos dicho y se nos ocurre repetirlo ahora: “que la era de la Restauracion de nuestra Patria “debe ser tambien la del Renacimiento de las Letras, en “que antiguamente fué por demas ilustre; de modo que la “historia del pueblo dominicano señale en esta doble con- “quista, la época memorable de nuestro progreso, y justifi- “que, inmortalizándola por sus resultados, la sublime epo- “peya de nuestra gloriosa independenciam.”

Santo Domingo, famosa un tiempo, y cuna de la civilizacion de América, astro que esparció su luz por todo el nuevo continente, tambien como todos los planetas sufrió su revolucion y desapareció del cuadro de los pueblos para asomar otro dia más brillante en la constelacion de las Antillas; y esta nueva existencia que comienza vigorosamente con una generacion nueva, nos inspira la conviccion profunda de que á este suelo tan infortunado como interesante, le están reservados destinos no comunes, si no bastasen á arraigar esta conviccion los innumerables episodios de su historia, á partir del momento en que se fundó en su territorio la primera colonia europea. Así hemos visto este pueblo, siempre humillado, presa de la codicia extranjera, y á la vez siempre triunfante de sus dominadores: siempre pobre, tira-

nizado y oscurecido, y constantemente en guerra por la libertad, la civilizacion y el progreso.

Varias son ya, y no de escaso mérito, las obras nacionales que se han dado á la prensa en solo dos años que hemos vuelto á la vida independiente, cuando aun no hemos siquiera reposado de las fatigas de una guerra devastadora, y sufrimos todavía las consecuencias desastrosas de la fatal dominacion española.

.....

Porque á la verdad, si aparece poco satisfactorio el estado de los adelantamientos intelectuales en nuestro pais, débese á que sus gobiernos no han sabido ser los verdaderos tutores del pueblo, desatendiendo así su mision: débese á que la utilidad de propagar la luz ha sido desconocida, y por lo tanto la libertad del pensamiento no ha sido jamas efectiva; y finalmente, si la inteligencia no ha sido hasta ahora favorecida en nuestro suelo, tal como ella merece, débese á que siempre el mando ha pertenecido á la ignorancia, que á su vez no alcanzando á comprender la superioridad del talento, no ha podido ni apreciarlo con justicia, ni ocuparlo sin recelo.

Mas apesar de esta verdad, tambien es cierto que oscurecidos así los genios, y muerto el entusiasmo artístico ó científico, aun podemos presentar todavía en la carrera de las letras, otros tantos triunfos como los que ha conquistado nuestra Patria en los campos de batalla.

Cultivadas á solas por la noble intrepidez del genio, que conserva siempre la conciencia de su mision, hoy mismo, si quisiéramos, bien que amontonando materiales dispersos, levantaríamos sin dificultad un monumento literario digno de ser estudiado, y que asombraria al mismo pueblo que, sin duda, desconoce las bellezas científicas y literarias que posee ocultas, y que son á la vez parte integrante de las glorias nacionales. Porque, como todos los paises en donde ha brillado la autorcha de la civilizacion, nosotros tenemos tambien nuestra literatura particular; y nuestros oradores y nuestros poetas y nuestros escritores y nuestros pensadores y nuestros artistas, tendrian poco que envidiar á los de tantas Repúblicas americanas que hablan nuestro mismo idioma, si la proverbial pobreza de esta tierra no nos redujera á desatender las mas veces tan importantes trabajos, para de-

dicarnos á pensar en las mas injentes atenciones de la vida material.

Haciendo abstraccion de las celebridades que han dejado de pertenecer á nuestra época, y cuyo recuerdo existe vivísimo en la memoria de muchos dominicanos; aun sin mencionar los preclaros nombres de Campuzanos, Montolfos, Heredías, Bonillas, Rodriguez, Valverdes, Cerezanos, Regalados, Rojas, Nuñez Cáceres, Morillas, &., porque nuestra alabanza no añadiría ningun timbre á su inmortalidad; contamos aun dignísimas notabilidades; tales son, en el foro, los abogados Bobadilla, Delmonte, Tejera, Noiél, Castro y otros, en la Cátedra sagrada los elocuentes oradores Valencia, Meriño, Moreno; y entre nuestros escritores públicos, figuran á la altura de muchas brillantes plumas americanas, los Espaillat, Bonó, Galvan, Gautier, García, Bobeá, Madrigal, Tejera hijo, Pichardo, Cestero &. Y contrayéndonos principalmente á la poesía en este momento, ¿cuánta no es nuestra gloria al ver á la cabeza del Parnaso Dominicano, á nuestro célebre bardo, que es á la vez, célebre orador y escritor público, el Sr. Félix María Delmonte, cuyo nombre figura con honor hace tiempo entre los mas acreditados poetas americanos y españoles! Cómo no enorgullecernos al oír los sonidos del harpa de nuestro sentido poeta el Señor Javier de Angulo y Guridi, rival á veces de Espronceda, si describe los mas agudos dolores de nuestra alma, ó bien si pinta las bellezas encantadoras de la Patria! ¿Quién, por fin, no hallará en las BRISAS DEL OZAMA de que vamos á ocuparnos en este escrito, la belleza, la armonía, á la vez que el brio, entusiasmo, y sobre todo el fuego patriótico que las anima, cualidades indispensables para que puedan llevar el título de poesías, y que nos cansamos de buscar en los innumerables tomos que se publican en otras partes, encontrándolas solamente en los grandes líricos como Heredia, Olmedo, Zorrilla, Plácido ó Milanés? Queremos significar con esto, que si el señor Objío, escritor novel aún, no es un poeta cuya reputacion suba á la altura de los que dejamos citados, con facilidad llegará á serlo un día, porque sentimos que el mismo genio de aquellos anima sus inspiraciones. Y si seguimos enumerando los demas autores nacionales, cuyas obras, si se publicasen, harian honor á la literatura de cualquier país, ¿qué mucho que los parangone-

mos con los demas vates americanos sin que desdigan de su talento y buen gusto los Pina, Ureña, Heredia, Peña, Perez &? Aun citariamos otros, que si no gozan de una reputacion formada, es debido únicamente al descuido, al poco favor que entre nosotros se ha acordado á las letras, y porque hasta hoy no hemos procurado imprimir carácter á nuestra nacionalidad sino con la espada, cuando la base de su renombre debiera ser el desarrollo de la industria, de las ciencias y de las artes en el suelo de la Patria. Y si tal es el destino que le han impreso su posicion y su historia; si ella debe representarse como Marte, armada con el sable del soldado y el casco reluciente, tambien es fuerza atribuirle el noble vuelo del águila, que se ensaya á menudo en las regiones de las ideas, y se remonta en pos de la diosa que rige los destinos de la inteligencia, porque la reconoce como la verdadera potencia capaz de remover el mundo.

Tan cierto es que la espada y la pluma no están reñidas, como no lo están el orden y la libertad, el poder público y el derecho individual, la ilustracion y la fuerza; tan cierto, principalmente en nuestras Repúblicas del Sur-América, donde el militar y el escritor tienen que marchar juntos para defender con ambas armas los principios democráticos, que de ello tenemos un ejemplo en el autor de este libro, quien, como otros muchos, ha alcanzado una elevada posicion en la gerarquía militar, por recompensa de los servicios que prestó á su Patria en los campamentos y en el Consejo de Gobierno, durante el período de la guerra Restauradora, sin dejar de ser por ello el infatigable escritor y poeta, que en medio á los azares de la política y de la guerra completaba las sentidas trovas de las BRISAS DEL OZAMA.

Tenemos, pues, la conviccion de que los amantes del estudio y del progreso humano son otros tantos héroes que lidian por la Patria, y mas cuando escojiendo por campo de combate la imprenta, y armándose con la pluma y el pensamiento, alcanzan la mas útil de las victorias, que es la difusion de las luces, la educación del pueblo en sus derechos é intereses, para hacerle verdaderamente libre y progresista.

Por eso encontramos ventajosa y laudable la honra y proteccion que se dispensen al saber, puesto que en ello gana el comun de los ciudadanos; aparte de que un pueblo sin historia y sin literatura, es y será siempre reputado como

semi-bárbaro, clasificado entre las hordas salvajes, indigno del título de nacion, é incapaz de gobernarse por sí solo. Este es el vacío que deseamos cubrir, y por eso todo libro que como el presente contribuya á tan laudable fin, debe ser acogido con todo el favor posible, en gracia de la honra que nos reporta. Por eso nosotros hemos aplaudido á su autor, y contribuido eficazmente á su publicacion. Asimismo, no nos ha arredrado el temor de ser difusos en este escrito, porque deseamos, en obsequio de nuestro pais, que al juzgarnos sin datos cualquier extraño, sepa que entre nosotros hay tambien quienes sigan con valor la marcha intelectual del universo, y que esta obra del entusiasmo, hija de un alma jóven y ardiente, no es la única que haya producido la musa dominicana, sino mas bien una estrella que aparece atrevidamente para trazar el sendero á los entusiastas y con especialidad á los que mas ricos de saber y de experiencia han debido ser los primeros en orillarnos el camino, ántes que dejar sepultados en el escritorio los productos de su ingenio, sin aspirar siquiera, tanto ha sido el desaliento, á legar como herencia á sus sucesores, un nombre que debieran pronunciar siempre con placer y con orgullo.

Finalmente, al trazar las líneas que preceden hemos querido estampar en este libro, cualquiera que sea su destino: ó una eterna reprobacion á los que están en aptitud y en el caso de favorecer las letras en nuestra Patria, si acaso no lo hicieren; ó un voto de gratitud y de alabanza á los mismos, si saben cumplir con tan patriótico deber.

Ahora diremos en breves palabras el juicio que nos merecen estas poesías.

Si faltan el sentimiento y la novedad en alguna de ellas, sobran la inventiva y la fuerza de la elocucion en la mayor parte, haciéndose notar la fecundidad y viveza de imaginacion del autor, que á la edad de quince años escribió los primeros versos que figuran en este tomo. Además, apartándose el señor Objío del amaneramiento muy comun en que han caido grandes poetas de la época, ha sabido caracterizar sus composiciones con un sello original, que es precisamente donde encontramos su principal mérito literario.

La idea que preside á la obra es eminentemente nacio-

nal, por eso la poesía que contiene lo es también, y el sentimiento moral y patriótico que dicta todas las inspiraciones del autor es uno de los rasgos más apreciables para todo corazón dominicano que sepa simpatizar noblemente con tan laudables pensamientos. Enaltecer las glorias nacionales, militares, científicas ó literarias, admirar y hacer á un tiempo amables las bellezas de nuestro suelo y la heroicidad de sus hijos, gemir con la Patria en sus días de infortunio, maldecir la traición y execrar la tiranía; presentir su redención futura y sus nuevos laureles; estimular con la esperanza al débil y perseguido, condenando al odio y á la muerte, así á los traidores como al extranjero usurpador; ensalzar las delicias de la libertad y lanzar el grito atronador de ; guerra! es pues, el más digno objeto que puede proponerse aquel que en nuestro país, tan combatido por la ambición y por las malas pasiones, intente reanimar el fuego sagrado del amor nacional y hacer respetable el nombre dominicano.

Nacionalizar, popularizar tales ideas, es dar una gran batalla á los partidos renegados, es preparar al pueblo un espléndido triunfo, ilustrándole acerca de sus derechos y de su porvenir, es hacer, por medio de una revolución moral y pacífica, lo que no consiguen las bayonetas y las victorias de muchos ejércitos. Sí, porque el tribuno que se lanza á la plaza pública azotando el aire con la bandera sagrada de la Patria, solo alcanzará mancharla con sangre, mientras que el poeta al levantarla en sus manos y colocarla sobre el pedestal glorioso de la poesía, la ostenta majestuosa y cubierta de laureles, como emblema de victoria, y el sentimiento que produce es eterno y edificante en el seno del pueblo entusiasmado.

.....

No faltará quien desdeñe nuestras palabras y nuestras intenciones, tratando de fútiles estos razonamientos, pero los que no ignoran los secretos del sublime arte de la poesía y de la literatura en general, así como la influencia que ejerce aún sobre los mismos que desconocen su importancia nos prestarán indudablemente una honrosa atención. En cuanto á nosotros, sabemos que á menudo vale más un verso ó una estrofa que muchos largos discursos: creemos que un canto popular socava los más altos poderes, y que un

himno de guerra decide á veces una batalla, así no dudamos que un tomo de poesías moraliza en ciertos casos mas que las mejores leyes ó las mas santas pastorales, y que las representaciones teatrales tienen, mas que las elucubraciones de oradores y publicistas, el poder de evitar á la sociedad muchos delitos y muy grandes crímenes.

Aun las mas simples composiciones eróticas enseñan algo: el corazon del hombre y el de la mujer se forma para el amor en la poesía, que es compañera de la buena sociedad de ámbos sexos: aquel aprende á ser mas amante y generoso, ella, mas digna y encantadora; y, si como es cierto, en las sociedades desequilibradas hasta el amor se olvida ó degenera, tambien la literatura tiene un gran servicio que prestar á la nuestra, porque el corazon que se educa en los modelos que el arte le presenta, realza sus prendas y méritos con la imitacion de la naturaleza; y al hacerlo así, la mujer acrece su seducccion, su hermosura y dignidad á los ojos del hombre, y este adquiere esos tintes de caballerosidad y distincion que deben realzarle en el aprecio de las damas.

El cultivo de las bellas letras nos conduce naturalmente al estudio de las ciencias y de las bellas artes; y á no dudarlo, la civilizacion debe á la gran literatura la mayor parte de sus triunfos, asegurados para siempre por el célebre Guttemberg. Su historia puede resumirse en estas dos palabras simbólicas -BELLEZA Y FUERZA;- y aunque solo de paso, haremos notar que en la escala de las superioridades sociales, el divino Homero se descubre en medio de la antigua Grecia, eclipsando á Alejandro Magno, el mas grande conquistador de aquellos tiempos, por la misma razon que Dante, el célebre Dante, ha sobrevivido, mas que sus belicosos contemporáneos, el cantor de Eneas mas que el conquistador de Cartago, á la vez que Milton aparece mas grande y mas sublime que el Protector de Inglaterra.

Canta pues, poeta de mi Patria, ya que al destino le plugo acordarte el habla de los dioses y el fuego sagrado de las pitonisas de Apolo: canta, y anuncia con tu inspiracion profética los nuevos dias de paz y de bonanza que deben sonreir á nuestro suelo, así como predijiste un dia los de prueba y los de gloria que pasaron poco há: canta, y despierta á nuestra generacion adormecida, lanzándola con tu entusiasmo á la conquista del porvenir . . . . . Conspi-



remos sin vacilar hácia el progreso, como hemos conspirado juntos hácia la libertad: haz que siga tus pasos por el camino de la ilustracion esa juventud liberal y patriota que nos rodea, tan rica de esperanzas como llena de fé y de valor; tan amante de la ciencia como de su pais; tan probada en el peligro como en el infortunio; y ya que á ella dedicas hoy las BRISAS DEL OZAMA, no dudes recojer el fruto apetecido al verla estimularse con tu ejemplo, y ostentar orgullosa sobre su frente la triple diadema de valiente, ilustrada y republicana.

JUAN B. ZAFRA.

Santo Domingo Octubre de 1867.





## LOS HÉROES DE FEBRERO.

---

4.....

¿ Dónde están esos héroes, dó se encuentran  
los que el yugo á la Patria sacudieron ?  
Ay ! respóndeme, amigo ; si murieron  
un tributo les rinde el corazon.

¿ Dó se ocultan los ínclitos varones  
que el pabellon cruzado tremolaron ?  
¿ Sus patrióticos hechos no alcanzaron  
por toda recompensa, humillacion . . . . ?

Mírales recorrer lejanas tierras  
el pan del ostracismo demandando,  
los que un pueblo del polvo levantando  
le creyeron al mundo presentar.

Mírales cual divagan, como sombras,  
sus ingratos libertos maldiciendo ;  
y sus ayes los ámbitos hendiendo  
los escucho en el alma resonar.

Demente en un hospicio, condenado  
á soportar su mísera existencia,  
uno de ellos está ; su indiferencia  
revela hondo martirio abrumador.

¡ Tristes, desventurados ! ¡ qué amargura eternamente agoviará vuestra alma!  
Si, de la noche en la apacible calma vuestro reposo inquietará el dolor !

Los Padres de la Patria, Sanchez, Duarte, sufren eterno y pérfido ostracismo . . . .  
si esa es la recompensa al patriotismo, ¿quién en su cruz apurará la hiel ?

Mas á tan grandes héroes, ¿ cómo pudo herir la ingratitud desapiadada, cuando ostentan sus frentes enlazada una doble corona de laurel ?

Callemos bajo el peso del destino, pues soportar su ley nos es forzoso, que acaso un porvenir mas venturoso la juventud ardiente os guardará.

Mientras tanto, sabed que el alma mia siempre os consagrará sus pensamientos; y que para endulzar vuestros tormentos la lira de los tristes pulsará.

Enero de 1855.



## I N S O M N I O.



¡ Oh, cuán hermosa noche ! las estrellas  
brillantes en el cielo resplandecen,  
y de sus luces al fulgor benigno  
las tinieblas profundas desaparecen . . . .

Ah ! si en el patrio suelo  
yo un memento feliz las contemplara  
cual hora ornando su encantado cielo,  
por cada rayo de ellas  
que sobre mí brillara  
una cancion, feliz, les consagrara.

Todos reposan ya : sólo yo, triste,  
dando rienda al pesar del alma mia,  
contemplo de la noche silenciosa  
la soledad sombría ;  
y en mi crudo desvelo,  
esperando gozar tiempos mejores,  
hallo un dulce consuelo  
creyendo ver en cada linda estrella  
y en sus fugaces, pálidos colores,  
la imagen de mi bella y mis amores.

No cantan, nó, las tiernas avecillas,  
ni se vé de la vida el movimiento ;

sólo á veces remeda algun quejido  
el agitado, vagaroso viento.  
Apenas el embate de las olas  
murmura allá á lo lejos . . . . .  
No se escuchan las dulces barcarolas  
con que libre se exalta el marinero ;  
y en profunda soledad sumido,  
cual un canto agorero,  
parte de mi laud triste sonido.

Hora el Sol á otros mundos sonriendo  
les llenará de vida y alegría,  
mientras yo en hondo insomnio sepultado,  
sobre el presente incierto discurriendo,  
medito en el pasado,  
y descorro el futuro dia tras dia.

¡ Qué silencio ! ¡ qué paz ! la muelle brisa  
lisonjera los árboles menea,  
ó entre flores risueña se desliza,  
y murmurando amores,  
con árboles y flores se recrea.

Ah ! yo siempre gocé en las soledades  
cuando la noche extiende su ancho velo,  
creyendo ver bajar del alto cielo  
mil nocturnas deidades,  
que sueños de dulcísimos amores  
esparcen vaporosas por el suelo. . . .

La luz de las estrellas misteriosa,  
la tiniebla profunda disipando,  
es, sí, cual una lágrima preciosa  
que mitiga el pesar del corazón.  
Como las frescas gotas del rocío  
calman del suelo ardiente los calores,  
el brillo de sus bellos resplandores  
disipa aun la tiniebla del dolor.

Y en medio de la sombra vaporosa  
 que por doquier circunda la mirada,  
 rueda por la mejilla, descarriada,  
 una lágrima ardiente de pesar.  
 Y de mi insomnio la avidez amarga  
 riega feliz su gota cristalina,  
 y así aligera la pesada carga  
 de mi dolor, secándose al rodar.

.....  
 .....  
 .....  
 .....

Ya vá á somar la luna: auu no he dormido.  
 ¿ Cuán bella va á lucir en este cielo !  
 Y vosotras, estrellas misteriosas,  
 al eclipsaros, lágrimas preciosas  
 vertiréis por tan triste desconsuelo.  
 Sí; ya lució por fin: ¡ cuánta belleza  
 se presenta á mi vista sorprendida ! . . . .  
 á lo léjos la mar tambien dormida  
 y una vela en sus aguas blanqueando ;  
 ah ! si será . . . . . mi corazon presente  
 mil nuevas de la Patria,  
 y nunca el corazon al hombre miente . . . . .  
 ¿ Qué noticias tendré ? la tierra mia  
 de hermanos con hermanos en contienda,  
 con sangre hermana fecundiza el suelo ;  
 si son nuevas de paz, con cuánto júbilo  
 bendeciré la potestad del cielo !

Allí tambien una mujer amada,  
 ensueño celestial del alma mia,  
 gemirá más por mí que no por ella,  
 acusando tambien la suerte impía.  
 Mas yo tambien con ella delirando,  
 con su recuerdo aumento mis pesares

y la consagro ardiente  
un suspiro del alma en mis cantares.  
Sí, vírjen de mi amor, por tí la noche  
paso sumido en agitado insomnio,  
aumentando del peño la amargura,  
la ausencia de mi Patria y tu hermosura.

Ya el alba va á lucir: los cantos dulces  
se escuchan de las tiernas avecillas:  
vélanse luna, estrellas, y la noche  
descorre silenciosa su cortina.

.....

Cuando del Sol la refulgente lumbre  
viva refleje en el rosado oriente,  
yo mostraré tranquila la mirada  
y una calma inmortal sobre mi frente.  
Del insomnio la huella indefinible  
sobre mi faz ostentará grabada;  
y una sonrisa brindaré á la vida  
al recuerdo feliz de mi adorada.

Curazao, diciembre de 1857.



## DESENCANTO.



La fortune toujours du parti des grands crimes;  
 Les forfaits couronnés devenus legitimes;  
 La gloire au prix du sang.  
 Les enfants héritant l'iniquité des pères  
 Et le siècle qui meurt, racontant ses misères  
 Au siècle renaissant !

LAMARTINE.

Cuando en las puertas del vivir pisamos,  
 un paraiso su mansion creemos ;  
 flores y esencias por doquiera vemos,  
 y solo espinas por doquier hallamos.

Cuando la meta juvenil tocamos,  
 lauros y gloria conquistar queremos ;  
 tras el amor de la mujer corremos  
 y al fin son humo que siguiendo vamos.

Cuando maduros, la prudencia guia  
 de la ambicion el fatigoso anhelo,  
 que un puerto busca á la vejez sombría :

Y ya al tender la ancianidad su velo  
 el eco fiel de la verdad retumba  
 triste diciendo : “ nada, muerte, tumba ! ”

Prófugo en los campos de Puerto Príncipe.

Mayo de 1868.

## MELODÍAS PATRIÓTICAS.

DEDICADAS A DON FELIX MARIA DELMONTE.

## I.

¡ Ay ! ¡ cuán feliz aquel que errante vaga  
en extranjero suelo,  
si un pensamiento lisonjero halaga  
su patriótico anhelo !  
En el océano fiel de la esperanza  
la nave de su vida  
hacia un futuro incógnito se lanza  
de ledó soplo de la fé impelida.  
Y el vórtice rugiente atravesando,  
sueña que se destaca  
del lejano horizonte,  
la verde cima de algun patrio monte,  
ó bien las torres de su dulce Itaca.

Doquier la vista vuelve  
sueña mirar la Patria tan querida ;  
sueña con sus arroyos y sus palmas ;  
con su eterna estacion siempre florida ;  
con sus rosas y blancos azahares  
al soplo matinal prestando esencias :

sueña del ruiseñor con los cantares  
que ensalzan y bendicen  
del dios del Inca el resplandor primero ;  
y sueña que su luz esplendorosa  
alumbra ya la enseña victoriosa  
que tremoló el caudillo de Febrero.

## I I.

¡ Cuán ¡ infeliz aquel que errante vaga  
extranjero en la tierra de sus padres,  
si ninguna ilusion su mente halaga;  
y doquier que la vista torna ansioso  
un futuro descubre borrascoso !  
¡ Cuán infeliz el que contempla triste  
la nube de terror sobre su frente,  
y ve que por doquiera le rodea  
un oprobioso y lánguido presente !  
Si vé un extenso osario  
de cráneos de patriotas guarnecido,  
y al apartar el rostro conmovido,  
acaso para sí sueña un calvario.  
Si ve alzarse los manes  
convertidos en sombras errabundas  
de los mismos que ayer fueron titanes,  
y que gemidos de dolor lanzando,  
de Libertad por el sagrado fuero,  
este lema en su frente van mostrando :  
“ *Mártires de la Patria de Febrero.*”

## III.

Ay ! cuán feliz aquel que en suelo extraño  
á su vida encontró seguro asilo

deslizándola así, libre y tranquila  
 sin sentir el dogal de la opresion.  
 ¡ Cuán feliz el que léjos de su Patria,  
 aunque devore punzadoras penas,  
 no percibe el crujir de las cadenas  
 que turban el patriota corazon<sup>5</sup>!

¡ Cuán feliz es el libre desterrado !  
 Del hogar la memoria es su tormento ;  
 mas no escucha el fatídico lamento  
 del esclavo que arrastra el existir.  
 Y no es tan fiera del dolor la herida,  
 cuando su dardo desde léjos lanza :  
 que es la ausencia sosten de la esperanza,  
 y es la esperanza alivio del sufrir.

¡ Bella es la Libertad! el ave errante  
 en su loor modula suaves trinos,  
 ya sobre la alta copa de los pinos,  
 ya á la frondosa sombra del palmar.  
 ¡ Bella es la Libertad ! ¿ Y el hombre sólo,  
 señor de cuanto existe en lo creado,  
 ha de vivir esclavo ó desterrado,  
 cuando el mundo le ofrece libertad ?

#### IV.

¡ Cuán infeliz el que doblando el cuello  
 bajo férrea coyunda se quebranta,  
 y gime sus desgracias cuando canta,  
 maldiciendo la infame postracion.  
 ¡ Cuán infeliz el que doquiera mira  
 los patrios heróicos sucumbiendo,  
 y la vileza indigna apercibiendo  
 al yugo su cobarde corazon !

¡ Cuán infeliz el que la brisa leda  
del grato ayer hoy siente borrascosa,  
y del jardín la perfumada rosa  
deshojada contempla y sin color !  
¡ Si las dulces ayer aguas sonoras  
de los arroyos que la Patria riegan,  
amargas á los labios hora llegan  
con siniestro y fatídico rumor !

¡ Negra es la esclavitud ! así el canoro  
jilguero entre las redes aprehendido,  
sólo expresa con lánguido gemido  
el duelo que le causa la opresion.  
¡ Negra es la esclavitud ! ¿ y el hombre solo,  
más libre por su altivo pensamiento,  
no acusará su torpe abatimiento,  
no habrá de maldecir su humillacion ?

## V.

Muy presto, nuevo bardo peregrino,  
yo dejaré la tierra de mis padres,  
y arrojado en los brazos del destino,  
otra Patria buscando libre y fuerte,  
libre seré en el mundo americano.  
Ancho es el mundo, y para un alma libre  
siempre la tierra algun asilo ofrece  
do nunca la opresion su dardo vibre.  
Ancho es el mundo: á par del pensamiento  
mi cuerpo romperá la ligadura,  
y yo al volar en pos de mi locura,  
encontraré un alivio á mi tormento.  
Yo, como tú, feliz en suelo extraño,  
olvidaré quizás mi angustia fiera ;  
ó apagaré la abrasadora hoguera

que consume mi vida noche y dia . . . .

.....

Mas nó; no olvidaremos la agonía  
de nuestra Patria, de sus nobles hijos  
los afanes constantes y prolijos;  
la garra del patíbulo sangrienta  
que el solio de Isabel mancha y afrenta;  
los ayes de las víctimas hermanas  
que han sucumbido en él con noble arrojo,  
ni el suelo en sangre generosa rojo;  
las ya lamentaciones tristes, vanas,  
de la madre, la huérfana y la viuda  
que imploran de los cielos la venganza;  
mientras el ibero, á su tormento extraño,  
bárbaro goza en la fatal matanza . . . . .

No olvidaremos, nó, tanto infortunio;  
y si á hacerlo llegamos solo un dia,  
que de Sanchez la sombra aterradora  
confunda nuestra infame cobardía!

Mayo de 1863.



## UN RECUERDO.

A MI HIJA.



Allá está: de mis amores  
la prenda más estimada,  
sin cesar acariciada  
por el beso maternal.  
Allá está; miéntras la ola  
de mi destino inconstante,  
arroja mi barca errante  
en un inmenso arenal.

Allá está: quizá dormida  
en el materno regazo,  
como un escondido lazo  
que al deber me encandénó.  
Ella, del raro estoicismo  
que otros afectos matara,  
es única prenda cara  
que el corazon se guardó.

Hija del alma querida  
cuya memoria me alienta,  
sávia que mi fé sustenta,  
delirio del corazon.

Cuando el ángel de los sueños  
recline tu tierna frente,  
de tu amante padre ausente  
levántese la vision.

Sueña, pues que te bendice  
y en tí su esperanza mira,  
que ánsia abrazarte y suspira  
no pudiéndolo alcanzar.  
Sueña, sí, que reclinado  
sobre tu cuna un momento,  
quiere detener su aliento  
temiéndote despertar.

Y brille sobre tus labios  
tierna, angélica sonrisa,  
como una sombra indecisa  
de dulce felicidad.  
Mas nunca, nó, sorprendida  
despiertes, hija del alma,  
ni turbe el susto tu calma  
y el llanto dejes rodar.

No, mi bien; que á la distancia  
inmensa que nos separa,  
mi corazon escuchara  
el grito de tu afliccion.  
Y fuera nueva saeta,  
por el dolor afilada,  
que me hiriera despiadada  
en mi noble proscricion.

Aldeana ! luz de mis ojos,  
que cuando torne á abrazarte,  
pueda con mi afecto darte  
perenne felicidad.

Que de flores tapizada  
pueda mostrarte una via  
donde siempre te sonría  
la diosa de la bondad.

Que el ángel de la pureza  
te ciña blanca corona ;  
y que arrulle tu belleza  
la brisa de la virtud.  
Nueva Corina, la Patria  
bendiga en tí mi memoria,  
y de su futura gloria  
orne el laurel tu laud.

Y que tu fama purísima  
sobre mi tumba exaltada  
una página dorada  
escriba en ella de amor.  
¡ Feliz yo, si á tu carrerá,  
abriendo senda florida,  
puedo preservar tu vida  
de todo humano dolor !

Hija! la infancia inocente  
aun te detendrá en sus brazos ;  
no rompas sus dulces lazos,  
duerme á su sombra feliz.  
Tu padre, Aldeana querida,  
con indefinible empeño,  
velará ese dulce sueño,  
mirándote sonreir.

Carácas, noviembre de 1863.



## MESENIANAS.

## I.

Ozama majestuoso que corres apacible  
á confundir tus aguas con el revuelto mar,  
oye el humilde canto fatídico y sensible  
que un bardo desdichado te quiere consagrar.

Yo puedo, manso Ozama, tu curso contemplando,  
verter en tus orillas mi pobre inspiracion,  
de mi ajitado espíritu las penas arrancando  
dar rienda al sentimiento que ajita el corazon.

Yo puedo en tus orillas cantar, extenso Ozama,  
yo quiero con tu nombre mi nombre confundir;  
de las perdidas glorias yo cantaré la fama,  
tú la matrona esclava bien puedes adormir.

Yo del verjel florido, de las vegas preciosas  
que bañan murmurantes las aguas al pasar,  
recojeré las gayas y perfumadas rosas,  
las blancas azucenas y el nítido azahar.

Yo formaré con ellas una gentil corona  
que adornará la frente de la que esclava hoy,

en el jardín de América ayer libre matrona  
de glorias ataviada mil lauros conquistó.

Ozama majestuoso, tú la corona bella  
con tus movibles aguas podrás fertilizar,  
por si de nuestra Patria la oscurecida estrella  
tornare en el oriente más fúlgida á somar.

Que fresca mi corona sobre la sien se vea  
de la matrona esclava que libre fuera ayer ;  
porque su triste prole regocijada crea  
que fué un sueño afrentoso su esclavitud cruel.

Y levantando osada las abatidas palmas,  
repita el grito sacro de *Patria y Libertad* ;  
y en medio al entusiasmo de las patriotas almas  
al templo la conduzcan de la inmortalidad.

En tus riberas mansas la vida recibieron,  
Ozama caudaloso, los héroes ¡ay! de ayer,  
y todos uno á uno valientes sucumbieron  
por libertar la Patria, por conquistar su eden.

Léjos de tus orillas murieron uno á uno,  
luchando como atletas henchidos de valor,  
y el hado que sañoso les persiguió importuno,  
llevó otros al cadalso con gloria y con honor.

Llevaron en las frentes el brillo de su gloria,  
el desprecio en los labios y fé en el corazón ;  
legando así una página sublime á nuestra historia  
que cubrirá al tirano de oprobio y de baldon.

Murieron, manso Ozama, tus hijos denodados,  
murieron como bravos ardiendo en patrio amor ;  
de pérfida fortuna los hierros asestados  
cubrieron tus riberas de luto y de dolor.

Por eso aspiro en ellas verter toda mi pena ;  
 cual pájaro agorero ya solo sé gemir ;  
 gemir al compas lúgubre de bárbara cadena,  
 y sólo en tus corrientes mi llanto confundir.

Que así como van ellas con murmurar sonoro  
 por siempre á confundirse con el revuelto mar,  
 que así sobre las tumbas confúndase mi lloro;  
 y tu padron de oprobio yo logre al fin borrar.

.....

### III.

¡ Sombra del gran patricio, esclarecido  
 héroe de la jornada de Febrero,  
 tú encerraste en la tumba con tu acero  
 de mi Patria la angusta libertad !  
 Y ella opresa, á su suerte abandonada,  
 sin caudillos, sin fé, sin esperanza,  
 ni se atreve á aprestarse á la venganza ;  
 sola gime en su mísera horfandad.

La memoria del padre la acongoja,  
 el duelo de sus hijos la amedrenta,  
 su servil abyeccion y viva afrenta  
 le pintan más horrenda la traicion.  
 Devora de su pecho los suspiros,  
 fija en el porvenir los tristes ojos,  
 contempla del cadalso los despojos  
 y se abate en abyecta postracion.

¡ Pobre Patria infeliz ! en brazos de héroes  
 remecida, y por héroes arrullada,  
 se oscureció tu estrella en la jornada  
 postrera de tu padre y adalid.  
 ¿ Qué fueron de tus glorias inmortales ?  
 ¿ Qué fué de tu valor y tu fortuna ?  
 Las ramas de tus lauros una á una  
 deshechas sin piedad fueron allí.

Y Eco llevando tu postrer suspiro  
y por doquier tu afrenta pregonando,  
con lastimeros tonos resonando  
de Ozama hasta las márgenes llegó.  
Rugir oyóse embravecido el rio  
la nueva al escuchar de esos azares,  
y hácia el seno profundo de los mares  
sus aguas desbordadas arrojó.

Lloraron las matronas affigidas,  
las vírgenes al par tambien lloraron,  
y esas lágrimas puras confundidas,  
rodaron como prendas de dolor.  
Los hombres inclinaron las cervices  
de vergüenza y terror sobrecogidos,  
y ahogaron en sus pechos los gemidos,  
temiendo revelar una emocion.

El buitre se cernió sobre la presa,  
y con ansia feroz, devoradora,  
mostrando sin rubor la faz traidora,  
sobre un crimen el otro cimentó.  
Y de entónces la sombra veneranda  
del inmortal caudillo de Febrero,  
en la diestra blandiendo el firme acero  
sobre la Patria en ruinas divagó.

Sombra del gran patricio esclarecido,  
descansa en paz bajo la humilde tierra  
que tus restos ilustres blanda encierra,  
y al tirano concédele un perdon.  
Perdónale : la mancha que le cubre  
á la posteridad su infamia dice :  
la Libertad tu muerte ya bendice  
y á él consagra una eterna execucion.

Abril de 1862.

## ECOS DE UN FUGITIVO.



¿ Por qué me oculto ? no sé.  
¿ Quién me persigue ? tampoco  
; Si acaso estaré yo loco !  
; si el juicio perdido habré !  
Que estoy cuerdo bien se vé,  
pues entre zozobras vivo ;  
y temiendo ser cautivo,  
en la noche me despierta  
una voz que dice : ¡ alerta !  
no te duermas, fugitivo !

Como el ave perseguida  
por un diestro cazador,  
asaltado de temor  
abandono mi guarida.  
De la brisa sacudida  
una rama se estremece,  
y mi tormento se acrece,  
y se acrece mi agonía ;  
que entre la arboleda umbría  
una sombra se me ofrece.

Quiero correr, y en las hojas  
secas que el suelo tapizan,  
mis piés temerosos pisan  
duplicando mis congojas.  
Las piernas trémulas, flojas,  
esfuerzos haciendo vanos,  
me entregan de los tiranos  
á la inflexible cuchilla . . . .  
y doblando la rodilla  
levanto al Cielo las manos . . . .

Y era nada; una vision  
de medrosa fantasía,  
emblemata de la agonía  
que oprime mi corazon.  
Un capricho, una ilusion  
insensata, aterradora,  
que vistiéndose traidora  
con el ropaje del miedo,  
quiero apartarla, y no puedo  
de mi vista indagadora . . . . .

.....  
.....

Ya torna . . . con su mirada  
insensata á perseguirme:  
quiero huirme, quiero huirme  
de esta espantosa morada.  
Mas si su vision es nada,  
¿ por qué yo angustiado vivo? . . . .  
Ah! la vida del cautivo  
es ménos triste é incierta;  
pues no le dicen: ¡ alerta!  
las voces del fugitivo.

Valle, 1868.



## FARHAN.

## I.

Orillas del turbio Ozama  
una barquilla sujeta,  
muévese á impulsos del aura  
que riza las ondas leda.

Y en esa barca dormido,  
de flores la sien cubierta,  
el niño *Farhan* se mece  
soñando ventura inmensa . . . .

Es el Ozama la vida,  
la cuna son sus riberas,  
y es la barquilla, fortuna  
á quien el destino inquieta.

Las flores son de la infancia  
la graciosa primavera,  
y el niño *Farhan* dormido  
es el hombre que aun no piensa.

Reina la paz en su alma,  
le cobija la inocencia,  
y entre sus brazos le arrullan  
castidad, dicha y pureza.

Su corazon infantil  
ningun malestar inquieta,

ni cruza sobre su frente  
una nube pasajera.

¡ Plugiuese á Dios que dormido  
siempre así permanecieras !  
que los infantiles sueños  
con sus alas te cubrieran !

¡ No despiertes, nó, á la vida,  
que allí está el mar de las penas ;  
y tu movable barquilla  
en las orillas aferra !

Mas ah ! consumiósse al cabo  
de infancia la blanda cuerda :  
se lleva la barca el rio,  
y váse *Farhan* en ella !

¿ A dónde vas, loco niño ?  
clama triste la inocencia,  
y él se despierta azorado  
léjos ya de las riberas.

Y como quien no medita,  
ni del futuro se inquieta,  
mira *Farhan* sonreido  
del mar la agitacion fiera.

Con la hermosa perspectiva  
se encanta su vista tierna,  
y sonriendo á las ondas  
ánsia ya vivir en ellas.

No intenta un solo momento  
dejar la funesta senda ;  
ántes bien, de gozo henchido,  
á favor del viento reina.

¡ No tornarás, loco niño ;  
pues tu barquilla lijera  
te llevará arrebatado  
á bien extrañas riberas.

Y entre las olas bravías  
del piélagos de las penas,

la mirarás combatida  
por tempestades violentas !

¡ No tornarás, loco niño ;  
que es la vida una cadena,  
cuyos eslabones todos  
el de la infancia sujeta !

Y ya rasgada á tus ojos  
la sutil y blanca venda,  
tras insaciables deseos  
marcharás, *Farhan*, do quiera !

¡ No tornarás, loco niño ;  
que al huir las dulces riberas,  
no queda al hombre mas puerto  
que la eternidad tremenda !

## II.

El corazon brioso  
de juventud nutrido,  
*Farhan* envanecido  
dijo á la infancia adios.  
Y en el torrente rápido  
de férvidas pasiones,  
tras nuevas emociones  
lanzóse ardiente en pos.

La sed le agujijoneaba  
de lauros y de gloria,  
del mundo á la memoria  
su nombre ansiando dar.  
Y en el corcel fogoso,  
indómito, incansable,  
no fué á su ambicion dable  
sus ímpetus domar.

De amor en la palestra  
con efusion lanzado,  
miró el engaño armado  
de infame seduccion.  
Y altivo sufocando  
la rabia de su pecho,  
un sueño ya deshecho  
ahogó su corazon.

Por vez primera el odio  
su jóven alma hiriendo,  
sintió *Farhan* corriendo  
por sus entrañas hiel.  
Mas la esperanza dulce  
de otra ilusion más bella,  
borró la primer huella  
del desencanto cruel.

Las manos le brindaron  
algunos seres viles,  
ponzoñosos reptiles  
con formas de varon.  
Y mientra el pecho cándido  
las prendas aceptara,  
sus almas agitara  
maléfica intencion.

En su confianza angélica  
el que inocente vive,  
las redes no percibe  
que teje la maldad ;  
y cuando en ellas posa  
la planta desenuidada,  
le mofa despiadada  
la torpe iniquidad.

Velaron sus ensueños  
las sombras del dolor ;

pensó en su muerto amor ;  
lloró otra vez *Farhan*.  
Vió de amistad el templo  
por la vileza hollado ;  
mas encontró á su lado  
para calmar su afan,

El arpa sonora  
que le brindara el cielo ;  
y se elevó del suelo  
á la mansion de Dios.  
Ah ! que hasta allí sus dardos  
la envidia emponzoñada,  
quiso asestarle osada  
con intencion atroz.

“El visionario, dijo,  
“caerá desde esa altura ;  
“y en su fatal locura,  
“nuevo Ícaro será.”  
*Farhan* tendió la vista  
del mundo en lontananza,  
y un sueño de venganza  
acarició quizá.

Buscó las soledades  
para medir sus pasos  
temiendo nuevos lazos  
ante sus piés hallar.  
Graduó el espacio inmenso  
que recorrer debia,  
para lograr un dia  
sus triunfos pregonar.

Del corazon templando  
la abrasadora hoguera,  
“confia, le dijo, espera,

“que allí el futuro está.”  
Y hácia la infame vida  
mirando con desdño,  
en brazos de otro sueño  
buscó la dulce paz

## III.

“¡ Tente, tente, visionario ! ”  
gritóle la negra envidia ;  
y la hipócrita perfidia,  
“ ¡ visionario ! ” murmuró.  
Y él en pos de su destino,  
y de su esperanza en alas,  
prosiguiendo su camino,  
“ ¡ visionario ! ” repitió.

Y cual impetuoso río  
que desbordado se avanza  
y hácia los prados se lanza  
figurando inmenso mar ;  
y arrastra en su cauce undoso  
ceibas y altivas palmeras,  
ensanchando sus riberas  
con espantoso bramar ;

Así *Farhan* aturdido  
envidia é ignorancia hollando,  
siguió su senda ostentando  
las palmas que ansió ceñir.  
Que al arrastrarlas consigo  
cual desbordado torrente,  
las ha de mostrar su frente  
en el mar del porvenir.

De la lid entre el estruendo  
él persiguió los laureles ;  
y en más rápidos corceles  
los anchos campos cruzó . . . . .  
Y “ ¡ visionario ! ” dijeron  
los que honor y Patria venden,  
porque sus almas no entienden  
al que amor patrio ostentó.

¡ Visionario ! ¡ visionario !  
porque amó con ardor ciego ;  
porque en la palestra luégo  
lanzóse del patrio honor.  
Porque en liza generosa  
ansió adquirir justa gloria,  
dando el renombre á la Historia  
de un patriota trovador.

¡ Visionario ! porque nunca  
divinizó el despotismo,  
ni en aras del servilismo  
humilló su condicion.  
¡ Visionario ! porque altivo  
no prostituyó su nombre,  
ni quemó inciensos á un hombre  
con bastarda humillacion.

¡ Visionario ! porque herida  
su vista de luz radiosa,  
amó la vision hermosa  
que se llama Libertad.  
¡ Visionario ! porque mira  
en el futuro ignorado,  
el sacro altar consagrado  
de América á la deidad.

“ ¡ Visionario ! ¡ visionario ! ”

clamó *Farhan* tristemente,  
“así al Genoves paciente  
“llamóse un tiempo tambien.  
“Mas con serena constancia  
“de las brumas de Oceáno  
“sacó su potente mano  
“el Americano Eden !”

## IV.

Proscrito en suelo extraño, tornó *Farhan* los ojos  
á la escabrosa senda que el tiempo dejó atras :  
de su barquilla rota vió los tristes despojos  
dispersos á lo léjos por la traicion falaz.

De Ozama en las orillas dejando la pureza,  
manto con que los cielos vistieron su niñez,  
mil veces abatido por lánguida tristeza  
las lágrimas bañaron su jóven, blanca tez.

Sentado hoy silencioso del Guaire en las riberas,  
sobre el pasado crudo se puso á meditar,  
ansiado de su Patria vagar por las praderas,  
sus palmas, sus arroyos dichoso contemplar.

Y recordando triste los sueños infantiles,  
comprende del presente la amarga realidad.  
Si ayer flores tan sólo lucieron sus abriles,  
hoy nubla su existencia la negra soledad.

De amor la grata esencia por siempre evaporada  
abandonó las urnas del triste corazon ;  
y allá en el patrio suelo la infame envidia alzada  
“Visionario” aun le llama con pérfida intencion.

La Patria de sus sueños por la traicion hundida  
se agita en justa guerra clamando libertad.  
Los héroes que la vieron un tiempo envilecida,  
se aprestan ya á ofrecerle sus brazos y lealtad.

Tambien á su socorro volar *Farhan* ansía,  
y allá en la lid sangrienta mil lauros recojer.  
Su corazon le impulsa, y él á su fé confia  
borrar las tristes huellas de un abatido ayer.

Hay en su noble pecho inextinguible fuente  
de laudable constancia que alienta aquella fé:  
la Libertad le llama con voz omnipotente,  
y en su futura gloria *Farhan* sin duda crée.

De sus visiones caras la realidad hermosa  
avanza con pié firme, y acaso llega ya.  
La Libertad ostenta su luz esplendorosa,  
y en el zenit de América su sol brillando está.

Carácas, Noviembre de 1863.



## AL SOLDADO SIN MIEDO DE VENEZUELA

GENERAL MANUEL E. BRUZUAL.

{ EN SU ALBUM. }



Meció tu cuna la brisa  
de la plácida Igualdad :  
y con afable sonrisa  
te dió su sacra divisa  
el ángel de Libertad.

Para las lides nacido  
de un pueblo libre en la tierra,  
meció tu cuna el sonido  
del metálico estallido  
resonando en son de guerra !

Del Hudson en la ribera  
tu juventud ilustrando,  
el alma arrogante y fiera  
con una hermosa carrera  
pudo allí vivir soñando.

Y más luégo, audaz marino,  
del Océano arrebatado

sobre el cerúleo camino,  
de tu glorioso destino  
la voz te aclamó: ¡Soldado!

Para lidiar, el primero  
te aprestaste valeroso;  
y cual soldado y guerrero,  
blandiste el cortante acero  
y fué la lid tu reposo.

Venezuela orgullecida  
que tu denuedo admiró,  
para dar gloria á tu vida,  
triumfante y reconocida,  
*Sin miedo* te apellidó.

De laurel noble corona  
tu frente jóven ostenta;  
y el patriota un himno entona,  
en que tus hechos pregona  
y tus mil peligros cuenta.

Héroe de libres nacido  
y entre libres educado,  
tu heroica existencia ha sido  
de glorias bello tejido  
por tu esfuerzo preparado.

No permitas que tu nombre  
la más leve mancha afrente;  
y tu virtud como hombre,  
más que tu valor, asombre  
á la sociedad presente.

Da al porvenir tu memoria,  
héroe de libres nacido;  
y en el libro de la Historia,  
salve tu nombre la gloria  
de las ondas del olvido.

Oriundo de la Primada  
que hoy se agita en lid sangrienta,  
y que cual leona acosada  
su libertad humillada  
recobra y noble sustenta ;

Tienes de su raza el brio  
y de sus hijos la fé ;  
y sabes que del impío  
despótico señorío  
tumba la América fué.

Por eso al verte lanzado  
de libres en la palestra,  
te aclamó el pueblo: ; Soldado !  
miéntras tu brazo esforzado  
venciendo á triunfar se adiestra.

Torna á luchar y á vencer  
si la Libertad te llama ;  
y presta, si puede ser,  
tu valor y tu poder  
á los hijos del Ozama.

Bolívar jamas depuso  
la espada libertadora ;  
hizo de ella siempre uso  
y difundir se propuso  
de la Libertad la aurora.

Sé tú Bolívar tambien,  
alentando su esperanza ;  
que de libertad el bien  
deba el Colombiano Eden  
á los botes de tu lanza.

A tí el esfuerzo te sobra  
y aún el jenio te ilumina ;  
si es muy colosal la obra,

aliento, soldado, cobra,  
que no hay rosa sin espina.

De América en la memoria  
quede tu nombre grabado.  
*¡ Sin miedo !* escala la gloria,  
y da por siempre á la Historia  
el renombre del *Soldado !*

Carácas, Diciembre de 1863.



## SANTIAGO.

ODA.



Fué . . . . . nada resta ya : leve ceniza  
el hogar do habitaba la opulencia  
cubre doquier; y la inconstante brisa  
con ella retozando,  
burla á su vez la mundanal demencia.

El Yaque, que sumiso ayer besaba  
de la Sultana ilustre la orla de oro,  
y su poder, ruidoso pregonaba,  
hoy corre triste como corre el lloro.

Sentado, mudo, en ademan de duelo,  
contempla la Sultana que él dormia,  
acusa en su dolor al mismo cielo,  
y con angustia suma  
sus aguas trueca en lago de agonía. . . .

“ Padre Yaque, levanta ! en esas ruinas  
“oculta está de lauros la corona ;  
“si oprobio esos escombros imaginas,  
“la Perla de Colon de ellos blasona.”

“ No es de oro, nó, la espada triunfadora  
“ que cortando el dogal del oprimido  
“ fija de la opresion la postrer hora,  
“ soltando la cadena  
“ del que en esclavitud vive sumido.  
“ Es de hierro y de fuego cual la espada  
“ del ángel que al Asirio destruyera,  
“ que así la Libertad reconquistada  
“ sobre cenizas, sin rival impera.”

Dijo la Gloria; y en sublime vuelo,  
perdida entre las nubes,  
elevóse magnífica hácia el cielo,  
do el incienso recibe  
que sin cesar le ofrecen los querubes.

Siguió su curso el Yaque: cristalinas  
sus murmurantes aguas repitieron  
el eco de la Gloria, y se perdieron  
sus nobles vibraciones en las ruinas.

En ellas vaga el belicoso acento  
que de los bravos el valor excita  
y que lleva hasta Ozama el ráudo viento.  
El patriota le escucha,  
y ánsia inmortal su corazon agita.

¡ Alimento vital del patriotismo  
sagradas ruinas sois: prenda segura  
de odio eterno al infame servilismo,  
y de la dulce redencion futura. . . !

No más, no más oprobio á la Primada,  
que el mundo ya bendice sus laureles;  
y fulmina en su diestra ardiente espada,  
en la hoguera espaciosa  
que consumió á Santiago, ayer templada.  
La pregonera fama del patriota



que  
La

dominicano, el entusiasmo cuenta ;  
y allá del Tajo en la region remota  
el orgulloso Ibero se amedrenta.

Desiertas están, sí, las anchas calles,  
y las plazas de escombros hoy cubiertas;  
mientras que al brillo de apacible luna,  
como memoria negra é importuna,  
cree la mirada ver sombras inciertas.

Humanas voces escuchó el oido  
que libertad clamaban y venganza ;  
y en el espacio el eco repetido  
reanimaba del héroe la esperanza.

De mártires ilustres la memoria  
en las angustas ruinas esculpida,  
nos cuenta de cien próceres la historia . . . .  
su fin sangriento evoca,  
y el ánima se siente conmovida.

Aun dicen que en la noche silenciosa  
el eco de las víctimas resuena  
excitando á la liza sanguinosa ;  
y de ardor noble el corazon se llena.

La mente se arrebatada, y transportada  
ve del sangriento drama el negro dia,  
la virtud por el odio acuchillada,  
y el plomo salvador que corta el hilo  
de la vida á tus hijos, Patria mia !

Cayeron con honor ; mas de la fosa  
donde sus cuerpos sepultó el tirano,  
álzase para oprobio del Hispano  
de América la palma magestuosa.

“ Ahoguemos en su sangre esos criollos,”  
clamaron los esbirros del Ibero ;

mas se opusieron á su intento escollos  
de indomable valor, de fuerte acero;  
y fué la suya que corrió en arroyos.

“ Ardanse las ciudades,” luego clama  
el bárbaro español en su despecho:  
tronó al punto el cañon y en cada techo  
brotó siniestra, inextinguible llama.

Cunde el fuego veloz; compacta nube  
de negro humo en espiral grandiosa,  
nuncio de asolacion al cielo sube,  
y en volcan transformada  
doquier se admira la ciudad famosa.

Un techo tras el otro se desploma  
con tremendo fragor: la roja hoguera  
chisporrotea, y con sonrisa fiera  
contempla otro Neron (\*) la nueva Roma.

Y fué Santiago así! De su opulencia  
el recuerdo no más guardó la mente;  
mas del hado al cumplirse la sentencia,  
ella pudo ostentar envaneada  
de lauro ornada la soberbia frente.

¡ Matrona despojada en la reyerta!  
Cuando tu manto de oro desgarraron  
los sicarios de Iberia, te mostraron  
de tu perdida libertad la puerta!

Nueva Jerusalem! Son los trofeos  
más grandes y sublimes de tu gloria,  
esas ruinas que ostentas, esa historia  
de muertes y de incendios que excitaron  
el furor de tus bravos Macabeos.

¡ Paz á los muertos! Odio á los tiranos!

(\*) Buceta.

Gloria á tus indomables redentores !  
Los siervos se han trocado ya en señores  
y el hierro triunfador luce en sus manos !

Perdona ! si el laud del patriotismo  
con destemplado són narró tu gloria:  
yo soy, ciudad, el mismo  
que volé desde el Guaire á bendecirte  
y á escribir una página en tu historia.

¡ Que en premio de mi amor el torpe Ibero  
me odie, y que me persigan los traidores.  
Yo ver tu gloria confirmada espero ;  
y á par será la mia  
mirar libre la Patria de Febrero.

Santiago, Noviembre de 1864.



## EN MI CUMPLEAÑOS.



En el profundo abismo de los tiempos  
cinco lustros rodaron de mi vida,  
mole de desengaños impelida  
por el soplo de bárbaro aquilon.  
Cayeron con estrépito terrible  
miles sueños sublimes arrastrando,  
y á un olvido profundo condenando  
mi juvenil pasada agitacion.

Las mujeres, la guerra, el oceáno,  
cual el cantor del Niágara famoso,  
amó mi corazon noble y fogoso,  
y de Caton la singular virtud.  
Al lánguido mirar de las doncellas,  
y de la lid al bélico estallido,  
mi corazon ardiente conmovido  
excitó mi azarosa juventud.

Y con la gloria sin cesar soñando,  
de Libertad postrado en los altares,  
yo quise dar mi brazo y mis cantares  
á la deidad que supe bendecir.  
De mis amores en la hermosa pira  
fiero arrojé las más preciadas flores,

y sus muelles afectos tentadores  
dejé en la roja llama consumir.

Dulce prenda de aquellas ilusiones,  
flor por el recio vendabal mecida,  
que perfumó el desierto de mi vida  
y que el mismo huracan de mí alejó.  
Ella, del corazon hija querida,  
de mi entusiasmo en aras inmolada,  
por la Patria tambien sacrificada,  
la suerte á sus halagos me robó.

Y una vez más en extranjera playa  
de mi natal la aurora triste brilla,  
y léjos, sí, léjos de mi amada Antilla,  
torno á mirar el sol de mi nacer.  
Una vez más la guerra asoladora  
de mi ostracismo con dolor contemplo,  
y de la lid el belicoso ejemplo  
torna á excitar mi entusiasmado ser.

Más sublime, en verdad, y más gloriosa  
que la lucha de ayer, su voz me llama;  
mi corazon el patriotismo inflama,  
y he de acudir á su tremenda voz.  
Quien no excusó la guerra fratricida,  
hoy debe acometer más noble hazaña  
contra el Leon famélico de España  
que su garra en mi Patria extiende atroz.

Cuando el triunfo corone mi esperanza  
y mi frente ilumine la victoria,  
la inmarcesible palma de la gloria  
con legítimo orgullo ceñiré.  
Y tú, hija, me verás; y en tu inocencia  
mis lauros amorosa entrelazando,  
irás sus galas por doquier mostrando,  
mientras yo nuevos lauros buscaré.

No lo dudes, mi bien, esta esperanza  
 día no lejano realizarse debe ;  
 tu padre que á brindártela se atreve  
 el velo descorrió del porvenir.  
 En él la Libertad está sentada  
 bajo regio dosel dictando leyes,  
 y ante sus plantas míranse los reyes  
 de espanto consternados sucumbir.

¿ Y cómo fijarán su indigna planta  
 de la América libre bajo el cielo ;  
 cómo oprimir los hijos de este suelo  
 que el genio de Bolívar inspiró ?  
 ¿ Quién osará alcanzar entre las nubes  
 el altivo condor americano ?  
 No serán los halcones del tirano  
 que ayer entre sus garras destrozó.

Si de Colon la virginal Primada  
 miró en sangre teñirse sus praderas,  
 y mustias se mecieron sus palmeras  
 al impulso fatal de la traicion ;  
 ella despertó ya de acero armada  
 á los tiranos ofreciendo guerra ;  
 y al eco de su voz tembló la tierra  
 amenazando hundir toda opresion.

¡ Desterrado ! ¿ Qué esperas cuando el grito  
 de tu Patria infeliz bélico suena ;  
 y el clamor de la guerra el aire llena  
 repitiendo : DIOS, PATRIA Y LIBERTAD ?  
 Libertad, Libertad, tu acento escucho  
 de mi natal en el hermoso día . . . . .  
 Cuando otra vez su aurora me sonria,  
 dame gozar la luz de tu beldad.

Dame que la Primada Colombiana,  
 ayer ceñida de esplendente gloria,

de la jóven América en la historia  
escriba nueva página inmortal.  
Dame alcanzar en la feroz contienda  
de un envidiable triunfo la corona,  
y á mi ambicion magnánima perdona  
este sueño de glorias ideal.

Dame fijar la caprichosa suerte  
que dicha alguna me brindó cumplida;  
dame una senda proseguir florida  
y realizar un sueño encantador.  
Mi madre, mis hermanos, mis amigos,  
mis deudos, mis recuerdos deliciosos . . . .  
Déjame ser feliz y hacer dichosos  
los objetos preciados de mi amor.

Mi hija, mi Aldeana, flor angélica  
que me embriagó con deliciosa esencia,  
blanca azucena, cáliz de inocencia,  
que no quiero que agite el huracan.  
Yo la he de ver; y en mis amantes brazos  
con paternal afecto al sonreirla,  
“calma, mi caro bien, podré decirla,  
“con tu perfume mi pasado afan.”

Esta luna de invierno por tres veces  
en extranjera playa me ha lucido;  
pájaro errante, el corazon herido  
tengo por alevoso cazador.  
Dame tornar á la pradera hermosa  
de mi Patria infeliz, y allí te ostenta:  
dame apagar la sed que me atormenta  
de Libertad, de lauros y de amor!

Carácas, Diciembre de 1863.



## GUERRA !



¿ No escuchais el horrísono estampido  
que conmueve la tierra . . . . ?  
De la bala el mortífero silvido  
el apocado corazon aterra:  
los aires hiende el grito de la guerra.

¿ Por qué van esas hordas formidables  
de infames opresores  
blandiendo audaces los tajantes sables,  
sembrando muerte, destruccion y horrores ?  
¿ De nuestros bellos campos  
querrán segar las aromadas flores ?  
¿ Querrán teñir en sangre  
de nuestros rios las murmurantes aguas ?  
¿ Qué demonio infernal sus pasos guia,  
mientras hiende los aires  
su torpe vocería ? . . . .

Suena á la par el bélico instrumento,  
el parche tambien suena;  
y desplegada al viento  
la enseña de Castilla,

de gloria un tiempo llena,  
vuela á cubrir sus lauros de mancilla.

Jamas infame triunfo  
legitimó de la opresion la huella;  
y miéntra opreso el noble americano  
en el Ibero mire su tirano,  
renovará sangrienta su querella ;  
y sangre y sangre á mares  
los campos teñirá do alza su copa,  
orgullosa sultana,  
la palmera gentil dominicana.

Baste al fin de opresion : el pueblo altivo  
que libre fuera un dia,  
ya no puede vivir siendo cautivo,  
y á su denuedo su esperanza fia.  
Jamás, jamás el despotismo fiero  
descansará su planta ensangrentada  
sobre la heróica tierra  
do fué la Libertad siempre preciada.  
Y si negro destino  
por un instante la ata á su coyunda,  
ella, al quebrar la férrea tiranía,  
será en glorias y en lauros más fecunda.

¡ A la lid, á luchar, bravos campeones !  
Os invita la trompa de la guerra :  
los cruzados pendones  
plantad una vez más en vuestra tierra.

Del Yaque por mi voz el eco os llama :  
¡ Despertad ya, guerreros del Ozama !

Agosto de 1863.





## GLORIA Y VENGANZA.

---

Ayer, cuando el alma pura  
su inspiracion me prestaba,  
yo con la gloria soñaba,  
soñaba con la virtud.  
Mas hora que triste suerte  
sus delirios ha deshecho,  
el corazon dentro el pecho  
late con vaga inquietud.

Quando placeres y encantos  
el porvenir de mi vida,  
con sonrisa fementida  
me señalaba doquier ;  
de amor y gloria inspirados  
sueños de gloria y amores  
brindáronme lindas flores  
donde espinas sólo hallé.

Soñaba con la aureola  
noble, sublime, esplendente,  
que la diosa omnipotente  
á sus adeptos ciñó.

Soñé el trovador amante,  
soñé el heroico soldado,  
y soñé el patricio honrado  
que la opresion no domó.

Sin odio, y de afectos lleno,  
mirando que era la vida  
una rosa defendida  
por el dardo del dolor ;  
soñé, la espina evitando,  
gozar felice de ella ;  
y que brillara mi estrella  
con magnífico esplendor.

Así el ánimo resuelto  
y el corazon decidido,  
lanzóse ciego, aturdido,  
en la vida que soñó.  
Quebré de la rosa el tallo  
en mi juvenil pureza ;  
y con aciaga presteza  
la rosa se deshojó.

El vendabal de la vida,  
sus hojas arrebatando,  
me dejó luego pensando  
en mi necia candidez.  
Negóme amistad su asilo ;  
y al caer el blanco velo  
de mi virtud en el suelo,  
hallé perfidia y doblez.

Ingratos miré doquiera  
que alzaron mis alabanzas ;  
miré doquiera asechanzas,  
negra perfidia y maldad.

Y otros ingratos más viles  
por quienes jugué la vida,  
ví con sonrisa mentida  
engañando mi lealtad.

Y tambien falsas mujeres  
que al mentir virtud ó amor,  
tienen oro por señor  
y un corazon de metal.  
Miré el mundo con enojo,  
pero le ví tal cual era ;  
y una lágrima postrera  
calmó mi angustia fatal.

Lancé una sombría mirada  
á las infamias del mundo ;  
y aunque con duelo profundo  
dije : " Marchemos en él."  
Marchemos, corazon mio,  
los escollos evitando,  
y á nuestro paso regando  
del desencanto la hiel.

Marchemos : la vida es esa,  
cuanto amarga, transitoria ;  
y es la senda de la gloria  
interminable zarzal.  
Marchemos ; si ayer sus rayos  
animaban mi esperanza,  
hoy la gloria y la venganza  
nuevas fuerzas me darán.

Ya que al nacer el hombre trajo en su frente impresa  
de su primer pecado la negra maldicion ;  
ya que luchar debemos, pues que la vida es esa,  
para ofrecer al cielo la lucha en expiacion ;

Luchemos; y en la noche de crímenes horrible  
que nuestra vida amaga en sombras envolver;  
salvemos afanosos la víctima sensible,  
el corazón incauto tan inocente ayer.

Marchemos cautelosos las redes evitando,  
que la maldad proterva nos preparó una vez,  
para lograr un día sus tiros contrastando  
gozar al contemplarla rendida á nuestros piés.

Yo salvaré mi nombre de su oprobiosa afrenta,  
yo romperé su cetro con firme corazón;  
y si sucumbo acaso en medio á la tormenta,  
la inmaculada gloria será mi galardón . . . . .

Me sonreirá una hora de próspera bonanza,  
lo espero en recompensa de mi incansable afán;  
y el brillo de la gloria me otorgará en venganza  
arrancar á la infamia su velo criminal.

Carácas, octubre de 1863.



## A UN AMIGO.

J' aime à revoir encore pour la dernière fois  
Ce soleil pâissant, dont la faible lumière  
Perce à peine à mes pieds l' obscurité des bois.

LAMARTINE.

¡ Que me quede, que no torne  
otra vez á mis hogares ;  
que mis dioses tutelares  
traslade por siempre aquí !  
¡ Que transforme mi existencia  
la perspectiva del oro,  
y que abandone el tesoro  
de afectos que tengo allí !

Nunca ! jamás despechado,  
aunque por la suerte herido,  
mi patrio suelo querido  
insensato olvidaré.  
Ni de la ambicion en alas,  
como errante aventurero,  
en un asilo extranjero  
un porvenir buscaré.

Allí do rodó mi cuna  
y donde murió mi padre,  
allí do habita mi madre,  
quiero yo siempre habitar.  
No envidio mansion dorada,  
no busco honor ni festines,  
rica estancia ni jardines,  
si proscripto he de llorar.

Puesto que es más dulce, amigo,  
bajo del paterno techo,  
parca mesa y pobre lecho  
sin zozobras ni dolor ;  
y tienen ; ah ! no lo dudes  
del huerto propio las flores  
más perfumes y colores,  
más belleza y esplendor.

Dejé allá tantos recuerdos,  
tanto lazo indisoluble,  
que sólo un alma voluble  
pudiéralos destruir.  
Afecciones arraigadas  
de mi seno en lo profundo,  
que embellecen de este mundo  
el angustioso existir.

Amor con mano halagüeña  
brindóme dulce guarida,  
y en ella mi triste vida  
encadenada rodó.  
¿ Quién vió nunca el ave errante,  
fugitiva, enamorada,  
trocar por otra enramada  
aquella en que tierna amó ?

¡ Hijos ! Ah ! tan dulce nombre  
es de miel preciosa fuente ;  
y un padre de ellos ausente  
vive en eterna afliccion.  
Mas tú nunca has conocido  
ese mundo de afecciones,  
de inquietudes é impresiones  
que arroban el corazon !

Nó ; si tú lo conocieras,  
no me dijeras : “ ¡ Olvida,  
“ y ven, planta tu guarida  
en nuestro hermoso pais.”  
Supieras que nunca el alma  
con gusto sincero abjura  
lo que formó su ventura  
en esta tierra infeliz.

¡ Olvidar yo aquella Patria  
do soñé tantas quimeras,  
é ilusiones lisonjeras  
formé en horas de solaz !  
¡ Olvidar sus ruseñores,  
sus tórtolas, sus palomas,  
sus colinas y sus lomas ;  
oh ! no lo esperes jamas !

¡ Olvidar sus ricas vegas  
y la quebrada pendiente,  
donde crecen juntamente  
cabima, ceiba y bambú !  
¡ Olvidar ! ¡ No me es posible !  
¡ Es un loco desvarío !  
¿ Cambiar por extraño rio  
yo mis ondas del *Camú* ?

Si de nacional afecto  
tu corazón poseído,  
dentro el pecho le has sentido  
entusiasta palpar ;  
comprenderás que no es dable  
á el alma de angustia llena,  
para hacer menor su pena  
de la Patria renegar.

Comprenderás que las palmas  
y pinos que en ella crecen,  
más esbeltas nos parecen  
y más ricos de esplendor.  
Que el Sol sus copas abraza  
con un rayo más brillante,  
y que las mece constante  
un favonio embriagador.

Comprenderás que el suspiro  
de la belleza querida,  
es una nota perdida  
de la cítara de Osiam.  
Y que flores, selvas, valles,  
palomas y ruiseñores,  
nuestros más gratos amores  
repitiendo siempre están.

No, no tengo fuerza tanta  
para renunciar á aquella  
Patria idolatrada y bella  
donde mi cuna rodó . . . . .  
Yo aspiro á besar su polvo  
y morir bajo su cielo ;  
porque en tan querido suelo  
mi corazón se quedó . . . . .

Desde allá, tiernas memorias  
á enviarte siempre me obligo ;  
seré desde allí tu amigo  
como aquí lo has sido tú.  
Pero nunca, no lo esperes,  
renunciaré á mis amores,  
ni á mis valles, ni á mis flores,  
ni á mis vegas del *Camú*.

Puerto Príncipe, mayo de 1864.



## GARIBALDI.



¡Italia! Patria inmortal del heroísmo,  
asilo encantador de la belleza,  
cuna de la virtud y el patriotismo,  
símbolo de poder y de grandeza!  
Italia, madre de Brutos y Scipiones,  
tierra de flores, patria de Corina,  
ayer señora y reina de naciones,  
grande en la decadencia, y más divina,  
durmiendo esclava al són de sus canciones.

¡Inmutable y eterno es tu destino . . . . !  
Llevaste el cetro del poder humano  
desde Rómulo al grande Constantino ;  
y luégo el cetro del poder divino  
en el Apóstol-Rey del Vaticano.  
Hubiste Cincinatos y Fabricios,  
Césares, Augustos y aun Nerones,  
inmortales plebeyos y patricios,  
senados majestuosos y comicios,  
Galileos, Petrarcas y Colones.

Nada faltó á tu gloria, hasta el martirio  
sufriste esclavizada por el Godo,  
cuando impulsado de febril delirio  
tu corona inmortal echó en el lodo.  
Aquellos que tus piés un dia besaron  
así vengar su afrenta pretendieron,  
y tu ruina y tu duelo prolongaron :  
ellos, que tus laureles envidiaron,  
á segarlos frenéticos corrieron.

Mas ah ! que de la tierra el movimiento  
podrá solo atajar la Omnipotencia ;  
las luces apagar del firmamento,  
el océano secar, parar el viento,  
ó torcer del destino la sentencia.  
Y Garibaldi fué . . . . Tras los azares  
Italia, que ofendieron tu decoro,  
el hijo de tus genios tutelares  
levantóse del seno de los mares  
hermoso cual radiante meteoro.

Y en Luca, y en Milan, Venecia y Pisa,  
Nápoles y Sicilia, y en Florencia,  
suspendióse por fin la eterna liza,  
y de la civil guerra la demencia  
cesó al punto ; y en Génova, y en Palma,  
Roma y Cerdeña invieto el Italiano,  
los odios arrojando de su alma,  
del triunfo á la razon ciñó la palma,  
jurando amar con efusion su hermano.

Entónces como el iris de bonanza,  
asomó de *Unidad* el pensamiento ;  
alentó el patriotismo á la esperanza,  
y la gloria mirando en lontananza  
uno fué y general el sentimiento.

Quien suspiró de Bruto por la diestra,  
quien del gran César por la espada fuerte ;  
quien en su seno remover advierte  
de Cincinato la virtud sagrada ;  
y todos claman : *Unidad ó Muerte !*

Mas, Garibaldi fué . . . . Su diestra asia  
de Julio César la potente espada ;  
ostentando de Bruto la energía  
y la virtud de Cincinato amada.  
Héroe, concurre á libertar la Italia,  
los sátrapas extraños ahuyentando,  
y aunque sus triunfos usurpó la Galia,  
patricio, sigue tu virtud probando  
y de desinteres mil pruebas dando.

Nada falta á tu gloria, Italia hermosa.  
De cívica virtud sacro modelo  
hizo nacer tu estrella venturosa,  
que á la antigua morada de tu gloria  
osó elevar el majestuoso vuelo.  
Sí; la Ciudad Eterna es la corona  
que te prepara el inmortal Nizano.  
Tu triunfo, bella Italia, al fin pregoná ;  
pues que tu genio conquistarla abona  
y aun no el acero temblará en su mano.

No temblará. La afrenta de Aspromonte  
con que la ingratitude hirióle un dia,  
dióle mayor esfuerzo á ese Faetonte  
que el carro, Italia, de tus glorias guía.  
No temblará : que espíritu sublime  
de su mision al fin de la carrera,  
á tus lides un término fijando,  
un nuevo lauro arrancarále á Roma,  
y partirá á morir en su Caprera.

¡ Oh, nadie como él ; si Cincinato  
 dos veces salva á Roma amenazada,  
 Italia, ¿ cuántas veces invencible  
 de Garibaldi te ilustró la espada ?  
 Nó ; nadie como él : Washington mismo  
 que otras tantas su Patria libertara,  
 y el supremo poder luégo abdicara  
 ¿ acaso prendas dió de más civismo  
 ni más sublime abnegacion mostrara ?

Garibaldi ! Tu nombre sin manchilla  
 los espacios inmensos ha corrido,  
 y al pasar sí la americana orilla  
 con doble magia resonó en mi oído.  
 Genio de Libertad ! si en este suelo  
 rodado hubiera tu felice cuna,  
 libre, elevando tu gigante vuelo,  
 si grande ha sido tu ferviente anhelo,  
 mayor hubiera sido tu fortuna . . . . .

Ah ! que es tu corazon republicano,  
 y has debido luchar con pueblo y reyes,  
 para destruir con poderosa mano  
 el poder opresor de algun tirano,  
 y vida dar á las antiguas leyes.  
 La Europa te contempla sorprendida,  
 é Italia bajo el peso de su gloria,  
 ingrata acaso y obcecada olvida,  
 que de tu genio en alas suspendida  
 resucitó por siempre á la victoria.

¡ Salud mil veces, grande ciudadano !  
 ¡ Salud mil veces, inmortal guerrero !  
 De la Europa el primer republicano,  
 del siglo entre patriotas el primero !

.....  
 .....

Santiago, de 1866.

27 DE FEBRERO DE 1866.

I.

Silencio! y de rodillas sobre el nativo suelo  
de nuestras patrias glorias la aurora al saludar,  
tornemos con orgullo los ojos hácia el cielo,  
y llenos de esperanza mirémosla brillar.  
Aurora de mil triunfos! que en memorable día  
del *Conde* en el baluarte su bella luz lanzó,  
desplega, sí, tu manto sobre la Patria nia,  
que el tiempo del oprobio no tornará ya, nó!  
Alumbra por doquiera nuestro pendon cruzado  
á la victoria unido, cubriéndola más fiel;  
alumbra, sí, la frente radiosa del soldado  
ceñida de supremo, magnífico laurel!

II.

Silencio y de rodillas! De SANCHEZ la memoria  
la aurora de Febrero nos manda bendecir,  
que ella trazó el camino brillante de su gloria,  
mostrándole la senda de un rico porvenir.  
Si héroes hubo la Patria en *Azua* y *Estrelleta*,  
*Beler* y *Las Carreras*, *Jácuba* y *Santomé*;

si sus hazañas ínclitas la misma fama inquieta,  
 el héroe del Ozama más grande que ellos fué.  
 Del triunfo al ostracismo; pues al destino plugo  
 alimentar la hiena que su corona holló;  
 y él por no ver su Patria gemir bajo otro yugo  
 como holocausto puro su sangre le ofreció.

## III.

Santana! . . . Entre mil nubes vela tu faz aurora,  
 que al pronunciar tal nombre tembló la humanidad.  
 “¡ El bebedor de sangre !” el que con faz traidora  
 en nombre de la Patria mató su libertad.  
 Santana! ¿ qué demonio bajo su torpe planta  
 por cinco lustros, Patria, tenaz te sujetó?  
 ¿ Dime qué férrea mano posada en tu garganta  
 ni exhalar en gemidos tu duelo permitió?  
 Santana! . . . No insultemos con su memoria horrible  
 la aurora veneranda, la luz de redencion.  
 ¡Traidor, reposa en calma! tu reino es ya imposible;  
 tu nombre es un oprobio, tu nombre es un baldon!

## IV.

Es cierto, sí, muy cierto, que en oprobioso lecho  
 la tierra de los bravos se reclinara ayer;  
 es cierto que el patriota con lacerado pecho  
 la viera adormecerse bajo infernal poder.  
 Es cierto que la aurora más bella de Febrero  
 iluminó cadalsos, cadenas, proscripcion;  
 y que de tantos héroes aquel que fué el primero  
 rindió la noble vida bajo infernal traicion.  
 Es cierto que hubo un hombre del cielo maldecido  
 que renegó de *Patria*, de *Dios* y *Libertad*,  
 el pabellon cruzado trocando envaneido  
 por un signo de oprobio, de mengua é iniquidad.

## V.

Mas ah! tambien es cierto que con tenaz constancia  
lanzáronse mil héroes de nuevo á combatir,  
y que del ciego Hispano postrada la arrogancia  
sus huestes altaneras miramos sucumbir.  
Mas ah! tambien es cierto quealzada nuestra gloria  
sobre cadalsos, lutos, destierros y traicion ;  
otra brillante página le dimos á la Historia,  
y aun más alto enclavamos el nacional pendon.  
Así tras largos dias de oscuridad y duelo,  
la aurora sacrosanta más fúlgida brilló,  
y eleva ya su frente sobre el hermoso cielo  
el sol del *Veinte y siete* que ayer se oscureció.

## VI.

¡ Bendito seas, oh padre del esplendente dia,  
á quien tributó el Indio ferviente adoracion !  
Ésparee tus fulgores sobre la Patria mia,  
ya en ella no hay cadalsos, ni eterna proseription !  
¡ Aurora veneranda del inmortal Febrero  
no veles entre nubes tu esplendorosa faz !  
Pasaron los tiranos . . . . y el arrogante Ibero  
ante el *machete* trémulo nos ofreció la paz.  
Y libres cual un tiempo, y unidos como hermanos  
podremos nuestros hechos al mundo repetir ;  
y del futuro incógnito sondeando los arcanos  
marchar á la conquista de un rico porvenir !

## VII.

Marchemos, sí, marchemos; las sombras de los bravos  
que sus heróicas vidas rindieron con honor,  
nos dicen que ya nunca podemos ser esclavos,  
y exaltan con su aliento nuestro patriota ardor.  
¡ Inmortal *Capotillo, Santiago, Guayacanes,*

*Canela, Yabacao, Cafemba y Macabon,*  
testigos elocuentes de bélicos afanes  
que nuestras glorias dicen al mundo de Colon;  
tambien vosotros vísteis el nacional civismo  
ciñéndose coronas laureadas por doquier,  
y de adalides ínclitos probando el heroismo  
en aras de la Patria sus triunfos ofrecer.

## VIII.

Mas ah! ni aquesos triunfos, ni el brillo de esa gloria,  
Sol sacro de Febrero, podrán nublar tu luz,  
ni tantos adalides que nombrará la Historia,  
serán más inmortales que el que plantó la *Cruz*.  
Por eso de rodillas mi musa te saluda,  
aurora veneranda de sacra redencion;  
tu nombre y el de SANCHEZ que ya la gloria escuda,  
recorren enlazados el mundo de Colon.  
Volad sobre las alas de la sublime diosa,  
que fama da á los héroes y á los pueblos tambien:  
en nuestro triunfo espléndido la América se goza,  
pues ella es de los libres el natural Eden.



## A ROSAURA.



Grato me es ver tu mágica sonrisa,  
porque en silencio el corazón te adora,  
como es grato mirar la bella aurora  
coronando las flores del pensil.

Grato me es ver tu rostro nacarado,  
cuando vistiendo un manto de tristeza,  
remedas melancólica belleza,  
de amor, triste, forjando ensueños mil.

Grato me es escuchar tu voz suave,  
cuando hiriendo feliz mi amante oído,  
sólo murmura un lánguido sonido  
que llena de placer mi corazón.  
Grato me es comprender las emociones  
en que tu pecho virginal se agita  
cuando á impulsos de amor blando palpita,  
cuando finje tal vez una ilusión.

Todo por tí me es grato, dulce amiga,  
el mísero penar ó el dulce gozo,  
y nunca el corazón halla reposo  
sin sentirse ángel bello, junto á tí.

Tú eres mi bien, mi gloria, mi esperanza ;  
 tú la copia más fiel de la inocencia,  
 serás el porvenir de mi existencia,  
 la imágen de los cielos para mí.

Tú de la vida en el sendero triste  
 serás mi compañera cariñosa;  
 tan tierna é inocente como hermosa,  
 ventura sólo encontrarás doquier.  
 Que de amor y contento siempre henchido,  
 te adoraré feliz con cinbeleso,  
 y al estampar sobre tu frente un beso,  
 un ósculo de fuego labrá de ser.

Un ósculo de fuego que derrame  
 virtud y amor ; un ósculo dichoso  
 que colme ese futuro venturoso  
 de una dicha sublime y celestial.  
 Un ósculo, Rosaura, tan amante,  
 tan lleno de idealismo y de ternura,  
 que sea digno tributo á tu hermosura,  
 holocausto del alma á tu deidad.

Que el pecho fiel de un trovador amante  
 es un volcan de llama inextinguible  
 que guarda en sí de goces anhelante,  
 ilusiones sin fin de inmenso amor.  
 Osculos, trovas, sueños peregrinos,  
 el premio habrán de ser á tu hermosura :  
 no esperes, nó, mujer, otra ventura,  
 que es ese el porvenir del trovador.

Enero de 1857.



A . . . .



¿ Viste tal vez en la mañana hermosa  
dorar el alba un verde montecillo  
con sus colores pálidos de rosa ?

¿ Y escuchastes el canto a par sencillo  
con que saluda el ruiseñor amante  
del dios del Inca el refulgente brillo ?

¿ No vistes cuán de gozo palpitante  
la bella flor sus pétalos abría  
á un rayo de calor vivificante ?

¿ Y cómo enamorada se mecía  
aromando la brisa con su esencia  
de las aves gozando en la armonía ?

Pues bien ; ese paisaje de inocencia  
y encanto arrobador, sin tí, querida ;  
no me ofrece placer ni complacencia,

Pues que tú eres para mí en la vida  
aurora, y sol, y ave enamorada  
que brindas á mi ser dicha cumplida.

Tú eres la flor del céfiro besada  
que amor en su verjel ostenta airosa ;  
tú de mis sueños la ilusion dorada.

Así cual brilla la temprana rosa  
á un rayo de calor vivificante,  
yo sonreiré con efusion dichosa  
al contemplar tu virginal semblante.

Diciembre de 1858.



## LÁGRIMAS.



Lágrimas son las flores de la gentil pradera,  
del cielo las estrellas tambien lágrimas son ;  
las gotas ; ay ! del lloro que por tu faz corriera,  
son, mi preciosa Indiana, flores del corazon.

Lágrimas son las perlas del nocturnal rocío  
que en el cáliz rosado de la aromosa flor,  
el ángel de la noche con dulce desvarío  
vierte soñando acaso con un perdido amor.

El ruido de la brisa que una floresta deja,  
y otra floresta cruza, dejándola á su vez,  
es, sí, de amor dulcísimo una sentida queja,  
es un adios que dice : "Yo tornaré despues."

Del mar la misteriosa profundidad sonora  
que á veces envia al mundo un trueno aterrador,  
remeda el eco fúnebre de la postrera hora  
en que resuene lúgubre su postrimer rumor.

Llora infeliz el hombre cuando á este mundo llega;  
vive llorando luégo, la vida al recorrer ;

y llora cuando el póstumo, triste suspiro entrega  
de la criatura mísera al Soberano Ser.

Llorar es el destino de cuanto el mundo anime ;  
la vida es un desierto ó un turbulento mar :  
y así como la tórtola que solitaria gime,  
ó la gaviota errante que arroja el vendaval ;

Así la humana estirpe gimiendo siempre vaga  
del mar y del desierto cruzando la extension ;  
y es término a su cuita, y es puerto que le halaga  
la sombra y el silencio del lúgubre panteon.

No hay más : la vida es esa ; llorar es el destino  
de cuanto ser anima del Sol la ardiente luz.  
Misterios, soledades al fondo del camino  
que envuelven en sus pliegues la enseña de la cruz.

Mas ah ! que encierra el lloro dulcísimo consuelo ;  
las lágrimas disipan las huellas del dolor.  
Por eso lloran siempre la mar, la tierra, el cielo,  
las brisas y las fuentes, las aves y la flor.

Lloraste tú, mi cielo, y el alma enamorada  
de mi dolor presente las quejas mil ahogó ;  
pues comprendí que el lloro dejóte al fin calmada,  
que de tu pecho el ansia vertiendo la templó.

De entonces amo el lloro; yo sé que es un consuelo,  
amigo tierno y dulce del bárbaro dolor.  
Por eso lloran siempre la mar, la tierra, el cielo,  
las brisas, fuentes y aves, y tú, mi hermosa flor.

Prision de San Luis, Santiago, enero de 1865.



## HOJAS PERDIDAS

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA ZOILA ESTEVES.

(Caraqueña.)



Allá del Norte en los climas  
en el triste invierno helado,  
se vé el árbol deshojado  
albos copos ostentar.  
Y una alfombra amarillenta  
al pié del árbol tendida,  
la hoja del ramo caida  
va formando al gotear.

A veces el cierzo crudo  
la alfombra arremolinando,  
y una columna formando  
en bellísima espiral;  
tornan á escalar las hojas  
aquellas ramas heladas,  
y al suelo tornan cansadas,  
formando otra alfombra igual.

Sólo algunas más ligeras  
en alas del rando viento,  
escalan el firmamento  
para nunca más volver ;  
y sin encontrar asilo  
donde detener su ascenso,  
que vagan, jóven, yo pienso  
hasta sus formas perder.

Yo soy de esas hojas una  
que errando van sin consuelo,  
arrancada al patrio suelo  
por el cierzo destructor.  
Allá del Norte en los climas  
se oculta el árbol querido,  
sin que resuene en mi oído  
de sus hojas el rumor.

Si sabes, amable jóven,  
lo que es vivir alejado  
de ese asilo idolatrado  
que se llama patrio-hogar ;  
si conoces lo que inquieta  
la ausencia de cuanto se ama ;  
cómo en el pecho derrama  
la amarga hiel del pesar ;

Me darás por estas hojas  
una risueña esperanza,  
que á tanto y á más alcanza  
la amistad de una mujer.  
Y pues sois estrellas puras  
al sólio de Dios asidas,  
dí ; si las hojas perdidas  
habrán al fin de volver ?

Carácas, enero de 1864.

## EPÍSTOLA PATRIÓTICA.

A ZAFRA.

---

Ah Zafra! la que fué, Patria querida,  
cuna de tantos héroes, cuya historia  
grabada en nuestras almas  
nuestro ardor juvenil hervir hacia,  
por fin ha visto sus laureadas palmas  
marchitas para siempre en triste día.

Henchidos de ambicion y de codicia  
algunos pocos hombres  
cuyos infames nombres  
volarán por el orbe escarnecidos  
en alas del desprecio,  
prestando los oídos  
á la ruin sugestion de sus pasiones,  
y sin poner la mano  
sobre sus corrompidos corazones,  
vendieron al Ibero  
la Patria de los héroes de Febrero.

Tú no ignoras, amigo, la artería  
con que su vil proyecto consumaron,  
con cuánta alevosía

de la víctima el seno desgarraron,  
 y cómo realizaron su alta empresa,  
 del público tesoro haciendo presa.  
 ¡Cuánta inmoralidad! ¡cuánta impudencia!  
 Así el pueblo cobarde  
 que de un tirano tiemble en la presencia  
 y bese del oprobio la cadena,  
 que lea en nuestra Patria su condena.

Mas ¡qué excusa presentan los traidores  
 para velar su eterno vilipendio?  
 ¿qué dirán ante el mundo, qué ante el fallo  
 de la posteridad, siempre tremendo?

¿Tanta sangre preciosa derramada  
 fué por la Libertad, ó sólo acaso  
 para aceptar cadena más pesada?

Si la Patria rompió los fuertes grillos  
 con que en un tiempo viérase aherrrojada;  
 si su postrer aliento tantos héroes  
 dieron por ella en bélica jornada;  
 si ya libre á la par que independiente  
 cerca de cuatro lustros ha vivido,  
 y si tan sólo al brio de su gente  
 gloria y fama ha debido;  
 ¿por qué hoy oscurecer su fama y gloria?  
 ¿Por qué borrar tan presto  
 las páginas brillantes de su historia?  
 ¿Por qué la raza heróica,  
 á quien la Libertad aliento daba  
 trocar de libre en abatida esclava?

Sí, Zafra; que el honor, la virtud cívica,  
 el patriotismo, aliento de los buenos,  
 la civilizacion, el recto juicio

de la Historia imparcial, y el mismo cielo  
condenan tan nefando sacrificio.

Mas honor y virtud en pechos viles  
¿podrán nunca caber, ni ser patriotas  
los que nacieron para ser serviles ?

¿Acaso tales hombres  
pueden ceñir las palmas de la gloria ?  
¡ Qué les importa el fallo de la Historia!

Zafra ; existen aun algunos buenos  
patricios de alma fuerte y generosa  
que prefirieran una muerte honrosa  
ántes que á la opresion doblar el cuello:  
su inmaculada sangre será el sello  
que consagre la extraña tiranía,  
ó haga lucir radiosa  
la aurora venturosa  
de nueva redencion y nuevo dia.  
Sangre será el sustento del tirano,  
de revés ó fortuna nuncio cierto,  
la saugre teñirá el hermoso llano,  
sangre habrá en la ciudad, la habrá en la aldea;  
y la saugre de libres y opresores  
correrá junta en desigual pelea.

En la noche fatal vagará incierta  
si bien muda de espanto, la victoria,  
y en fin, aunque sucumban los patriotas,  
legarán á sus hijos fama y gloria ;  
y en páginas doradas  
sus claros hechos grabará la Historia.  
¡ Renombre duradero, eterna fama  
para los bravos que luchando mueran !  
¡ Horror y vilipendio á los traidores !  
¡ Loor á los opresos que sucumban !  
¡ Baldon á los infames y opresores !

Cuando de independenciam el grito noble  
 doquier resuena aun en la misma Europa,  
 donde aun se rinde culto  
 al servilismo y la opresion impía ;  
 y á la par se conmueven  
 Polonia, Irlanda, Hungría ;  
 cuando la Italia, cuna del gran Bruto,  
 rinde á su tradicion noble tributo  
 marchando á la Unidad, y al mundo admira  
 quemando sacro incienso  
 de Libertad sobre la augusta pira ;  
 es triste ver en la region indiana ;  
 donde los reyes todos  
 han mirado eclipsar su fuerza vana,  
 que un gobierno insensato  
 abdique su poder, trueque en colonia  
 la nacion que sumisa gobernaba ;  
 y con auxilio extraño  
 le imponga negra condicion de esclava.  
 ¡ A tanto arrastra el torpe desenfreno  
 de las pasiones y el olvido mismo  
 del propio honor y el público civismo !

Zafra : si la esperanza es un consuelo  
 que alienta el corazon, cuando infortunio  
 arrastra nuestra vida ; si del cielo  
 emanacion divina, con su ayuda  
 el corazon magnánimo se escuda ;  
 ¿ será que á nuestra Patria sus favores  
 ella habrá de negar ? ¡ Oh, no es posible !  
 Llegará el dia terrible  
 en que caigan sus torpes opresores,  
 y no tendrán asilo  
 donde ocultar su vergonzosa afrenta !

Tú, amigo, miéntras luce el bello instante

de aquesa redencion, firme y constante  
como el piloto en medio á la tormenta,  
reclínate al timon de la esperanza.  
La brújula inmortal nunca extravía;  
y por ella guiado en rumbo cierto  
hácia el destino que el patriota ansía,  
de nuestra dulce Patria restaurada  
no dudes, nó, que arribarás al puerto.

Mayo de 1861.



## Á JUAREZ.

Alza la indiana frente orgullecida,  
y eleva hasta los cielos tu mirada,  
que al fulgurar el rayo de tu espada  
la hueste franca se postró abatida.

Doble corona de laurel ceñida  
ostenta altivo en la inmortal jornada :  
la de salvar tu patria profanada,  
la de extinguir la guerra fratricida.

Haz que esculpan los timbres de tu fama  
en el cetro del déspota europeo  
los héroes de Magenta y Solferino.

La América tu nombre ya proclama ;  
y al contemplar de gloria el gran trofeo  
su porvenir enlaza á tu destino.

Julio de 1863.



## Á P. PINA

EN SU DESTIERRO.



Me dicen que es tu divisa  
*genio, valor, patriotismo* ;  
que es un foco de civismo  
tu sublime corazon.

Y pues yo he soñado siempre  
con idealidad tan pura,  
mi jóven alma te jura  
entusiasta admiracion.

¿ Qué es mirar tanto menguado  
arrastrarse torpemente,  
bajando la humilde frente  
á un grito de su señor ?

¿ Qué es llevar un lema infame  
sobre la faz macilenta ?

¿ Qué vale llorar la afrenta  
de nuestras glorias y honor ?

Vivir en tortura aciaga  
sin una ilusion siquiera,

siendo el alma ardiente hoguera  
que devora el existir.

Vivir sin sueños de gloria,  
todo un futuro deshecho,  
ante un horizonte estrecho  
que se nos veda medir.

Vale más que en tu destierro  
llevés la vida tranquila,  
que allí al fin no se aniquila  
la fé de tu corazón.

Y la esperanza aun te alienta,  
pues que allende de los mares  
no concibes tanta afrenta  
ni tan vil degradación.

Si puedes, tiende los brazos  
y estrecha en ellos, patriota,  
cuantos afectuosos lazos  
te llaman tiernos aquí.  
Y arráncalos de un asilo  
donde la traición ostenta  
con mano audaz y sangrienta  
la afrentosa flor de lis.

Pues aquel que al suelo llega  
do impera la tiranía,  
renuncia y pierde aquel día  
los sueños de libertad.  
Y á las plantas del tirano  
el semblante antes altivo,  
tiene que inclinar, cautivo,  
de una odiosa potestad.

Aparta, aparta los ojos  
de esta tierra envilecida,  
y conságrale tu vida  
á un suelo más seductor.

Que aquí ya el ave no canta,  
ni el bosque tiene sonidos ;  
y sólo amargos gemidos  
lanza el patriota cantor.

Los arroyos no murmuran  
con expresion inocente ;  
no es música su corriente,  
no es sonoro su bullir.  
La flor que su orilla cria  
dóblase mustia en sus aguas,  
como una esclava que ansía  
en sus prisiones morir.

No se vé aquel limpio cielo  
que diera al de Italia enojos ;  
cuanto orgullo hubo este suelo  
mató la opresion soez.  
Las vírgenes su hermosura  
á su sombra oscurecieron  
con el llanto que vertieron  
sobre su rosada tez.

El perfume de las flores  
que en nuestros prados brotaron  
los céfiros se llevaron  
y el vendabal disipó.  
Ni doran sus mustios tallos  
del alba los resplandores,  
que al ver marchitas las flores  
tambien el alba lloró.

Y en medio á la infame orgía  
en que tantos se envilecen,  
se oye un grito de agonía  
que suspira libertad.  
Y turban el torpe exceso  
de la bacanal impura

el gemido de amargura  
que produce la horfandad.

Queja que el cuadro recuerda  
do el Sol la sangre aun orea,  
de aquellos que á la pelea  
lanzó de Patria el amor.  
Queja que lúgubre vuela  
por los ecos repetida  
y la conciencia homicida  
turba á veces del traidor.

No tornes aquí, patriota,  
do la virtud es afrenta,  
y orgullecida se ostenta  
la impiedad ó la traicion.  
Aquí do el ave no canta,  
ni el bosque tiene sonidos,  
y sólo amargos gemidos  
lanza el patriota cantor.

Aquí, do ya no murmuran  
los arroyos placenteros,  
ni arroban los hechiceros  
encantos de la mujer.  
Do no hay esencia en las flores,  
ni el alba brilla risueña,  
y gimen los trovadores  
la muerta ilusion de ayer.

Aquí, do en confusa orgía  
se arrastran ellas y ellos  
una noche y otro dia  
en insensata embriaguez ;  
borrando así de sus almas  
la memoria aterradora  
que evoca amedrentadora  
el grito de la viudez.

Aquí, do el que un pecho noble  
recibió al nacer del cielo,  
ha de vivir sin consuelo  
devorando su pesar.  
Do la brisa que aspiramos  
es infecta, corrompida,  
y el alma vaga perdida  
en desconocido mar.

Sí, que en su océano los libres  
nunca carecen de faro,  
y doquier hallan amparo  
cuando estalla el huracan.  
Mas en el mar donde guia  
la brújula de los reyes,  
maniatados con sus leyes  
los libres perdidos van.

Y puesto que es tu divisa,  
*genio, valor, patriotismo,*  
y es un foco de civismo  
tu sublime corazon ;  
aparta los nobles ojos  
de tu Patria envilecida ;  
y alienten siempre tu vida  
las virtudes de Caton.

Abril de 1862.



## LA SOMBRA DE SANTANA.



Yei-git. Point de nom! demandez à la terre!  
Ce nom, il est inscrit en sanglant caractère.....

LAMARTINE.

Son cercueil est fermé: Dieu l'a jugé. Silence!  
Son crime et ses exploits pesent dans la balance:  
Que des faibles mortels la main n'y touche plus!

EL MISMO.

Traidor te aborrecí y héroe te admiro,  
coloso singular de nuestra historia.

¿Por qué humillar quisiste tu memoria,  
tus lauros mancillar con un baldon? . . . .

Grande en la adversidad siempre te alzaste;  
mas del poder supremo en el camino,  
no cabiendo en tu Patria tu destino  
la quisiste manchar con vil traicion.

¿Por qué escogiste tan errada senda? . . . .  
Tu suprema mision desconociste,  
y con el hierro que á tu Patria heriste  
tronchaste sin piedad tu porvenir.

Oh! si el temor de la voluble suerte  
puso en tu corazon tal pensamiento,  
á tu nombre faltaste aquel momento,  
y ántes debiste con honor morir.

Erraste, necio, y de tu hermosa Patria  
á cada instante el esplendor declina ;  
tu yerro fué su ruina y tu ruina,  
orígen de su mal y de tu mal.

¡Oh si la espada que blandiste en Azua  
hubieras otra vez desenvainado,  
patriota libre, singular soldado,  
tu espléndido laurel fuera inmortal.

¿ Quién te ayudó á vencer en *Las Carreras* ?  
¿ Tu genio ? ¿ El fué de nuestra gloria escudo ?  
¿ Y el que entónces triunfante alzarse pudo  
sucumbió luégo á un pensamiento ruin ?  
Poder, honor tenias, ¿ más deseabas ?  
¿ Atar siempre á tu carro la fortuna ?  
Esa ambicion funesta, inoportuna,  
te hizo probar la decepcion al fin !

Faltaste á tu deber como patriota,  
hollaste tu laurel como soldado,  
porque en el triunfo de poder colmado  
quisiste sin angustias reposar.

Olvidaste en tu loco pensamiento  
que la paz del guerrero es la victoria,  
y que bajo las palmas de la gloria  
de su carrera el fin debe buscar.

Tu error fué grande, tu expiacion suprema :  
sucumbiste al dolor de verte herido,  
de tu pueblo infeliz aborrecido,  
maldiciendo tú mismo tu traicion.

Por eso cuando el déspota de Iberia  
quiso su voluntad férrea imponerte,  
la burla renegaste de la suerte  
y moriste en tu cueva como el leon.

Conjunto incomprensible y misterioso  
de oscuridad y luz, de infamia y gloria,  
una mancha oscurece tu memoria ;  
pequeño hiciste un nombre colosal.

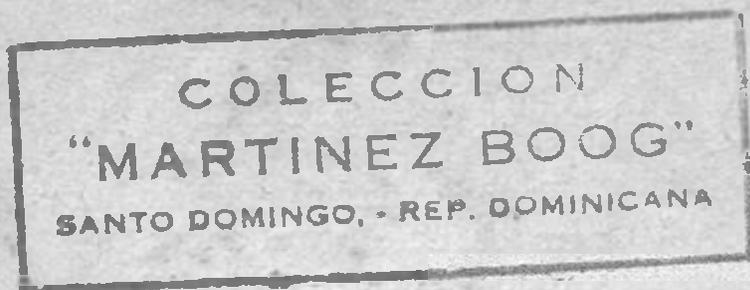
¿ Quién comprenderte pudo ? El hondo arcano  
que no explicó tu vida borrascosa,  
guarda de tu panteon la yerta losa,  
bajó contigo á la mansion final.

¡ Silencio ! los secretos de la muerte  
quiere en vano sondear mi pensamiento ;  
y débil ya para juzgar me siento  
el móvil que turbara tu razon.

¡ Sombra de un héroe criminal, reposa !  
miéntras el eco que tu juicio avauza,  
mezclando el anatema á la alabanza,  
no sabe si eres digno de perdon.

Cabo Hatiano de 1868.





## OSCURIDAD.

Hay horas llenas de duelo  
en que la luz escondida  
deja la tierra sumida  
en profunda oscuridad.  
Horas ; ay ! por cierto negras  
en que todo nos espanta  
y el corazon se quebranta  
presa de horrible ansiedad.

Pierden su brillo las flores  
y el agua la transparencia,  
el velo de su inocencia  
pierde tambien la mujer.  
Quedan en aquellas horas  
bajo el azul de la esfera  
confundidos por doquiera  
el arroyo y el verjel.

Lloran los cielos penados,  
lágrimas son las estrellas,  
y acallando sus querellas  
buscan las aves su hogar.

Los susurros de la selva  
son misteriosos gemidos  
que por los aires perdidos  
se oyen confusos rodar.

Todo es sombra en esas horas  
para el sentido y el alma,  
y todo silencio y calma,  
todo tristeza y pavor.  
En tan nublados instantes,  
en tan lóbregos momentos,  
son los delirios tormentos,  
y es un tormento el amor.

Haya luz ! esa es la vida,  
la oscuridad es la muerte,  
haya luz ! la luz divierte ;  
pena da la oscuridad.  
Torna oh luz ! dale á mi alma  
gozar tu brillo esplendente ;  
y pon ; ay ! sobre mi frente  
un foco de claridad !

Santiago, Enero de 1866.



## LUZ I



Era un caos el mundo. Confundida  
bajo la inmensa sombra  
yacía la creación adormecida ;  
cuando de Dios al eco soberano  
rasgóse de la sombra el hondo velo,  
y el artífice mismo sorprendido  
la tierra contempló, la mar y el cielo.

Y fué la luz. El astro que la presta  
lanzó su primer rayo  
de la más alta loma á la alta cresta.  
Fué la primera aurora de la vida ;  
y en las hojas del bosque palpitantes,  
las gotas puras del primer rocío  
brillaron como chispas fulgurantes.

Con manso murmurar sobre la playa  
llegó á estrellarse la primera ola,  
y la primera flor lució más gaya.  
Perfume y ruido de la flor y el agua  
llevó á lo léjos la primera brisa ;

y el Hacedor gozándose en tal obra  
envió á la tierra su primer sonrisa.

Como una cinta de vistosa plata  
de las alturas descendió el torrente  
y atronando formó la catarata.  
Irguió su copa la robusta encina,  
batió sus hojas la flexible caña ;  
mostróse bella la primer colina  
y allá más bella la primer montaña.

Sobre la cumbre de elevado monte  
el cráter del volcan lanzó sus llamas,  
y la mirada tuvo su horizonte.  
Reflejóse en el mar el primer rayo  
del Sol ardiente, y la apacible luna  
le devolvió con lánguido desmayo  
dando á la noche claridad alguna.

Y fué la luz. La tierra, el mar, el cielo  
su belleza ostentaron,  
de la sombra rasgando el londo velo.  
Y la mar, los torrentes, las montañas,  
el soto ameno, de la flor la esencia,  
la luna, el sol, las aves, la llanura  
dijeron de Jehová la omnipotencia.

¡ Bendita seas, oh Luz ! Tu voz proclama  
por doquier la hermosura :  
ella de admiracion mi pecho inflama.  
¡ Bendita seas, oh Luz ! Bajo la sombra  
oculta el negro crimen su cabeza ;  
sólo de tí la humanidad recibe  
brillo esplendente y singular grandeza !

Santiago, Enero de 1866.



## Á ÉL



Si de la vida en el fatal sendero  
por largos años discurrir te es dado,  
el eco escucha de mi amor sincero.

Yo que con efusion te he prodigado  
todo el tesoro que mi pecho encierra,  
puedo en tu marcha conducirte osado.

Y sabe, pues, que la mundana tierra  
es dédalo infernal do cada hombre,  
mientras presume más, más presto yerra.

Cada crimen encubre un falso nombre  
que virtud apellidan muchas jentes,  
sin que por ello su moral se asombre.

Los crímenes verás ceñir potentes  
la corona del triunfo, y vencedores  
cubrir de lauros las manchadas frentes.

Decepcion por doquier, llanto y dolores  
son el cortejo de la triste vida ;  
espinas muchas y muy pocas flores.

La infancia, de inocencia protegida,  
libre y feliz en su ilusion campea;  
nunca un pesar en su mansion se anida.

Con inocentes juegos se recrea,  
y las rápidas horas de esos dias  
en grata veleidad fácil emplea.

Mas si en la juventud hallar confias  
el mismo bien, iguales impresiones,  
al pensarlo verás que desvarias.

Fuente de deliciosas emociones  
es la feliz, encantadora infancia,  
cuna y timbre de afectos é ilusiones.

Embalsamada flor, cuya fragancia  
el soplo rudo del vivir destruye  
y santuario de dólceida ignorancia.

Con ella el sueño del vivir concluye ;  
que en la felicidad, parco el destino  
las horas avariento distribuye . . . . .

Jóven, verás anchísimo camino  
que con la vista medirás osado  
y con aliento cruzarás divino.  
Mas al llegar al término anhelado,  
dejando en pos de tí triunfos, laureles,  
y un venturoso sueño realizado ;  
seca verás la flor en los verjeles,  
y rotas y dispersas tus coronas.



## L A F L O R.

ALEGORÍA.



Brota en el tallo la flor,  
emblema de la inocencia,  
y su delicada esencia  
es un perfume de amor.

Por eso triste palpita  
nuestro corazon doliente  
si la sacude inclemente  
el viento que el prado agita.

Y acrece más nuestra pena  
si de su tallo arrancada,  
la arroja al fin deshojada  
sobre la negruzca arena.

¡ Suerte fiera, cruda suerte  
de la encantadora flor,  
por un instante de amor,  
una eternidad de muerte !

¡ Pobre flor, pobre hija mia,  
de tu vida en la mañana,  
te segó cruel y tirana

el aura que te mecia!  
Yo recogeré, mi Luisa,  
las hojas que esparció el viento,  
y tú desde el firmamento,  
ángel, dame una sonrisa.

Santiago, octubre de 1864.



## HISTORIAL.



Ayer penosa infancia  
pobre, doliente, triste,  
evaporó su cándida fragancia.  
Roto en girones mil el albo velo  
al porvenir lancé triste mirada,  
y el eco de una suerte malhadada  
corre, me dijo, sin descanso el suelo.

Y ¡yo emprendí afanoso  
la aventurada ruta  
de libertad y gloria el pecho ansioso.  
Y de la juventud llegué al lindero,  
y ví también su faz entristecida,  
y su voz escuché que conmovida,  
anda, me dijo, mísero viajero.

Lanzó el primer gemido  
mi corazón penado ;  
mas doblé la cerviz, y he proseguido.  
En medio de su férvida carrera,  
mil turbiones cruzó mi barca osada,

y por la tempestad arrebatada  
sobre las ondas muéstrase altanera.

A mi ambicion de ciencia  
Minerva siempre opuso  
temeraria, tirana resistencia.  
Tal vez acaso por calmar mi pena  
Apolo me miró con faz reida,  
y ofrecióme su mano envejecida  
el arpa tosca que en mis manos suena.

Yo acepté el don precioso  
con júbilo insensato,  
creyendo con mi arpa ser dichoso.  
No la maldigo aun; que su armonía  
ha alentado mil veces mi esperanza.  
Oh! si me brilla el iris de bouanza,  
¿te colgaré inconstante? NÓ, arpa mia.

¡ Dulce y fiel compañera  
de mi agitada vida,  
tú sola habrás de ser mi fé postrera!  
Cuando me abruma la desgracia impía  
goza mi corazon con tus sonidos;  
así serán tus ecos repetidos  
cuando la ansiada dicha me sonria.

Y si nublado el ceño,  
la suerte siempre adusta  
me oprime cruel con incesante empeño;  
en un rincon del mundo sepultado,  
sin que esperanza ó fé ya el pecho aliente,  
de mi abandono grata confidente,  
el suspiro postrer daré á tu lado.

Ni del amor la llama  
sublime, abrasadora,

mi ardiente corazon en ansia inflama.  
Jóven aun, muy jóven, y cerrado  
á la dulce impresion de la belleza,  
de espinas por doquier Naturaleza  
con temerario afan me ha circundado.

No la amistad merece  
que incienso en su altar queme,  
pues que velada la amistad se ofrece.  
Amistad, amistad, vision de niño,  
que idealiza la tierna fantasía;  
¿quién ciegamente en tus halagos fia?  
¿qué vale la expresion de tu cariño?

Y tú, nombre sagrado  
de la adorada Patria  
con que mi corazon siempre ha soñado;  
¿qué vales, dí, para el tumulto necio  
que en tu suelo riquísimo se agita?  
Nadie en patriota ardor noble palpita:  
tierra donde nací, yo te desprecio!

De honor la estrecha senda  
en vano te mostrara  
mi voz un dia con expresion tremenda.  
Cerraste, turba ciega, los oidos,  
la cerviz aprestando al torpe yugo.  
Si luchar esforzada no te plugo  
devora silenciosa tus gemidos.

Yo ví el precioso fuero  
de la moral hollado,  
nublada al fin la estrella de Febrero.  
Y ansiando conquistar eterna fama,  
oponiendo al torrente firme muro,  
“contra envidia y calumnia mal seguro,  
“sentí apagar de mi ambicion la llama.”

No en medio al Oceano  
sobre frágil barquilla,  
ni recorriendo el espacioso llano  
sobre un corcel brioso,  
ni entre el horror de fratricida guerra,  
la que me vió nacer infeliz tierra  
brindóle al corazon dulce reposo.

En soledad austera  
mi dolor ocultando,  
la cerviz incliné ayer altanera.  
Con afanes constantes y prolijos  
del labrador gocéme en la fatiga:  
la tierra al remover mi mano amiga,  
me enseñó á conocer sus torpes hijos.

.....

Seré otra vez viajero,  
seré otra vez soldado,  
y la fortuna domaré más fiero.  
Mas ya del corazon la savia pura  
no fecunda mis dulces ilusiones,  
y se estrellan las nobles emociones  
en la corteza de su roca dura.

¿ Quién burló mi creencia ;  
quién cirenyó de abrojos  
el hermoso verjel de mi existencia ?  
Ellos los que la copa me brindaron  
del desengaño y la traicion impía;  
sicarios de cobarde alevosía,  
la bella flor del sentimiento ajaron.

Aun sus dardos agudos  
me asestan ; miserables !  
causando al corazon dolores mudos.  
Viles ! vuestro despecho no me inquieta ;

que yo ahogaré con generosa planta  
de tanto vivorezno la garganta,  
cuando de mi ilusion toque en la meta.

Lucirá un bello dia  
en que inclineis los ojos  
para evitar la indiferencia mia.  
Entónces la vergüenza derramando  
su líquido infernal en vuestro seno,  
de envidia el corazon sentiréis lleno,  
y mi perdon os vivirá aterrando . . . .

Yo sé que el ardid cabe  
en este juego que llamamos vida ;  
y es más feliz el que jugar más sabe.  
La habilidad de tan odiosa ciencia  
mañana acaso desplegar pudiendo,  
iréis ante mis piés redes tendiendo  
para el grito matar de la conciencia.

Yo estudiaré sin duda  
esa ciencia oprobiosa  
por ver si ella contra el odio escuda.  
Pero si acaso en sus tortuosos giros  
me enreda la traicion envilecida,  
mis cantos, y mis hechos, y mi vida  
bastarán para siempre á confundiros.

.....  
.....  
.....

¡ Perdon, angusta sombra  
de la virtud hollada,  
que profana mi voz cuando te nombra!  
¡ Perdon, sombra del héroe venerando,  
que Padre de la Patria y norte mio,  
nunca abrigaste un pensamiento impío,  
la nobleza de tu alma pregonando!

Porque fuiste virtuoso,  
y no traidor aleve,  
el cadalso regaste generoso.  
Si vil hubieras sido, aun luciria  
tu estrella cual el sol su brillo ostenta :  
que hasta al hacer el bien fuerza es que mienta  
el hombre ilustre que la gloria ansia.

¡ Silencio ! . . . . aun en la vida  
una ilusion me queda,  
lánguida flor del corazon prendida.  
¡ Hija adorada, Aldeana de mi alma,  
luz de mi porvenir, astro brillante  
que mi carrera alumbrarás triunfante,  
brinda á mi pecho de la fè la calma !

Guíame, ángel inocente,  
en la afanosa ruta,  
y déjame besar tu tierna frente.  
Bata sus alas sin cesar amiga  
dulce felicidad en tu carrera :  
sea tu existir eterna primavera,  
y por mi mano el cielo te bendiga.

Marzo de 1863.



## HORAS DE DEMENCIA.

FANTASIA.

---

La vida es un festin donde se apura  
del sublime placer la henchida copa ;  
es un sueño de amor y de locura  
que inquieta y turba la mundana tropa.

Quien al placer su corazon no entrega,  
y de la vida en el festin no mora,  
ya con los bordes de la tumba juega,  
ya es una sombra que el pesar devora.

¡ Ay del que triste sin amores vive !  
¡ Ay del que triste con amor no sueña !  
¡ Ay del que un sueño de pesar concibe  
y en abismo de duelos se despeña !

La vida es un festin : danzas y flores,  
esencias, ilusiones y mujeres ;  
un santuario magnífico de amores  
un espacioso asilo de placeres.

Venid, venid, seráficas visiones ;  
el ruido ya comienza de la danza.

Herid con el mirar los corazones,  
y ofreced al amor una esperanza.

Se escucha al fin la música sonora  
y cruzan el salon lindas parejas;  
y á par de una mirada abrasadora  
se oyen á veces deliciosas quejas.

Dibújanse mil formas peregrinas;  
ya luce el breve pié, ya el regio talle,  
cual en arroyo de aguas cristalinas  
brillan las flores del cercano valle.

Pasad: sois del amor perfecta sombra,  
coronadas de rosas y azucenas:  
son vírgenes de paz que el labio nombra,  
que el mundo habitan de esperanzas llenas.

Pasad y evaporaos ante mis ojos;  
y pues sois del placer la dulce esencia,  
mi corazon os rinde los despojos  
de sus sueños de ayer, de su inocencia.

Silencio! . . . . de la música sonora  
ya el eco grato en el salon no suena;  
no se ve una sonrisa abrasadora,  
y el alma inquieta de pesar se llena.

Volemos al festin; cesó la danza . . .  
Allí hay tambien de amor mil ilusiones;  
allí tambien se alienta una esperanza,  
y palpitan de amor los corazones.

Sírvense por doquiera los manjares,  
las copas de aproximan á los labios.  
Suena la orquesta; vuelan los pesares  
y del amor los fútiles agravios.

De los vinos el líquido espumoso  
exaltaudo la ardiente fantasía,

hacen que amor risueño y vaporoso  
exclame sin cesar : ¡ Siga la orgía !

Y sigue, y se consumen los licores ;  
y una hermosa inclinando la cabeza,  
el pavimento riega con las flores  
que daban esplendor á su belleza.

Suena sin fin la orquesta ; el sueño pasa.  
Otra vez al salon tornan las bellas ;  
y aunque la luz parece más escasa,  
brilla con más fulgor la luz de ellas . . .

Todo es dicha y placer, luces y flores,  
mujeres, ilusiones y dulzura :  
ya es un espacio rico de colores,  
ya es un lago de esencia y de ternura.

No hay más allá. La vida es nuestro cielo ;  
la paz es el amor : ¡ suene la orquesta !  
Ahoguemos en licor cualquiera duelo,  
clamando sin cesar : ¡ La vida es esta !

Gocemos miéntras dura su armonía ;  
gocemos de la vida y sus placeres ;  
que en la noche fatal lóbrega y fria  
no hay esencias, ni flores, ni mujeres.

¡ Angeles de un perdido paraíso,  
deliciosas visiones de un momento,  
ya que para el amor el cielo os hizo,  
ahogad en el amor cualquier tormento !

Soñar, soñar sin fin ; esa es la vida.  
En brazos del placer dormid, hermosas ;  
y os ceñirá mi mano conmovida,  
una corona de jazmin y rosas.

Noviembre de 1864.

## NUNCA TE OLVIDARÉ !



Por tu amor, Indiana hermosa,  
pasionaria, flor querida,  
tú serás para mi vida  
delirio eterno y feliz.

Estrella de mi destino,  
consuelo de mi quebranto,  
bien supremo, dicha, encanto,  
y luz de mi porvenir.

Ah ! yo te quiero, bien mio,  
por tu boca enamorada,  
por la graciosa mirada  
donde tu afecto estudié.

Por tus besos deliciosos  
que me conmueven y abrasan ;  
por los sueños que en tí pasan,  
yo nunca te olvidaré.

No temas: la duda impía  
de tu amante seno arroja,

que mi corazon se enoja  
al sentir que dudas dél.

No temas : nuestros amores  
vida en el cielo tomaron  
y en ámbos pechos brotaron  
como en su tallo el clavel.

Como nace en la montaña  
la fuente alegre y sonora,  
como en Oriente la aurora,  
como en el alma la fé.

Y pues dulce y espontáneo  
un mútuo afecto nos liga,  
deja que ardiente te diga  
que nunca te olvidaré.

Sé feliz, cuanto es posible  
serlo á una mujer amada ;  
que está á la tuya ligada  
la suerte del trovador.

Y aunque torpe alce su acento  
la maligna hipocrecía,  
sé feliz, Indiana mia,  
con los sueños de tu amor.

Y en el canto de las aves,  
y en la brisa y en las flores,  
del iris en los colores  
y en tu esperanza y mi fé;  
descubre, preciosa Indiana,  
los encantos que en tí admiro ;  
y sabrás porque suspiro  
que nunca te olvidaré.

San Juan, Mayo de 1865.



## PASÓ MI AYER.

Como vision fugaz que al hombre ofusca,  
su mente engaña y su razon altera,  
imprimiendo en su faz por vez primera  
la huella de un amargo sinsabor;  
tal cruzó ante mis ojos el fantasma  
del ayer en la noche de mi vida,  
y en medio al corazon dejó esculpida  
la imágen indeleble del dolor.

Pasó mi ayer : bellísimos ensueños  
en sus brazos soñé, soñé engañado;  
pasó el ayer del vate enamorado,  
y de amor las espinas se guardó.  
¿ Qué resta al corazon de los delirios  
que por amor iluso concibiera ?  
La realidad no más de su quimera :  
pasó mi ayer de amor ; mi ayer pasó.

De la amistad en la sagrada pira  
quemó mi corazon su mirra pura,

mas la amistad de ayer me fué perjura,  
y el templó holló con sus nefandos piés.  
Y yo la mirra que en su honor quemaba  
por el aire esparcí desalentado;  
y el altar contemplando profanado  
adios de mi amistad dije al ayer.

Tambien yo tuve sueños de soldado  
y no he temido la marcial pelea;  
pues de gloria y honor la noble idea  
mi corazon ardiente entusiasmó.  
Y ni un aplauso merecí en la liza,  
ni una alabanza recojí siquiera;  
y despreciando la marcial carrera  
de soldado tambien mi ayer pasó.

Conservaba aun el alma sus delirios  
de amor de Patria, el porvenir creyendo,  
y á través dél su imágen descubriendo  
sentada bajo un púrpureo dosel.  
Y fué mi dulce sueño un sueño vano,  
y como sueño vano se deshizo,  
se evaporó su encantador hechizo:  
tambien mi Patria sepultóse ayer.

Y ahora vivo en el mundo solitario  
sin amor ni amistad, Patria ni gloria;  
y del pasado al recordar la historia  
siento latir violento el corazon.  
Huérfano, sin afectos ni ilusiones,  
es fuente inagotable de tristeza;  
y desierta para él Naturaleza,  
su vida de hoy es vida de expiacion.

Merecida expiacion de su locura :  
que loco vive aquel que engaña el mundo;

loco el que surca con un alma pura  
el proceloso mar del existir.  
Loco el que fia en el afecto humano ;  
loco el que sueña con la Patria y gloria ;  
loco que al fin escribirá su historia  
con la doliente pluma del sufrir.

Y seco el corazón cuando descorra  
de amarga realidad el negro velo,  
ó morirá en su amargo desconsuelo,  
ó acaso al mundo burleará á su vez.  
Y guay de aquel por quien su burla empiece,  
que el vaso beberá del desengaño,  
como mi corazón, año tras año,  
gota tras gota hasta apurar su hiel.

Le apuraré, por Dios, que estóica al cabo  
de tanto suspirar el alma mía,  
verá su sufrimiento adusta y fría  
sin ofrecer consuelo á su pesar.  
Y guay de aquel que asalte el desengaño  
y como yo no tenga un alma fuerte ;  
que llorará de su ilusión la muerte,  
y eterno llanto vertirá quizás.

Y guay de aquel que asalte el desengaño  
sin que una lira pulse sonora,  
y pase suspirando año tras año  
devorando en silencio su dolor.  
Que como el ruiseñor no tenga trinos  
para exhalar de su alma la amargura ;  
ni de otro porvenir sueños divinos  
aliente como alienta el trovador.

Guay infeliz ! las sombras del futuro  
negras serán ante su vista escasa ;

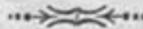
que miéntra el alma su dolor traspasa  
maldecirá los sueños que alentó.  
Mas yo sin sucumbir al desaliento,  
ni el hierro odiar á la traicion me veda;  
pues lo que escrito está escrito queda,  
y mañana vendrá si ayer pasó.

Mayo de 1862.



## ¿ QUÉ HARÉ ?

(IMPROVISADO)



Por todas partes me sigue  
la sombra del desencanto;  
si sonrío ó vierto llanto  
en mis trovas, no lo sé.  
Ni la sonrisa me alegra,  
ni el llanto me ofrece calma;  
si goza ó padece mi alma  
yo me pregunto: ¿ Qué haré ?

Y esperando que algún eco  
á mi demanda responda,  
punzante espina se ahonda  
en la fibra de la fé.  
He visto correr las horas,  
los dias, los meses, los años,  
y en sus momentos extraños  
me he preguntado: ¿ Qué haré ?

Nada, pues nada me dice  
lo que hacer debo en la vida,

do no hay delicia cumplida  
ni pena que muerte dé.  
Vivamos sin hacer nada,  
que empuje ó pare la suerte;  
y hasta que llegue la muerte  
dejadme decir : ¿ Qué haré ?



## MI PATRIA.



Bamenez moi, disais-je, au fortuné rivage  
 Où Naples réfléchit dans une mer d'azur  
 Ses palais, ses coteaux, ses astres sans image ;  
 Où l'oranger fleurit sous un ciel toujours pur.

LAMARTINE.

Oid pues : hay una Antilla  
 en medio del mar Caribe,  
 que luz y vida recibe  
 del sol de la Libertad.  
 Extensa como ninguna  
 eleva altiva la frente,  
 y semeja un continente  
 su vasta localidad.

Sus antiguos moradores  
 en patriótica querella,  
 ya la llamaban *Quisqueya*,  
 ya la llamaban *Haití*.  
 Madre de tierra los unos,  
 los otros tierra elevada,  
 de flores mil coronada  
 cual delicioso pensil.

Hay montañas en su centro  
que á veces nieve corona,  
núcleo donde se eslabona  
un ramal á otro ramal.  
Pintoresca altiplanicie  
do un clima helado se halla,  
sirve acaso de atalaya  
á la loma principal.

Mas abajo se descubren  
de Constanza los hogares,  
con sus montes de pinares  
por toda vegetacion.  
Valle hermoso donde á veccs,  
páramo crudo se agita,  
si helado se precipita  
el viento del Septentrion.

De los elevados picos  
por el estrecho sendero,  
cruza atrevido viajero  
viendo un abismo á sus piés.  
Y en el espacio lanzado  
seguir sus ojos se empeñan,  
arroyos que se despeñan  
con pasmosa rapidez.

De allí parten mil colinas  
que cruzan selvas, llanuras,  
y forman otras alturas  
en una vasta extension.  
En ellas crecen el *roble*,  
la *cabima*, la *cahoba*,  
El *quiebra-hacha*, la *algarroba*,  
y el palo de *candelon*.

Si descendéis á los valles,  
veréis llanuras extensas,  
que forman pampas inmensas  
y allí el ganado pastar.  
Veréis acaso un hatero  
que alguna res persiguiendo,  
el diestro lazo tendiendo  
la acierta firme á enlazar.

Tal vez un potro soberbio  
con fuerte brazo guiando,  
va cauteloso enseñando  
las reses á perseguir.  
O bien á evitar el lance  
cuando un novillo se para,  
y presentando la cara  
osa al jinete embestir.

Mas siguen á esas llanuras  
selvas acaso sin nombre  
que no conocen del hombre  
la profanadora grey.  
Allí crecen confundidas  
con el *guayabo* y la *jagua*,  
la palma que dá la *yagua*  
y la palma de *yarey*.

Entre los famosos rios  
que en mi Patria se derraman,  
caudalosos hay que llaman  
del viajero la atencion.  
Descuellan *Artibonito*,  
el *Yuna*, digno de fama,  
el *Yaque*, el *Camú*, el *Ozama*,  
el *Hayna*, *Soco* y *Quiabon*.

Los hay de menor potencia  
como el *Jina* y el *Nisao*,  
*Isabela* y *Yabacao*,  
el *Amína* y *Macoris*.  
Y otros tantos que no nombro  
de distintas proporciones  
que en diversas direcciones  
bañan todo mi país.

En sus orillas procrea  
profusamente el *marrano*,  
y se levanta el *banano*  
con más lozano vigor;  
crecen las *ceibas* gigantes  
y la *javilla* frondosa,  
y la fresca *poma-rosa*  
que despide suave olor.

Hay también otras llanuras  
donde la aridez se nota,  
y en cuyos terrenos brota  
el codiciado *arrayan*,  
el *cardon* y la *baitoa*,  
la *guazábara*, el *campeche*,  
el blando *palo de leche*  
y el valioso *guayacan*.

Hay también miles arroyos  
que por doquiera serpean,  
y murmurantes campean  
en valle, prado ó vergel,  
formando una perspectiva  
tan sublime y placentera,  
que copiarla no pudiera  
ni aun el mismo Rafael.

En esos valles ó prados  
cuando brillan las auroras,  
mil avecillas canoras  
lanzan su trino inmortal.  
Y como el hombre se goza  
con tan rara melodía,  
no perturba un solo día  
ese canto matinal.

Encierra mi Patria bella  
cien codiciados metales,  
y todos los minerales,  
esconde con profusion.  
Guarda perlas en sus mares,  
y es rica con tal exceso  
que la Primada por eso  
le llama la tradicion.

En la extension de sus costas  
hay famosas ensenadas,  
tan seguras y cerradas  
que burlan el temporal.  
Pero entre todas descuella  
Samaná que es nuestra viña,  
causa de perpétua riña,  
bien supremo ó grave mal.

Oid pues: si de mi Patria  
lojeamos la bella historia,  
sublimes rasgos de gloria  
se descubren por doquier.  
Siempre en desigual contienda  
sus valientes pobladores,  
han salido triunfadores  
coronados de laurel.

Para los ingleses *Hayna*,  
para el frances, *Palo-Hincado*,  
y para el haitiano osado  
victorias con profusion.  
Contra la arrogante Iberia  
denodados combatimos,  
y audaces tambien pusimos  
á nuestros piés el Leon.

En mi Patria hay grandes sabios  
y sublimes oradores,  
entusiastas trovadores,  
genios dignos de loor.  
Hay paladines famosos  
cual los antiguos cruzados,  
luchadores esforzados  
por la Patria y el honor.

Existen bardos campestres  
que á veces formando coro,  
pulsan el *cuatro* sonoro  
con pasmosa agilidad.  
Y un certámen entablado  
de coplas improvisadas,  
se pasan largas veladas  
entre dicha, ruido y paz.

No falta á veces un bardo,  
que en su amor propio ofendido,  
tira el *cuatro* decidido,  
y amenaza á su rival.  
Mas al punto la reyerta  
sin gran esfuerzo se aplaca,  
aunque el *cabo* (\*) alguno saca  
como cosa natural.

---

[\*] Sable que se usa en el país.



Oid pues: son de mi Patria  
las mujeres tan graciosas,  
puras, castas y hacendosas  
que excitan la admiracion.  
Aquel que de extrañas playas  
viene acaso y las admira,  
al punto de amor la pira  
enciende en su corazon.

Yo os juro que ante los ojos  
de cualquier dominicana,  
la andaluza ó sircasiana  
los suyos han de inclinar.  
Sus gracias valen por todas  
las gracias de otras mujeres;  
hermosos cándidos seres  
que saben hacerse amar.

Con la sal de la francesa  
y la languidez de Oriente,  
imprimen sobre su frente  
de la albionesa el pudor.  
No les superan las griegas  
en vivo espiritualismo,  
y es su amor un fanatismo  
cuando prodigan su amor.

¿Qué os diré? para pintarlas  
le faltan al arpa notas . . . .  
son al fin mis compatriotas,  
y muchos no me creerán.  
Vedlas pues; su imágen sola  
os probará mi torpeza,  
que al hablar de su belleza,  
pobres mis rimas están.

Así mi Patria contiene  
cuanto en la tierra hay de bello ;  
su hermosura es un destello  
de aquel primitivo Eden.  
Rica, feraz, espaciosa,  
con montañas y colinas  
y praderas peregrinas  
donde mil flores se ven.

Con pampas interminables,  
con rios, arroyos y fuentes,  
con sus quebradas pendientes  
y sus palmares doquier.  
Con sus lagos interiores,  
con su prodigiosa historia,  
con sus lauros y su gloria  
conquistados aun ayer.

Con sus aves pintorescas,  
sus sabios y trovadores,  
con sus rústicos cantores  
é inagotable esplendor.  
Con sus bravos paladines  
cual los antiguos cruzados,  
que combaten esforzados  
por la Patria y el honor.

Con sus mujeres hermosas  
cual fadas de un paraiso,  
á cuya vista es preciso  
arrobado sucumbir.  
Mariposas salpicadas  
de mil brillantes colores,  
flores bellas entre flores  
que adornan el existir.

Así es mi Patria : ninguna  
en el nuevo continente  
puede levantar la frente  
con más brillo y majestad.  
Ninguna por sus laureles  
en medio del mar Caribe,  
luz más brillante recibe  
del sol de la Libertad.

Valle, mayo de 1868.



## ABANDONO.



Sobre un escollo triste  
que el mar constante baña,  
bajo la cruda saña  
me inclino del dolor.  
Amargas son mis horas,  
penosa mi existencia ;  
de Patrio hogar la ausencia  
es fiero torcedor.

No tengo ya ni lágrimas,  
y es débil mi suspiro ;  
cuando al oriente miro  
me siento vacilar.  
Alli está coronada  
de palmas y colinas  
la Patria idolatrada  
que me hace delirar.

¿ Por qué, por qué mi afecto  
pagaste con desvío ?  
mi dulce desvarío  
¿ por qué burlaste, infiel ?

¿ Por qué en el noble seno  
que el patriotismo hinchiera  
vertir tanto veneno,  
vertir ¡ ay ! tanta hiel ?

Mis sueños juveniles  
un año tras otro año  
llevóse el desengaño,  
la horrenda decepcion.  
Me falta ya el aliento  
para sentir siquiera ;  
y es árida pradera  
mi ardiente corazon.

Proscrito y solitario  
no tengo en mi abandono  
ni donde alzar un trono  
siquiera á mi dolor.  
No tengo ni recuerdos,  
ni tengo ya esperanza ;  
del hado la mudanza  
persígueme feroz.

De todos mis afectos  
me arranca cruel destino ;  
y en mi árido camino  
sólo brota el cardon.  
No tengo al fin ni lágrimas  
para regar la tierra ;  
y ya mi fé no encierra  
ninguna inspiracion.

Ni el harpa da sonidos  
de extraña melodía ;  
mi jóven fantasía  
perdió su brillantez.

Crespones visten sólo  
sus tardas concepciones,  
ni escasas ilusiones  
le es dado ya entrever.

Pasaron como el brillo  
de eléctrico reflejo,  
y está léjos, muy lejo  
mi cielo encantador.  
Y de pesar cercado  
no tengo en mi abandono  
ni donde alzar un trono  
siquiera á mi dolor.

Por eso en estas horas  
de angustias y quebranto,  
no puedo vertir llanto,  
y ménos sonreír.  
Que en la extension inmensa  
de un árido desierto,  
sin sombra, luz ni puerto  
se pierde mi existir.

Junio de 1870.



COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

## FANTASIAS.

## FRAGMENTOS.

.....  
 .....  
 Para mí es un profeta  
 el genio de entusiasmo poseido,  
 un generoso atleta  
 que predice y sujeta  
 ante su prediccion lo inconocido.

—  
 ¡ Cuán hermosa es la vida  
 y cuán bellos los sueños de la mente !  
 El alma conmovida  
 del barro desprendida  
 soñando solo su grandeza siente !  
 Dejémosla elevarse  
 en alas de sus ricas concepciones,  
 y al cielo de los cielos remontarse,  
 cruzando por las diáfanas regiones.

—  
 Tórtola jemidora  
 es la vírjen de amor enloquecida ;

es fuente bullidora,  
arpa tierna y sonora  
que canta, ruega ó jime conmovida.

---

Está triste la hermosa.  
¡ Cuán bella es la mujer acongojada !  
¿ Vísteis la blanca rosa  
que ayer se alzó vistosa  
inclinarse en su tallo deshojada ?

---

¡ Cuán amante y dichosa  
la madre admira el vástago inocente !  
Vela su sueño ansiosa,  
y en su afanar gozosa  
besa inspirada la tranquila frente.

---

El huérfano aflijido  
es un arbusto que sin sombra crece ;  
es rui señor sin nido,  
arroyuelo perdido  
que en espacioso crial desaparece.

---

La vida es como un rio  
que á veces entre rocas se despeña  
con estruendoso brio;  
ó bien vasto y sombrío  
de llanos extensísimos se adueña.

Puerto Príncipe, mayo de 1868.



## Á ELLOS.



Aun guarda mi corazon  
entre amargura y quebranto,  
el recuerdo puro y santo  
de una infantil ilusion.

Que de en medio al huracan  
que destrozó mi barquilla,  
saqué náufrago á la orilla  
con inexplicable afan.

Ilusion grata y querida  
en el alma resguardada,  
dulce memoria salvada  
en mi tempestuosa vida.

Prenda que la mar bravía,  
donde náufrago me hundiera,  
tras de mí echó á la ribera  
para templar mi agonía.

Sueño que hoy la mente evoca  
y como un sueño le admira,

creyendo al par que delira  
si bien su realidad toca.

Gaje que los dos me dieron  
allá en la dorada infancia ;  
pura flor cuya fragancia  
nuestras almas recojieron.

¡ Amistad, dulce recuerdo  
de mis más tranquilos años,  
que el mar de los desengaños  
sin anegarse cruzó !

Perfecto y sacro destello  
del amor omnipotente ;  
clara, inagotable fuente  
que la aridez no agotó.

Vosotros, vosotros sólo  
esa pasión no insultásteis,  
ni el santuario profanásteis  
empañando su esplendor.

Vosotros ante mi vista  
del alma el velo rasgado,  
no me ofrecéis apagado  
el fuego de aquel amor.

Vosotros, vosotros sólo  
no mentis sus sueños puros,  
ni ante mis ojos, perjuros  
sois al afecto de ayer.

Oh ! que es dulce para el alma  
en medio de azares tantos,  
un consuelo á sus quebantos  
en vuestra firmeza ver.

¿ Qué fuera si nó del triste  
trovador desalentado,  
ante el futuro nublado  
que descubre el corazon ?

¡ Cuán destemplados sonidos  
modulara en su agonía !  
¡ Con cuánto afan lloraria  
sin una sola ilusion !

¡ Qué triste, qué amargo fuera  
vivir sin tener amigos,  
de nuestras penas testigos,  
testigos de su pesar !

Piedad mendigando acaso  
del mundo entre las cadeuas,  
sin quien temple nuestras penas  
ni á quien las penas calmar ! . . . .

Hoy que del ruido apartado  
de aqueso que llaman mundo,  
comprendo el dolor profundo  
que inspira doquiera él;

Hoy que la farsa me aterra  
de esa caprichosa orgía,  
do se apuran noche y dia  
amargas copas de hiel;

Y donde en funesto lazo  
por vil opresion tejido,  
dando el honor al olvido,  
todos venden el honor;

Hoy que altares se levantan  
á un ciego positivismo,

sepultando un negro abismo  
toda noble inspiracion ;

¿ Qué fuera de mí sin ellos,  
fieles amigos del alma,  
de amor fúlgidos destellos  
que alumbran mi soledad ?

¿ Qué fuera de la existencia  
de un alcion desamparado  
que lleva el dolor grabado  
sobre la abatida faz ?

Tal vez con furor impío,  
en mi demencia suicida,  
la seca flor de mi vida  
osara firme tronchar.

Y en sólo un trago apurando  
la copa de hiel colmada,  
su vestidura prestada  
pudiera al mundo dejar.

Mas aun jimen infelices  
como yo de angustia henchidos  
los dos amigos queridos  
que endulzan mi soledad.

Y entre las movibles ondas  
de la desventura fiera  
siempre encendida la hoguera  
guardaron de su amistad.

Oh ! si en medio á la tormenta  
que destroza mi barquilla  
pude sacar á la orilla  
tan inefable ilusion.

Viviré para pagarla  
con mi noble simpatía,  
haciendo de ella una guía  
que escude mi corazón.

En el campo, agosto de 1862.



## ECOS DE LA PATRIA.



“ Traicion, traicion ! ¿ El libre americano  
“ abatirá con mengua sus pendones ?  
“ ¿ Quién osará domar tantos leones  
“ del Mundo Nuevo en el inmenso llano ?

“ Guerra, guerra sin fin ! Ancha palestra  
“ do quiera ofrece esta region hermosa ;  
“ que á borrar de opresion la mancha odiosa  
“ la gloria el brazo generoso adiestra.

“ Atrás, atrás los sátrapas de Europa,  
“ que aquí raza de libres sólo habita ;  
“ y su pendon entusiasmada agita  
“ de tantos héroes la invencible tropa.

“ Caiga la venda que el extraño yugo  
“ á nuestros ojos afirmara un día,  
“ cuando imponernos negra tiranía  
“ una vez más á su capricho plugo.

“ Mirad, mirad que el Franco y el Ibero  
“ á consumir la empresa se han lanzado.  
“ Que libre el Nuevo Mundo sea llamado;  
“ ó sucumba lidiando noble y fiero ! ”

Así en los aires resonar se oyeron  
estas palabras cuando el Nuevo Mundo  
dejó tornar con estupor profundo  
como señores los que ayer lo fueron.

Ecós perdidos de la Patria mia  
que excitan al dormido americano;  
y anda, le dicen, á librar tu hermano,  
término dando á su opresion impía.

¿ Qué vale contemplar indiferente  
del tirano la garra sanguinosa,  
que en la Primada de Colon hermosa,  
vierte de sangre un bárbaro torrente ?

¡ Vana es la compasion ! La lid te invita  
hijo del Sur, á defender tus fueros ;  
que al arrojar los bárbaros Iberos  
tu cuello aun libre la coyunda evita.

Ya á los degenerados de Pelayo  
que el genio cruel de la opresion fascina,  
la libertad de América fulmina,  
emblema de poder con fuerte rayo.

¿ Qué valen sus cohortes á millares  
ni los recuerdos de su antiguo brio,  
si el sol de Úrica se alzaré sombrío  
de la opresion hundiendo los altares ?

¡ A la lid ! ¡ á vencer ! los bravos pechos  
que en su suelo la América alimenta,

del yugo odiando la terrible afrenta  
borrarla deben con preclaros hechos.

Mirad como en mi Patria denodados  
los hijos de la Perla Colombiana,  
ofrecen á la causa americana  
mil lauros al tirano arrebatados.

El número no cuentan, y se lanzan  
á afrontar las falanjes de Castilla:  
doquiera el Leon ante la Cruz se humilla,  
y los patriotas la victoria alcanzan.

El triunfo es del derecho. En Occidente  
ya no habrá esclavos ni orgullosos reyes;  
de América el poder está en las leyes,  
y es la igualdad su cetro omnipotente.

Nuestras instituciones, nuestra raza  
no aceptan, nó, despóticos señores ;  
si Europa dá á la sangre los honores,  
su injusticia la América rechaza.

Que el eco militar de la Primada  
resuene por doquier con gloria y brio;  
si ella sucumbe en el combate impío,  
la Libertad se sentirá humillada.

Allí está del honor la ancha palestra :  
dos mundos combatir deben en ella.  
¿ Se eclipsará de América la estrella,  
cuando la gloria su pujanza adiestra ? . . .

Carácas octubre de 1863.



## EL SIGLO.

Dido ya no lamenta su abandono,  
ni Leandro al hondo Ponto se abalanza ;  
que aquella se consuela con el trono  
y este con otra vívida esperanza . . .  
De formas, de ropajes y de tono  
nuevos usa la amante confianza ;  
tiene su tasa el amoroso beso,  
y su tarifa el plácido embeleso.

El tiempo es oro ; quien lo pierde necio  
por los arrullos del amor mecido,  
es acreedor al general desprecio,  
es de la burla general seguido.  
Todo debe tener su justo precio  
y un acto sin valor no es admitido :  
que en este siglo que de luz se llama  
aquel que posee más, tendrá más fama.

¿ Y la Patria, el hogar, los sacros lares ?  
Oro deben ser ó no ser nada :

que alza el Arabe errante sus altares  
ya en la cumbre de nieve coronada,  
y en el llano cubierto de palmares,  
ó en la extension de arenas abrasada;  
pues fija su variable residencia  
el precio de la dulce conveniencia.



COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

## Á UN AMIGO

DESTERRADO COMO YO Y POR IGUAL CAUSA.



Cuando ayer en mi Patria aflijido,  
de amistad ví el ensueño deshecho,  
sólo hallé, caro amigo, en tu pecho  
puro afecto, constancia y lealtad.  
Y al gemir de la Patria doliente,  
y al dolor que mi pecho oprimia,  
tu voz noble y heróica ofrecia  
un futuro de gloria inmortal.

Hoy proscriptos entrambos nos vemos,  
léjos, sí, de los patrios hogares,  
erigiendo sublimes altares,  
do la imágen está de la fé.  
Y del mártir la aureola sagrada  
ciñe ya con un brillo esplendente  
tu elevada, magnífica frente  
do la fuerza del genio se vé.

El destino que unió nuestras almas  
con sagrado y profundo cariño,

con amor me hizo amarte de niño  
y á la vez con patriótico amor.  
Prosigamos constantes la senda  
que ofreció á nuestros pasos la suerte ;  
y arrostremos unidos la muerte  
conquistando laureles y honor.

La esperanza es aliento de gloria  
para el genio que lee en el futuro,  
do se lanza con paso seguro  
sin seguir la vulgar opinion.  
Quien detiene su marcha un momento  
no merece vivir en la Historia :  
para hacer más sublime su gloria  
aguardó cinco lustros Colon.

Si hoy persigue el destino tu vida,  
ha de ser impotente su saña ;  
que el dominio brutal de la España  
de Colon en el mundo pasó.  
Si aun la perla Cubana le resta  
adherida á su añeja corona,  
de los libres el canto ya entona,  
pues la Gloria á sus puertas llamó.

Tornarás de tu Patria en el seno  
á vivir de laureles cubierto,  
como nave que torna á su puerto  
libertada de fuerte huracan.  
Yo veré de ese triunfo la gloria  
que cual tuyo será mi consuelo :  
brindaráte mil goces el cielo  
por las horas pasadas de afan.

Mas aguarda hasta entóncees, amigo,  
con la fé de patricio constante,

sin que turbe siquiera un instante  
tu esperanza infundado temor.  
Libertad es el ángel de América,  
y jamás la opresion le ha vencido;  
pues quien libre y heróico ha nacido,  
ve en el yugo el oprobio mayor.

Carácas, Enero de 1864.



## NO MATARÁS.



Jamas ante el pavor dobló la frente  
el Progreso inmortal : noble y tranquilo  
se levanta grandioso é inocente,  
y es la mansion de paz su único asilo.

Conquistador invicto y desarmado  
que la ignorancia torpe audaz combate ;  
ni sangre cuando vence ha derramado,  
ni humillacion prodiga á quien abate.

De la espada y verdugo aparta el ceño ;  
ignora de *patíbulo* el vil nombre ;  
pues que si el hombre de la tierra es dueño,  
es Dios y sólo Dios dueño del hombre.

Así en el cielo azul mano invisible  
este precepto consagró inmutable :  
Que es sólo omnipotente, irresistible,  
la fuerza del espíritu impalpable.

Jamas, pueblo, jamas en tu victoria  
viertas la noble sangre del vencido ;  
culpable ó justa manchará su gloria,  
y será su laurel escarnecido.

La sangre que vertió mano exccerable  
sube despues á la ceñuda frente,  
y le imprime un estigma irrevocable  
que persigue doquier el delincuente.

Cuando su mancha cubre una memoria  
que aun más allá del existir se ostenta,  
no hay esperanza de futura gloria :  
la mancha la devora y aun la afrenta.

Cualquier gota de sangre crece y crece  
sobre el renombre del verdugo necio :  
que el suplicio hasta el crimen ennoblece,  
y la tumba mejor fuera el desprecio.

El mismo criminal que estigma odiosa  
justa marcó, de su panteon se eleva,  
y sacudiendo el fango en que reposa  
la humana compasion trás sí se lleva.

La negra soledad el Mal aterra  
y el crimen en silencio oscuro gime ;  
cuando la puerta celular se cierra  
el torcedor remordimiento oprime.

No extrañéis que la tumba abrirse torne,  
aunque profunda y murallada sea ;  
ora pesada lápida la adorne,  
ó una mole cubriéndola se vea.

Cuando ya habéis cerrado aquella fosa,  
alza el blanco fantasma la cabeza,  
y suspendiendo la pesada losa  
severo lentamente se endereza.

Construid sobre esa tumba abandonada  
un bastion ó pirámide gigante ;  
él será más potente que pesada  
esa mole que oculta su semblante.

Todo el inmenso cúmulo de roca  
como una arista leve se estremece ;  
siempre al fantasma la conciencia evoca  
y al través del granito reaparece.

Védle, védle : que salga, es necesario,  
y os siga entre el bullicio ó el desierto.  
Ved cómo arrastra el fúnebre sudario ;  
cómo os dice al pasar : “¡ Yo soy el muerto !”

Toda brisa en sus alas lo conduce ;  
llama en la noche á la cerrada puerta ;  
en vuestra alcoba misma se introduce,  
y acaso os toca con su mano yerta.

Todo tirano que matar le plugo  
con derecho ó sin él, odio merece ;  
mas por su vida inquieta de verdugo  
mi alma á la vez su compasion acrece.

Contémplole ante el juicio de la Historia,  
cuando la fiel verdad tiene cabida,  
temblar ante una fúnebre memoria  
y el estigma ostentar del homicida.

Lo miro, por haberse libertado  
del rival ó enemigo de un momento,  
huir de mil espectros acosado  
trémulo de pavor, falto de aliento.



## I ME ARREPIENTO !

LETRILLA.



De haberme ingerido un dia  
en los públicos negocios,  
sacrificando mis ocios  
á una funesta manía ;  
y mi vocacion trocando  
por un falso sentimiento,  
me arrepiento, me arrepiento !

De haber con orgullo necio  
emponzoñado mi vida,  
cuando una senda florida  
abandoné con desprecio ;  
de haber soñado heroismo,  
noble triunfo y vencimiento,  
me arrepiento, me arrepiento !

De no haberme hecho albañil,  
zapatero ó remendon ;  
asiendo con presuncion

ya la pluma, ya el fusil ;  
de haber errado mi suerte  
por la ilusion de un momento,  
me arrepiento, me arrepiento !

De haber combatido á España  
en vez de servirla afable ;  
de no haberme sido dable  
cubrir mi patriota saña,  
y con hábil cortesía  
sacar de ella mi sustento,  
me arrepiento, me arrepiento !

De haber sido poco astuto  
en atrapar canonjías,  
dejando mis alcancías  
vestidas siempre de luto ;  
y por capricho quijote  
no trabajar el unguento,  
me arrepiento, me arrepiento !

De haber sido temerario  
en mi necia abnegacion,  
al abjurar sin razon  
el favor de un mandatario ;  
y de haberme hecho sicario  
de algun patricio jumento,  
me arrepiento, me arrepiento !

Y de todas las acciones  
que imbécilmente he cumplido,  
y cuyo fin no haya sido  
la cosecha de doblones ;  
y de todos los pecados  
que como patriota cuento,  
me arrepiento, me arrepiento !

Así con santo fervor  
un proscrito en la agonía  
el *mea culpa* repetía  
ante un digno confesor.  
Y este tomándose un polvo  
con aire asaz indolente,  
tornóse hácia el penitente,  
y le dijo: *Ego te absolvo!*

Cabo Haitiano, 1868.



COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

## NO CREO Y SÍ CREO.

LETRILLA.



Cuando en tono doctoral  
un canónigo indigesto  
predica en contra del sexto  
basándose en la moral ;  
mientras luce en el meñique  
un rumboso camafeco,  
*No creo.*

Pero si en su buen consejo  
con inteligencia os insta  
para que tornéis la vista  
hacia más límpido espejo,  
y de Vénus se declara  
un ardiente corifeo,  
*Si creo.*

Cuando en patriótico tono  
quiere alguno consolarme,  
y se complace al hablarme  
en despertar cierto encono ;

y á la vez que dice "Patria,"  
 quiere excitar un deseo,  
*No creo.*

Mas cuando él mismo me dice  
 que su intencion es llegar . . . .  
 y en el futuro borrar  
 un pretérito infelice;  
 cuando el *ego* acariciando  
 se deja al fin de rodeo,  
*Si creo.*

Si una jamona pasada  
 suspira amor cariñosa,  
 y con intencion dudosa  
 me prepara una . . . . cornada,  
 é indaga por varias vias  
 la fortuna que poseo,  
*No creo.*

Mas si lisa y llanamente  
 habla de miseria y pan,  
 sin poner mayor afan  
 en trastornarme la mente,  
 dejando para otros seres  
 de la ilusion el mareo,  
*Si creo.*

Si me habla de *proteccion*  
 algun alto personaje,  
 y sin exigir un gage  
 me cubre con su pendon,  
 y extendiéndome la mano,  
 oro me ofrece y empleo,  
*No creo.*

Mas que detras de ese halago  
 se halle de un pozo el pretil;

que la copa de marfil  
guarde en el fondo un mal trago ;  
que se me juzgue instrumento  
para llegar á un *deseo*,  
*Si creo.*

Que me censure don Pablo  
por una simple friolera  
y que á todo trance quiera  
verme en los brazos del diablo ;  
que sea base de su encono  
el haberme hallado feo,  
*No creo.*

Que se avergüence tal vez  
de verse por mí batido,  
y haber jaque recibido  
en el juego de *ajedrez* ;  
y que la envidia le roa  
aun en brazos de Morfeo,  
*Si creo.*

Que los que me quieran bien  
lo hagan sin cálculo vil ;  
que diez siquiera entre mil  
puros de intencion estén,  
y que de los más la *estima*  
no pretenda el merodeo,  
*No creo.*

Que los que me quieran mal  
especulen siempre en ello,  
y al tirarme de un cabello  
embolsiquen algun real ;  
que á mis expensas afirmen  
su dulce *manipuleo*,  
*Si creo*

Que en esta letrilla vaga  
ninguna verdad se lea,  
y que nadie en ella crea  
ver la punta de una daga ;  
ó que sin sentir la herida  
se marche orondo á paseo,  
*No creo.*

Mas que muchos la censuren  
por personal ó contraria ;  
que la llamen incendiaria  
y que del autor murmuren ;  
miéntras de su eterna saña  
yo el ataque saboreo,  
*Si creo, Si creo.*

Setiembre de 1868.



## EL POBRE NEGRO.

TRADUCCION.

Léjos, muy léjos de la patria orilla  
y de la esclavitud en el camino,  
lloraba un pobre negro su destino  
bajo el peso supremo del dolor.  
“¿Cuál es ¡oh Dios! mi crimen, se decia,  
“para gemir en cautiverio triste;  
“si tú el amor del bien en mí pusiste,  
“por qué lo veda el hombre á mi color?”

“Yo, como el blanco que me oprime fiero,  
“¿no fuí tambien para el placer formado?  
“Ah! de mi Nelzi junto al seno amado  
“cuánto ayer fué feliz mi corazon!  
“Yo en su amor me extasié; vástago dulce  
“iba presto á acrecer nuestro cariño . . . . .  
“¿Vives acaso, delicioso niño,  
“en medio de la cruel separacion?”

“Ya no podré besar tus tiernos labios,  
“hijo, en quien no he fijado la mirada,

“ni exprimir en tu boca sonrosada  
 “de la naranja el jugo embriagador.  
 “No te daré jamas una sonrisa,  
 “ni adiestraré tu mano aun insegura  
 “á sorprender el leon en la espesura  
 “y sepultarle el hierro matador.”

“Ya no veré jamas la fresca sombra  
 “de los bananos para tí plantados,  
 “ni la gruta en que exento de cuidados  
 “con sus amores Nelzi me embriagó.  
 “No veré la cabaña que mi padre  
 “legóme, triste, en su postrer instante ;  
 “la peña, ni el arroyo murmurante  
 “que de mi madre el sueño acarició.”

“Una tarde . . . . . cercano de esa fuente,  
 “bajo un limon rindióme blando sueño ;  
 “mas cuando desperté ya tenia un dueño,  
 “y cargados de hierros mis piés ví.  
 “Intenté resistir, y el blanco impío  
 “hirió con férrea mano mi cabeza ;  
 “llamé la tempestad, y en mi fiera  
 “de sangre ansioso el corazon sentí.”

Así lloraba el triste su infortunio,  
 cuando vé que descenden del *Negrero*,  
 atado á un infelice compañero,  
 en cuyos brazos lánzase á gemir.  
 —“Zablí, ¿qué es de mi Nelzi ?” le demanda,  
 y el otro calla, señalando el cielo . . . . .  
 —“¿ Y mi hijo ?” —“Tambien dejó este suelo.”  
 —“Bien ! clama : soy feliz ; puedo morir !

Desde entónces rehusando el alimento,  
 bajo un candente sol la muerte implora :

sorpréndenle el crepúsculo y la aurora  
la libertad llorando que perdió.

A la tercer mañana el amo airado  
con la ferrada verga se presenta.

—“; Levántate! . . .” —“Tu voz no me amedrenta;  
“yá soy libre . . . .” le dijo. Y expiró.



## EL GONDOLERO.

TRADUCCION.



—Llévame, pues, gondolero,  
á Rialto, le dice ella;  
y esta esmeralda tan bella  
te ofrezco por premio dar.

—Es poco, niña hechicera,  
y en mi góndola lijera,  
Gianetta, no has de pasar.

—Aguarda; yo sé una trova  
con cuyos tonos me exalto,  
y si me llevas á Rialto  
bien te la puedo enseñar.

—Es poco, niña hechicera,  
y en mi góndola lijera,  
Gianetta, no has de pasar.

—Toma mi collar bendito,  
vé cuán la cruz es hermosa;  
y sin pedirme otra cosa,  
comienza pues á remar.

—Es poco, niña hechicera,  
y en mi góndola lijera,  
Gianetta, no has de pasar.

Calló Gianetta . . . . . y muy luego  
sobre las ondas mecida,  
su faz de rubor teñida  
no osaba al cielo elevar.

Que así la niña hechicera  
en la góndola lijera  
pudo á Rialto al fin llegar. •

Abril de 1868.



## EL ESTATUARIO.

TRADUCCION.



De mármol sobre un roca  
cierto estatuario famoso,  
su cincel maravilloso  
con diestra mano coloca.  
“De aquesta materia bruta  
haré un dios,” dice altanero;  
y ejercitando el acero,  
cual lo dice lo ejecuta.  
Quedó la estatua tan bella  
y con expresion tan rara,  
que el mismo que la tallara  
creyó ver un dios en ella.  
Y de temor asaltado,  
ante el Jove omnipotente  
humilde inclinó la frente  
confuso y anonadado.  
Así la audaz fantasía  
de un bardo antiguo creara  
dioses que él mismo adorara  
tal vez al siguiente dia.

Y así el corazón siguiendo  
al espíritu doquiera,  
adora al fin la quimera  
de que se le vió riendo.  
Prueba que el hombre es de nieve  
ante la augusta verdad;  
mientras la ruin falsedad  
aun á deificar se atreve.  
Y ante el ídolo que crea,  
de destreza haciendo alarde,  
no es extraño que más tarde  
arrodillado se vea.

Puerto Príncipe, junio de 1868.



## LUX.

VERSION LIBRE DE VÍCTOR HUGO.

Dedicada á los proscritos Dominicanos.

## I.

Al rasgar del futuro el denso manto  
una vision sublime resplandece,  
el abismo del Mal desaparece  
y el desierto del crimen queda atras.  
Despues de las arenas crece el musgo ;  
la tierra es como tierna desposada ;  
suspende el hombre su fatal jornada,  
y en el amante seno duerme en paz.

Ah ! los que el desaliento no ha abatido  
ese ideal magnífico saludan . . . . .  
; Realidad de un mañana apetecido !  
; Iris en las borrascas del dolor !  
Dios quebrará con mano poderosa  
la copa del pasado, de odio llena ;  
caerá en pedazos la servil cadena  
y llamaráse el porvenir, Amor.

Ya de nuestras miserias en el fondo  
el fraternal afecto ardiente late,  
blanca paloma al fin sus alas bate,  
que el alba dormitando sorprendió.  
Brillante resplandor se extiende en tanto  
sobre nuestra arboleda tenebrosa ;  
que el Progreso, esa abeja laboriosa,  
en inefable dicha el Mal trocó.

Ved cómo las tinieblas se disipan  
en la triste mansion de los humanos . . . . .  
Mueren, hasta se olvidan los tiranos,  
y vela el crimen su oprobiosa faz.  
Sobre los pueblos que la Ciencia educa,  
y la justicia sacrosanta guía,  
se ciernen protectores á porfía  
el augusto Saber, la blanda Paz.

¡ Oh Patria ! cara Patria, al cabo libre  
tras bacanal impura ! ¡ Oh blanco velo !  
¡ Oh triunfo tras el hondo desconsuelo !  
¡ Oh dicha tras la angustia y el sufrir !  
El trabajo reemplaza á la pereza ;  
conmuevense las fraguas de la vida ;  
alza el ave feliz nota sentida,  
y míranse los cielos sonreír.

Cubre el orin la bárbara armadura,  
y del cañon mortífero no queda  
un sólo casco en que tomarse pueda  
agua que á un ruiseñor calme la sed.  
Los odios para siempre se evaporan ;  
anima á todos un igual deseo ;  
se consagra á la union rico trofeo,  
y Dios nos une en deliciosa red.

Hora cintila apenas rubia estrella  
 en el azul del vasto firmamento,  
 esa vision feliz del pensamiento  
 creciendo en esplendor y majestad.  
 Vedla ensanchar su disco, lanza rayos,  
 destellos mil de claridad lejana . . . . .  
 Hora es sólo una luz; pero mañana  
 será espléndido sol: ¡ La Libertad !

## II.

Ciudades, villas, campos, se visten ya de fiesta.  
 Ni el cielo tiene infierno, ni proscricion la Ley.  
 ¿ Dónde el cadalso está ? Ni su memoria resta.  
 El hombre al fin más digno de la creacion es rey.

De cada cual los goces ensanchan el ajeno :  
 ni fisco, ni soldados, todo es ventura y luz.  
 Ni partidos, ni campo de combatientes lleno,  
 ni espadas que parodian la forma de la cruz.

Europa avergonzada reniega de sus reyes,  
 y la América vírgen, de toda esclavitud.  
 Ciencia y Arte y Poesía prescriben nuevas leyes  
 que dicen : Justo, bello, amor, gloria y virtud.

La Humanidad es libre, y aquel que ayer gimiera  
 se olvida de los hierros que el Mal ató á sus piés . . . .  
 De Adan la estirpe noble levanta una bandera  
 y en un inmenso abrazo confúndese á la vez.

De todos la faena es mística armonía  
 que cunde cual aroma de peregrina flor ;  
 y el universo en tanto con férvida alegría  
 acepta del más pobre su parte de labor.

La cuita del labriego que oculta su morada,  
 conmoverá á los pueblos henchidos de saber.  
 La sociedad bendice la mano digna, honrada,  
 del infeliz obrero, del más humilde sér.

Así la encina, el roble, del tiempo vencedores,  
 y cedros que no tiemblan á impulsos de aquilon,  
 gigantes de las selvas que afrontan los horrores  
 de trombas y huracanes y vasta inundacion ;

Se sienten conmovidos en su salvaje orgullo  
 cuando en los bellos dias de flores y de amor,  
 el ave entre sus ramas modula tierno arrullo  
 y sobre el blando nido prodiga su calor.

¡ Oh porvenir radiante ! Vision, dulce esperanza,  
 aspiracion sublime que mi alma arrebató !  
 Supremo desarrollo que á redimir avanza  
 la Humanidad doliente que el crimen afrentó !

### III.

Proscriptos ! hombres de virtud, de prueba !  
 Amigos que oprimió la desventura ;  
 que estos sueños de bien que el aura os lleva  
 sirvan para evocar la Paz futura.

Muchos diránme en su congoja ciega :  
 “ Renuncia á tu ilusion, á tu esperanza :  
 “ para progenies réprobas no llega  
 “ jamas la aurora de inmortal bonanza.”

“ Negro es el cielo ; el hado es inclemente :  
 “ triunfante el vicio oprime á la inocencia,  
 “ que ni alzar osa la elevada frente  
 “ para invocar la justa Providencia.”

“ Dios nos olvida: la maldad triunfante  
“ de Patria y porvenir se enseñorea;  
“ y sonriendo el cínico semblante  
“ burla el esfuerzo del que piense y crea.”

“ ¿ Por qué el Poder Eterno en sus designios  
“ mezcla tan detestables alegrías  
“ á tantas proscripciones y exterminios,  
“ á tantos sufrimientos y agonías ?”

“ Contrarios sus propósitos parecen  
“ á la esperanza que tu aliento anima. ”  
Callad: los justos su confianza acrecen  
como Daniel en la profunda sima.

¿ Quién cruzó los espacios, agua y tierra,  
quién el aire sutil ó ardiente fuego ?  
¿ Quién, conociendo cuanto el orbe encierra,  
“ he visto á Dios, ” podrá decirnos luégo ?

“ Yo ví de Jehová la faz eterna  
“ y su llama esplendente me ha tocado :  
“ sé cómo formó el mundo y lo gobierna,  
“ cómo el hombre de arcilla hubo formado.”

“ He admirado la diestra omnipotente  
“ que arroja en esta vida el cano invierno,  
“ la negra tempestad y el rayo ardiente  
“ que simbolizan su poder eterno.”

“ Yo le he visto tender la noche densa,  
“ depositar un alma en el embrión ;  
“ y asentar en la inane sombra inmensa  
“ el polo del helado Septentrion.”

“ La hora oportuna conducir certero ;  
“ y al banquete del sátrapa adulado,

“enviar la muerte en ademán severo  
 “como un intruso y negro convidado.”

“ Crear la araña al par que la flor bella ;  
 “teñir el prado, el fruto madurar ;  
 “y sin perder la más remota estrella  
 “los astros mil sin confusión guiar.”

“ Detener del vivir la onda afanosa ;  
 “las rosas perfumar en el estío ;  
 “y el tiempo, cual cascada bulliciosa,  
 “derramar en las urnas del vacío.”

“ De un soplo conmover el firmamento  
 “como la frágil tienda de un pastor ;  
 “atar los globos, sujetar el viento,  
 “y ser de todo natural Señor.”

.....

#### I V.

No dudemos, creamos: el fin es un misterio;  
 tal vez el cautiverio nos sirva de expiación ;  
 aquel que rompe el diente de la feroz pantera,  
 lo mismo que á la fiera quebrantará á Neron.

Marchemos, Dios nos prueba, virtud es la constancia;  
 siempre será fragancia del corazón la fé ;  
 ella el desierto puebla y el Arabe allí errante  
 de gozo palpitante surgir la palma ve.

A intervalos Dios prueba su inmenso poderío :  
 así al sayon judío á su hijo mismo dió.  
 No renequeis, amigos, del justo sin mancilla ;  
 El ve hasta la semilla que en tiempo no brotó.

De EL sólo es patrimonio el don de la certeza ;  
 No cabe su grandeza del Cénit al Nadir.  
 Al lado de su Ciencia la nuestra no se nombra :  
 en EL muere la sombra, se ve la luz surgir.

EL sigue de la sierpe la ondulacion temida ;  
 la entraña ve escondida del Atlas y Pelion ;  
 sabe la hora en que emigran el pato y la cigüeña ;  
 al tigre el miedo enseña, y noble hace al leon.

Dime, águila potente, de andaz ala sonora  
 ¿ qué cima que EL ignora tu nido sustentó ?  
 ¿ Cuándo le evitó el ciervo ? Y tú, lobo sangriento,  
 dí, el soplo de su aliento mil veces no te hirió ?

Y puesto que EL es grande, y sabio y justiciero,  
 y el móvil verdadero de nuestros actos vé ;  
 la causa en el efecto ; la fruta deliciosa  
 bajo la flor hermosa que deshojada fué ;

Y puesto que á su paso los astros se estremecen,  
 las auras enmudecen y pára el aquilon ;  
 y puesto que la noche profunda le venera,  
 y absorta la ribera le rinde adoracion ;

Si es cierto que á su impulso las ondas conmovidas  
 se explayan adormidas en lago de cristal ;  
 y en medio de las sombras la nave contrastada  
 aporta rescatada del fiero temporal ;

¿ Por qué á la estéril duda prestamos el oido ?  
 ¿ Por qué nuestro sentido conturbará su voz ?  
 Ah ! para el vil tirano guardemos la fiereza ;  
 mas siempre la cabeza doblemos ante Dios !

Amigos, meditemos ; son cortos nuestros dias ;  
 amargas agonías nos prueban la verdad ;

mas al alzar los brazos para invocar al cielo,  
un grito de consuelo vibró en la inmensidad.

Y cuando doblados marchamos lentamente  
bajo el dolor vehemente que abruma el existir,  
la misma voz sonora, eco inmortal, divino,  
mirad, dice, el camino por donde habéis de ir.

¡ Proscriptos ! el futuro será de los que aguardan  
y nunca se acobardan por hierros ni traicion.  
La paz y la ventura, la libertad, la gloria,  
vendrán con la victoria despues de la expiacion.

El crimen que hora triunfa es humo, vil mentira :  
de Dios la justa ira su cetro romperá.  
Mi voz así os lo anuncia, profética, inspirada ;  
marchad, vuestra jornada su término tendrá.

No son más que las ondas terribles los tiranos ;  
Dios ata al fin sus manos, sus lenguas y sus piés ;  
que cedan ó que luchen con furia concentrada,  
si la hora esta marcada, su esfuerzo inútil es.

Para calmar sus ansias los míseros histriones  
con lúbricas canciones provocan su embriaguez ;  
mas en sus frentes réprobas estigmas mil se imprimen :  
tiembla cobarde el crimen y el séquito soez.

Dios habla ; y el granito que hollara infame planta,  
derrúmbase y espanta la indigna chusma ruin :  
ruedan en el abismo el César y el sicario,  
tornándose en osario la sala del festin.

.....  
.....  
Aquilon que el orbe cruzas  
y hora estremeces mi mansion sencilla,

¿ á qué desierto, ó misteriosa orilla  
 tu poderoso brazo les llevó ?  
 Al eterno destierro, allí sus restos  
 sin tumba yacerán en noche umbría ;  
 lo que el flujo del Mal nos trajo un día,  
 el reflujó del Bien léjos llevó . . . . .

.....  
 .....

Así habrá de pasar la hora del duelo,  
 así la proscricion, de angustia llena ;  
 rota en pedazos la servil cadena  
 ni un eslabon atado quedará.  
 De ese tiempo funesto al cabo hundido  
 ni aun mediréis la duracion amarga :  
 llevadera será la breve carga,  
 y el reinado del Mal no tornará.

Esa era de paz funesta sólo  
 será para el malvado empedernido,  
 y arrullará vuestro despierto oido  
 el himno de la humana Redencion.  
 Así de gayas flores se orna un dia  
 desierto hogar, y al júblilo se entrega,  
 para acoger al que cansado llega  
 de larga y congojosa expatriacion.

Disipada la horrenda tiranía,  
 pasará como ardiente meteoro ;  
 y la aurora fatídica del lloro  
 dos auroras brillantes traerá en pos.  
 Ambas cubriendo la azulada esfera,  
 esparcirán destellos infinitos ;  
 una será : La union de los proscriptos ;  
 y otra : El amor purísimo de Dios.

Escuchad y creed : mi acento amigo  
 os repite la voz del *gran profeta*,

como el clarín la voz de la trompeta  
y el eco la del trueno aterrador.  
Paz, gloria y bendición para esas horas  
en que del Bien os mecerá la brisa!  
El cielo enviará al mundo una sonrisa  
como inefable símbolo de amor.

El árbol sacrosanto del Progreso  
ayer estéril, se alzaré hasta el cielo,  
cubriendo la extensión del patrio suelo  
bajo su vasta copa *secular*.  
Arraigado en un tiempo ya caduco  
extenderá sus ramas día tras día,  
brindando paz, reposo y alegría  
á cuanto espacio alcance á cobijar.

Al través del follaje majestuoso  
el éter puro se verá esplendente,  
y allá en el bello y despejado oriente  
sobre carro de fuego alzarse el Sol.  
Blancas palomas poblarán los aires  
para gozar sus claridades bellas,  
y en la noche la luz de las estrellas  
vertirá en las campiñas su esplendor.

Pero nosotros ; ah ! tal vez durmamos  
bajo la losa del sepulcro yerto . . . . .  
privados del dulcísimo concierto  
que alce la redimida Humanidad  
Mártires, sí, de nuestra fé sincera,  
quedarémos acaso en la jornada  
sin alcanzar esa envidiable era  
de triunfo, redención y Libertad.

Mas vosotros sin amos ni verdugos,  
en tanto os mostraréis grandes y bellos,  
gozando los magníficos destellos

que alumbren del futuro el grato Eden.  
Ese árbol de la Paz, amor del cielo,  
os cubrirá con su esplendente copa ;  
y acorreréis cual bulliciosa tropa  
á saborear bajo su sombra el Bien.

Nosotros, en el fondo de la tumba,  
procurarémos despertar felices,  
para besar del árbol las raíces  
y unir á vuestro coro nuestra voz.  
Entónces ni un recuerdo melancólico  
al pasado fatal daréis, oh hermanos :  
alzad al cielo las convulsas manos,  
y la justicia bendecid de Dios.

Nueva York, dcbre. de 1870.



## FÁBULA Ó HISTORIA.

TRADUCCION LIBRE.



Hambriento y flaco en no lejano día  
la piel de un tigre el mono se vistió,  
y de imitar probando la manía,  
al tigre en la crueldad sobrepujó.

Crujiendo la deforme dentadura,  
se proclamó del bosque vencedor,  
y bajo el manto de la noche oscura  
de la comarca se acreció el terror.

Acumulando muertes y rapiñas,  
ruinas sin fin y cruel devastacion,  
diezmó y cubrió de sangre las campiñas,  
tigre por el vestido y la intencion.

En un antro cubierto de despojos  
vióse el mono atigrado residir,  
y fé otorgando á los errados ojos  
nadie osaba su furia resistir.

---

El, orgulloso de su gran proeza,  
á cuantas bestias en la selva halló,  
como signo de gloria y de grandeza,  
los huesos y los cráneos les mostró.

Y díjoles así: “Soy el monarca  
“de las fieras y el bosque, y se verá  
“que en cuanto espacio la mirada abarca  
“ninguno de vosotros pisará.”

Y ya las bestias con espanto mudo  
lijeras huían, cuando un lobo audaz,  
asiendo al mono lo dejó desnudo,  
y la comarca amedrentada, en paz.



## LA CAIDA DE LAS HOJAS.

TRADUCCION DE MILLEVOYE.



Del bosque los despojos alfombran monte y llano,  
ya en la desierta rama no canta el ruiseñor;  
pues del invierno crudo la destructora mano  
ni flores ha dejado, ni frutos, ni verdor.

De su risueña vida en la fugaz aurora  
un hijo de los campos sintiéndose morir,  
recorre melancólico un hora y otra hora  
los bosques cuyas ramas el cierzo hace crujir.

Y “; adios ! dice á la selva ; mi muerte está cercana;  
“ tu aspecto silencioso me oprime el corazon :  
“ las hojas desprendidas me anuncian que mañana  
“ cobijará mis restos la sombra del panteon.”

De tan fatal oráculo dice el presagio cierto :  
“ Las amarillas hojas al bosque alfombrarán ;  
“ mas el postrero brillo de tu existir hoy yerto  
“ con esas mismas hojas tambien se eclipsarán.”

“ Nada alentar ya puede la chispa de tu vida,  
 “ que agota triste, amarga, profunda languidez ;  
 “ antes que seque el prado, tu juventud herida  
 “ cobijará la sombra de fúnebre ciprés. ”

“ Antes que muera el pámpano, señor de la colina,  
 “ fallecerás. ” — “ Lo escucho ! y abate al fin mi ser  
 “ el hálito funesto que hacia la tumba inclina  
 “ las flores de una vida tan grata y rica ayer. ”

“ Apénas ; ay ! espléndida mi dulce primavera  
 “ del sol los rayos tibios alegre vió lucir ;  
 “ y del invierno frio la blanca cabellera  
 “ ya cubre sus sonrisas, ya apaga mi existir. ”

“ Caed, fugaces hojas que impulsa un viento helado,  
 “ de mi madre á los ojos velad esta mansion ;  
 “ ocultadle la tumba de un hijo idolatrado,  
 “ si a alzar por mí viniese su férvida oracion. ”

“ No la dejéis que toque los lindes de este asilo  
 “ do en perdurable noche me voy á reposar ;  
 “ yo en el humilde polvo dormir quiero tranquilo,  
 “ sin que su acento amargo me venga á despertar. ”

“ Mas si de mi adorada resuena el paso breve,  
 “ alzad grato murmullo que deba yo sentir ;  
 “ y cuando su plegaria llorosa al cielo eleve  
 “ que sea dable á mi sombra poderle sonreir. ”

Calló, cruzó la selva . . . . y en el siguiente día  
 un eco funerario su muerte pregonó :  
 la madre lloró luego sobre la tumba fria ;  
 pero la infiel amante jamas la procuró ! . . . . .

Jacmel, abril de 1868.



## EL AMOR VERDADERO.

TRADUCCION.



“ Es ¡ ay ! Celina grata belleza  
que en mí provoca plácido ardor ;  
no tengo de ella ni una promesa,  
pues nada exige férvido amor.  
Otras beldades me han cautivado,  
mas nunca el alma tanto sintió  
como por este sueño dorado  
que ni esperanza dulce me dió.”

“ Aunque Celina muéstrase afable,  
yo gozo á medias de esa bondad ;  
pues cuando hablarle de amor me es dable,  
sólo me ofrece tierna amistad.  
Mas ah ! no obstante que así me hiera  
siendo de amores sorda á la voz ;  
seré su esclavo firme doquiera  
bien que esperanzas nunca me dió.”

Así á la sombra de una enramada  
alzó sus trovas tierno amador ;

y no muy léjos la prenda amada  
oyó sus ecos llenos de amor.  
Al punto en premio de esa querella  
obtuvo en premio cuanto anheló ;  
y un beso ardiente bríndale aquella  
que una esperanza nunca le dió.

Jaemel, abril de 1868.



## UN SOUPIR.



Eh bien ! dans l'abandon où ni' a jeté le sort  
le fleuve de la vie en murmurant m' emporte ;  
je ne suis plus capable de surmonter ses ondes  
qui ne s' arrêteront q' aux abîmes profonds.  
Et pleurant mon malheur dans un sombre avenir,  
la douleur de mon âme répandra mon soupir.

Rossignol vagabond sans nid et sans feuillage,  
et berger sans cabane, sans troupeaux ni village,  
aventurier de gloire sans trophée ni laurier,  
marchant sans but, dans l'ombre, sans guide ni sentier,  
"arrête, je me suis dit, au bord du précipice,  
et bois dans le repos le fiel de ton calice."

Oui, je le sens, moi-même, il y va de l' existence  
quand on parcourt la vie sans lueur d' espérance,  
quand le vide est devant et le néant derrière ;  
et de le foi mondaine éteinte la lumière,  
nautonnier sans boussole bercé par la tempête,  
il me faut sans espoir courber la fiere tête.

## SUSPIROS. (\*)

VERSION LITERAL.

Ah! en el afan do me arrojó la suerte,  
 llévame de la vida el rio sonante;  
 su oleaje resistir no puedo, inerte,  
 que rodará hasta el vórtice espumante.  
 Y ¡ay Dios! gimiendo en lo futuro umbrío,  
 esparza mi suspiro el dolor mio.

Pastor sin su ganado ni su aldea,  
 ruiseñor sin su bosque ni su nido,  
 de gloria aventurero sin preseca  
 que en la sombra, al azar, vaga perdido;  
 “detente, dije, en la pendiente oscura  
 de tu cáliz la hiel en calma apura.

Oh! siento que la vida está empeñada  
 cuando se cruza falto de esperanza,  
 el caos detrás, delante la fria nada:  
 y pues la fé su luz postrera lanza,  
 piloto errante presa á el Austro ardiente,  
 debo inclinar al fin la altiva frente!

CÉSAR NICOLÁS PENSON.

1888.

---

[\*] Véase la nota al final.

# EL ALFANJE MORO.

EPISODIO DRAMÁTICO ALEGÓRICO.

PERSONAJES.

BOABDIL.

UN ALFAQUÍ.

MUZA.

ALÍ, esclavo de Muza.

La excena pasa en las montañas de las Alpujarras. Interior de una cabaña. Puerta al fondo que dá al campo, y lateral á un departamento.

Siglo XV, fines. La accion principia á media noche y concluye una hora despues de amanecer.

## EXCENA I.

ALFAQUÍ, *orando.*

Alá, padre y señor de un pueblo heróico,  
 cuya frente humillastes irritado,  
 suspende ya de tu justicia el curso,  
 redímele por fin del yugo extraño;  
 si acaso criminal tu justa cólera  
 y enojo provocó desatentado,  
 hoy tu piedad arrepentido impetra,  
 pues que libre ayer fué y hora es esclavo.

Alá, padre y señor, si de tu grey  
 el depósito angusto, immaculado,  
 de una criatura indigna y miserable  
 deposiste benigno entre las manos;  
 que te mueva su voz, y suspendido  
 del Mahometano pueblo aparta el brazo,  
 apártale, Señor, y el golpe rudo  
 caiga sobre la tribu del cristiano  
 y humilla su altivez. *Pausa.*

*Musa y Alí entran por la puerta del fondo.*

## EXCENA II.

EL MISMO, MUZA, ALÍ.

MUZ. Alí, detente,  
 no turbemos del justo el ruego santo

ALF. *Prosiguiendo.*

Ya que del Libro eterno del Profeta  
 hizo mofa y escarnio el insensato,  
 confunde, Alá, su inicuo sacrilegio,  
 bajo sus plantas hunde el suelo hispano . . . . .

*Pausa.*

Arrójale, Señor, de la alta cima  
 do el pérfido Boabdil le ha colocado;  
 en sus fieras falanjes orgullosas  
 haz que cunda la muerte y el espanto  
 y esparce como el polvo del desierto  
 los tercios del odioso castellano.

MUZ. *Avanzando seguido de Alí.*

Y que Boabdil en premio de su infamia  
 recoja menosprecios, odio, escarnios,  
 de los mismos que honores le ofrecieron  
 de su traicion villana en torpe pago;

ó que á mi vista por oculta senda  
le conduzca el destino ciego y vario,  
para sellar la ruina de mi Patria  
con la afrentosa sangre de un malvado.

ALF. ¿ Llegaste al fin? Inquieto con tu ausencia  
oraba por la suerte del Estado . . . . .

MUZ. Y yo á la vez por nuestra Patria inquieto :  
su salud es la norma de mis pasos.

ALF. ¡ Que benéfico el cielo los proteja,  
de la Africana sangre honroso vástago ;  
y á tu valor magnánimo conceda  
torcer el curso de los negros hados !

MUZ. Bien sabes, Alfaquí, cuánto en mi mente  
tan delicioso pensamiento halago,  
cuánto mi corazon ha padecido  
desde que errante por mi Patria vago,  
cruzando espesos montes y colinas,  
y por doquier parciales procurando  
que apoyen la abatida media luna  
apoyando el esfuerzo de mi brazo.  
Tú sabes que los pocos que he reunido  
de aquestas breñas en los picos altos,  
gracias á Alá constantes y leales  
las heces del sufrir han apurado.  
Con ellos jenerosa resistencia  
he opuesto siempre al enemigo bando,  
y aunque sus triunfos por doquier resuenan,  
aquí su altiva cruz han humillado.  
Más no he podido . . . que la suerte fiera  
contraria al Musulman se ha declarado ;  
y en los pechos más nobles y atrevidos  
el amor á la Patria se ha agostado.  
Mi divisa es luchar contra el destino ;  
y si es forzoso sucumbir luchando,  
con que el morisco nombre se ha manchado . . .  
bien que no borre el afrentoso estigma,

ALF. No morirás sin que su afrenta laves,  
y sobre tí laureles apiñando,  
mañana en la Alhambra Granadina  
del fiero Abencerraje proclamado,  
seas el libertador y nuevo padre  
que de Boabdil los ominosos pasos  
borre haciendo feliz al noble pueblo  
por los medios que siempre halla un rey sabio.

MUZ. Venerable Alfaquí, nunca he podido  
desde que en estas breñas sepultado  
vivo contigo, de ambicion ajeno,  
insensato designio haber mostrado.  
Nunca, jamas, aunque de stirpe regia,  
he intentado hácia el trono dar un paso,  
y sólo hoy orgulloso en mi aislamiento,  
al contemplar la mengua y el estrago  
de mi infelice Patria, torpemente  
vendida por Boabdil al castellano,  
la bandera del pueblo Abencerraje  
como caudillo sólo he tremolado . . . . .

ALF. Lo sé, Muza, yo entiendo tu heroismo.  
Mi afecto para tí movió mi labio ;  
que al mirar de un patriota el ardimiento  
mi corazon rebosa de entusiasmo.

MUZ. Ninguna admiracion de tí merezco,  
venerable Alfaquí: tú más osado  
fuiste el primero que la cruda saña  
del pérfido Boabdil noble arrostrando  
su conducta inculpaste con fiereza  
su abominable intento conjurando ;  
y en medio de su corte envilecida  
yo le ví ante tu voz anonadado . . . . .  
Mas en seguida luego que vendido  
pasara el reino á manos del cristiano,  
fué el primero á acusarte de patriota,  
crímen por los traidores condenado.

A tu persecucion siguió la mia ;  
 mas presto las pesquisas del tirano  
 con astucia y doblez reconcentradas  
 de la noche á merced juntos burlamos.  
 En medio de las altas Alpujarras  
 á nuestra libertad asilo hallando,  
 tornamos á vivir, pues que los libres  
 entienden que es morir vivir esclavos.  
 Desde entónces unidos más que nunca,  
 tú el auxilio del cielo demandando,  
 y yo con sigilosa persistencia  
 las desbandadas huestes concentrando,  
 hemos vivido fieles á la Patria,  
 y fieles del Profeta á los mandatos ;  
 sin que haya avergonzado nuestra frente  
 la arrogante altivez del Castellano.

*Con pausa.*

Mas al cabo la hora apetecida  
 de morir por la Patria ha resonado.

*Movimiento de sorpresa en el Alfaquí.*

*Con misterio.*

Al despuntar el alba mis leales  
 serán por sus contrarios atacados . . . .

ALF.           ; Al despuntar el alba ! ¿ quién tal nueva ?....

MUZ.           Mis propios ojos, Alfaquí, han hablado.

Ocultos enasi entre ellos esta noche  
 Alí y yo sus acciones espiondo,  
 les hemos visto distribuir sus huestes  
 con objeto á la vez determinado ;  
 y sus audaces fines comprendiendo  
 al punto encaminé hacia acá mis pasos.  
 Corrí . . . . y los míos previniendo luego  
 en los desfiladeros escarpados,  
 he distribuido número bastante,  
 y vencer ó morir les he ordenado.

ALF. Y obtendrás la victoria.

Muz. Así lo espero ;

ó ante el peligro sucumbir lidiando,  
para al menos legar á los traidores  
una memoria que les cause espanto.

*Vuélvese hácia Alí, que ha permanecido aparte.*

Alí, tráeme el alfanje que mil veces  
al honrado Muley laureles dando,  
esgrimí con orgullo en su defensa.

ALÍ. Obedezco, señor, vuestro mandato.

*Retírase.*

### EXCENA III.

DICHOS, ménos ALÍ.

MUZ. *Prosiguiendo.*

Que tambien á Boabdil sustentó un dia  
cuando á la par que rey, fiero tirano  
era, mas no traidor, y la obediencia  
mis ímpetus contuvo, ató mis manos.

ALF. Y procediste bien cual hoy procedes,  
ayer obedeciendo á sus mandatos,  
y hoy que vendió tu Patria al extranjero  
sus ominosos pasos contrariando,  
y libre entre los libres compañeros  
como campeon valiente y denodado,  
dando á la Libertad heróico asilo  
de aquestas breñas en los picos altos.

MUZ. Y sucumbir con ella si es preciso . . . .  
mas el hablar en el peligro es vano,  
Alí se acerca ya.

## EXCENA IV.

DICHOS *y* ALÍ.ALÍ. *Se acerca y le presenta el alfanje.*

Señor, tomad  
la gloriosa prenda que os legaron  
vuestros antecesores, que con brio  
ejercitó constante vuestro brazo,  
cuando con noble arrojo combatiendo  
disteis cruda leccion á los cristianos.

Muz. Esclavo, has dicho bien; pues este acero  
que ántes de expirar puso en mis manos  
mi auciano padre, es siempre signo cierto  
de triunfo y libertad. Alí, partamos;  
y tú, ministro santo del Profeta,  
queda por nuestra gloria al cielo orando.

ALF. Alá te dé su ayuda, y la victoria  
protectora te cubra con su manto. *Vanse.*

## EXCENA V.

ALFAQUÍ *solo.*

El jenio de la guerra le proteja . . . .  
Mas ya mi corazon está temblando,  
y aunque serenidad en su presencia  
con esfuerzo supremo he demostrado,  
temo por él, de la victoria dudo,  
y de la Libertad miro eclipsado  
el reflejo postrer que largos dias  
brilló en estos lugares solitarios.  
Poquísimos guerreros son los suyos,  
y aun le ciega su arrojo temerario,

pocos, y ya abatidos con los triunfos  
 que por doquiera obtiene el Castellano.  
 ¡Protéjeles, ¡oh Alá! dales tu ayuda,  
 escúdalos ¡oh cielo soberano!  
 Logre Muza triunfar, y un solo instante  
 tiemblen los descendientes de Pelayo. *Pausa.*

*Mientras recita el Alfaquí los últimos versos,  
 Boabdil entra disfrazado por la puerta del  
 fondo, y se aproxima lentamente á la excena,  
 diciendo:*

## EXCENA VI.

ALFAQUÍ, BOABDIL.

- BOAB. ¿Quién es aquel que habita en estas sierras,  
 del mundano bullicio separado?  
 ¿Quién es aquel que en estas espesuras  
 vive á la vez contento y solitario?
- ALF. *Con calma y dignidad.*  
 Un infeliz ministro del Profeta . . . . .
- BOAB. ¡Ministro del Profeta! ¿Y cómo, y cuándo  
 á la rabia y furor de los infieles  
 hubiste con tus ritos escapado?
- ALF. Alá me protejió contra su rabia  
 y me escudó con protector amparo;  
 que cuando el hombre lucha con los cielos  
 su saña y su furor son siempre vanos.
- BOAB. Lo sé por experiencia bien amarga . . . . .
- ALF. ¿Y tú contra los cielos has osado?
- BOAB. Yo su cólera justa no he temido  
 y hoy sin Patria ni hogar errante vago.
- ALF. Yo tampoco la tengo, y su recuerdo  
 me vive eternamente atormentando . . . .

Sepultóla entre ruinas ; miserable !  
la ambicion y codicia de un rey bárbaro.

BOAB. Acaso la cedió porque entendia  
que era afianzar su gloria intento vano,  
y de sus leales súbditos la vida  
pretendió asegurar con un contrato.

ALF. No es cierto que él pensase de tal suerte  
pues tuvo su traicion un torpe halago.

BOAB. ¿ Qué halagos tuvo ?

ALF. Honores le ofrecieron,  
y oro tambien de su maldad en pago.

BOAB. ( Todos mi torpe infamia han comprendido. )  
Respóndeme, Alfaquí, ¿ Boabdil acaso  
sobre su trono real contar pudiera  
con la fiel sumision de sus vasallos ?

ALF. Sí que contara, pues el pueblo todo,  
aunque le apellidaba su tirano,  
al hijo de Muley no hubiera osado.

BOAB. ( Malhadado temor el que me indujo. )  
Y si Boabdil proscrito y desterrado  
por los mismos que honores le ofrecieron,  
vagase sin asilo, solitario,  
¿ encontraría un amigo en su desgracia ?

ALF. No ha de encontrarle, nó, pues que su mano  
hundió en el polvo cuantos ser pudieron  
sus amigos ayer, hoy sus contrarios.

BOAB. ( Apuraré hasta el fin toda esperanza. )  
Dime, Alfaquí: mas si Boabdil ahogando  
su temor en el pecho á tí viniese  
para que le volvieses á su bando,  
¿ qué harías tú, ministro del Profeta ?

ALF. *Con sorpresa é indignacion.*

De él mi enojada vista separando,  
en nombre de los cielos maldecirle,  
de mi cabaña rústica arrojarlo . . . . .

BOAB. *Descubriéndose.*

Pues maldice y arroja de este asilo  
al proscrito Boabdil hoy condenado  
por los mismos que honores le ofrecieron,  
si es que fuiste una vez su fiel vasallo.

ALF. *Con ira y espanto.*

BOAB. ¡Maldito seas en nombre del Profeta!  
Tu generosa proteccion demando  
y me maldices fiero, cuando debes  
al que fué tu monarca dar amparo.

ALF. Ni el trueno mereció, ni piedad ménos  
el que labró su ruina por sus manos,  
y trocó la diadema soberana  
por el yugo afrentoso del esclavo.  
Parte al punto de aquí, que en estas sierras  
noble pendon la Libertad alzando,  
á luchar por sus fieros opresores  
se apresta ya, ¿lo entiendes, rey avaro?  
Tú que de oro sediento ayer vivias  
y de poder tambien ¿no estás saciado?  
Parte, huye á gozar de tus tesoros  
del aucho mundo en un rincon lejano;  
parte donde tu nombre abominable  
no escuches pronunciar por ningun labio,  
donde no infectes con tu aliento impuro  
del libre Abencerraje el templo santo.

BOAB. ¡Venerable Alfaquí!

ALF. Boabdil, silencio!

Del que fué tu vasallo oye el mandato,  
porque aun piedad te tengo, rey proscrito:  
que huyas de aquí sin dilacion te mando.

BOAB. ¿Porque aun piedad me tienes, de tu asilo  
sin darme proteccion me echas airado?

ALF. Óyelo de una vez: en estas sierras  
Muza acaudilla su terrible bando.

BOAB. *Movimiento de terror.*

¿Qué dices? ; Muza! ; dónde existe Muza?

ALF. Sus gentes con ardor capitaneando,  
y dispuesto á vender cara su vida,  
de ellas está sin reposar al lado.

BOAB. (Perdido soy si ese Zegrí aun respira.)  
Muza al fin es valiente y nó malvado.

ALF. Pero odia al que traidor vendió su Patria,  
y fuera sí, Boabdil, intento vano  
disculparte á sus ojos. No hay remedio:  
de tu horóscopo fiel burla el presagio,  
y ese extraño poder que así te arrastra  
á este asilo fatal; huye, entre tanto  
que por la Libertad Muza combate.  
Huye, Boabdil, del tenebroso antro  
do tu destino mísero te guia;  
del último Zegrí tuerce la mano.

BOAB. *Movimiento de terror.*

Sí . . . niño aun, de mi sangrienta estrella,  
hoy lo recuerdo . . . su fulgor mirando,  
al virtuoso Muley, con faz adusta,  
todo el misterio revelóle un sabio.

“Será tu hijo el postrer rey de Granada,”  
díjole, “y cuando por el bosque errante  
“busque la vida, encontrará la muerte . . . .”

ALF. La prediccion con su eco soberano  
de más léjos te sigue: “El rey postrero  
“de Granada caerá bajo la mano  
“del último Zegrí.” Así un profeta,  
cuando usurpó tu raza el regio manto,  
lo reveló tambien; y es ese Muza,  
de los bravos Zegríes último vástago.

BOAB. Si él torna victorioso, compasivo  
será sin duda, venerable anciano . . . .

siempre inspira virtudes generosas  
del conquistado triunfo el entusiasmo.

*Se oyen los primeros tiros y redobles.*

ALF. *En tono de inspirado.*

¡Infeliz de Boabdil si Muza torna,  
y más aun, si torna derrotado ! . . . .

## EXCENA VII.

DICHOS. ALÍ.

*Ha amanecido. Se continúa oyendo el ruido de la pelea cada vez más próximo, y Alí entra precipitadamente.*

ALÍ. Venerable Alíaquí, todo es perdido !

ALF. *A Boabdil* Escucha la sentencia de tu hado !

ALÍ *Prosiguiendo.*

Inútil fué el luchar. Las huestes fieras  
numerosas al par de los cristianos,  
aun las más escarpadas cordilleras  
con empuje furioso han ocupado.  
Sangrienta fué la lucha ; mas yo en ella  
de Muza estuve sin descanso al lado,  
hasta que en medio de la turba fiera,  
con furibundo ímpetu arrojado,  
le ví desaparecer . . . . Pero sus voces  
entre el confuso torbellino, ¡ esclavo !  
resonando en mi oído repetían  
con rabia y con furor reconcentrados,  
¡ esclavo ! vuela, y por doquiera junta  
mis valerosos leales desbandados,  
y torna á combatir ! . . . Yo orgullecido  
volé á cumplir su jeneroso encargo ;  
trepé las altas sierras, busqué ansioso

con inútil afán algunos bravos,  
y he llegado hasta aquí sin hallar uno :  
sólo he visto cadáveres y espanto . . . . .  
Mas torno en pos del príncipe á la lucha.

*Sale, y retrocede diciendo :*

Pero he oido su voz. ¿ Se habrá salvado ?

BOAB. ( ¡ Perdido soy si se escapó á la muerte ! )

### EXCENA VIII.

DICHOS. MUZA.

*Muza entra por la puerta del fondo con el alfanje en la mano, en la actitud propia de un hombre desesperado y dice :*

¿ Dónde están escondidos mis parciales ?  
¡ Cobardes ! ¿ Dónde, Alí, se han ocultado ?

*Toda esta excena depende del movimiento de los actores.*

ALF. Calma, oh Muza, tu cólera insensata,  
inclínate de Dios ante el mandato.

BOAB. ( Huyo de su furor y su venganza . . . . .  
Su terrible mirar me causa espanto. )

*Intenta deslizarse hácia fuera al decir estas palabras. Muza le reconoce, se precipita fuera de la cabaña y le sigue.*

BOAB. *Desde fuera.* ¡ Piedad !

MUZ. *Volviendo á la excena con el alfanje ensangrentado.*

Lavé la afrenta de mi estirpe

dando muerte al traidor que la ha humillado.

*Se oyen cada vez más inmediatos el ruido de las tropas españolas, y los gritos de ¡Viva Isabel! ¡Viva Castilla!*

**ALF.** Llenóse al fin la copa del destino:  
murió BOABDIL: quedó su reino esclavo!

**MUZ.** Antes que ver mi patria entre cadenas,  
corro á ofrecer mi cuello al Castellano!

*Al terminar el último verso sale precipitadamente por la puerta del fondo. El Alfaqú y Alí corren á detenerle, y cae el telon.*

Azua, julio de 1861.



A MI AMIGO

JOSÉ FRANCISCO PICHARDO.

DESDE LA PRISION DE SAN LUIS



Ya ves cómo va la bola  
en estos asuntos críticos,  
que á veces el más robusto  
tiene que envidiar á un físico.

Hoy apesar de la lepra  
eres, Pancho, ménos mísero  
que tu colega de antaño,  
el vate llamado lírico.

Aquí le tienes privado  
del rayo de la luz vívida,  
deshechas sus esperanzas  
y agotados sus delirios.

Aquí le tienes dispuesto  
á saciar el ciego hipo,  
de los que piden su sangre  
en holocausto propicio.

Aquí le tienes no crédulo  
dando acceso á halagos frívolos,  
y sí alentando su alma,  
para afrontar el suplicio.

Porque en este horrible estado  
no ha perdido tanto el juicio,  
que conciba rasgos nobles  
en corazones de cisco.

Ya ves cómo va la bola  
en estos asuntos críticos,  
y porque á veces un sano  
tiene que envidiar á un tísico.



A B.....

SONETO.



Sácia en mí tu furor y el ódio insano  
que hácia la humanidad tu pecho siente.  
Bebe mi sangre jóven y aun caliente,  
sumerje en ella tu convulsa mano.

Falsa ilusion, delirio de tirano,  
hoy del crimen te arrastra en la pendiente;  
el que una vez lo sigue, es impotente  
para volver atrás, su esfuerzo es vano.

De la fortuna el carro precipita,  
y á la piedad cerrando el torpe oido,  
vá como tú, corriendo sin sentido,  
y el vértigo excitando que le agita.  
Corre, corre, no pares, yo te mando,  
y apura el goce de vivir matando.

Prision de San Luis. Santiago, marzo 1º de 1871.



## ACTO DE FÉ.



Mientras presagio siniestro  
mi corazon atormenta,  
en él nace y se acrecienta,  
la hermosa luz de la Fé.  
Pues que apartada del mundo  
la vista triste y cansada,  
el ánima levantada  
más grandes destinos vé.

Hay más allá de la vida  
*algo* que no se comprende,  
region donde el alma asciende  
para nunca más sufrir.  
Parajes desconocidos  
llenos de luz y armonía,  
do no hay duelos ni agonía,  
ni tormento ni sufrir.

Creo en la vida del alma,  
y el porvenir de la muerte;  
creo en la gracia del Fuerte,  
del Omnipotente Dios !

Pues que mis dudas amargas  
borra ya verdad severa,  
y mi razon la primera  
oye el eco de su voz.

    Mi espíritu suspendido  
hácia el infinito un dia  
en lo futuro leia  
mi destino terrenal.  
Ví la rueda caprichosa  
de la inconstante fortuna  
llevarme desde la cuna  
por un espeso zarzal.

    Creo en la luz del espíritu  
que el porvenir ilumina,  
que previene y vaticina  
el mal lejano y el bien.  
Creo en la fuerza del jenio,  
chispa de una inmensa llama  
que en esta vida proclama  
la realidad de un Eden.

    Creo en los altos destinos  
de la Humanidad proscripta  
y en la piedad infinita  
del que los mundos formó.  
Creo en la verdad que encierra  
el misterio de la muerte ;  
creo en la gracia del Fuerte ;  
creo en la ciencia de Dios !

Prision del fuerte de San Luis, Santiago de los  
Caballeros, marzo 24 de 1871.





## NOTA.



Teniendo por una habilidad del poeta haber escrito la composicion intitulada *UN SOUPIR*, que no carece de sentimiento, en lengua que no era la suya, i que dejó entre sus borradores, tuvo a bien la Sociedad incluirla en la coleccion, a pesar de sus incorrecciones; i como los lectores de ella han de ser de habla castellana, no creyó el que suscribe que debía dejarla en aquella lengua, sino facilitar su traduccion a los que la leyeren, bien que hecha a la lijera i por supuesto no como sería de desear; pero ajustada estrictamente al pensamiento del autor, i en cuanto ha sido posible, al metro, verso por verso, teniéndose en cuenta que el alejandrino francés corresponde a nuestro endecasílabo.

Compuesta ya, notó el que suscribe un trueque de personas en el último verso, que era imposible disimular, e inutilizaba la traduccion, i prévia consulta con personas competentes en lengua francesa, hubo que variar éstas, reemplazando además el calificativo del orijinal *noble* por *fiere*; i no obstante esta circunstancia i el uso de rimas masculinas por femeninas, debido a inadvertencia del autor, todo se ha arrostrado para no dejar de darle cabida aquí. Si alguna responsabilidad hai, debe achacarse al buen deseo del que suscribe, quien teniendo a su cargo la edicion de la obra, ha querido que ésta salga lo más completa posible.

CÉSAR NICOLÁS PENSON.

